



UNIVERSIDAD DEL ROSARIO

**FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO
MAESTRIA EN ESTUDIOS POLÍTICOS E INTERNACIONALES**

**LA NUEVA IZQUIERDA LATINOAMERICANA Y LA EXPERIENCIA DEL
POLO DEMOCRÁTICO ALTERNATIVO**

Dirigida por

Rubén Sánchez, PhD (Universidad del Rosario)

Evaluada por

Dieter Nohlen, PhD (Universidad de Heidelberg)

David Roll, PhD (Universidad Nacional de Colombia)

Beatriz Franco, PhD (Universidad del Rosario)

GABRIEL BECERRA YAÑEZ

Bogotá D, C, Colombia

Noviembre, 2012

*A Ineride y Gabrielita, por el amor y el respaldo permanente,
sin ellos, no hubiese sido posible este logro académico*

RESUMEN

La presente investigación buscó describir y analizar el significado y las implicaciones de la nueva izquierda en América latina durante la última década, y en particular, la trayectoria y posibilidades de la izquierda colombiana y su más reciente experiencia unitaria representada en el Polo Democrático Alternativo.

El llamado giro a la izquierda en varios países del continente de ninguna manera ha sido un proceso homogéneo, por el contrario, su riqueza radica en la diversidad y complejidad de cada una de las experiencias más allá de los moldes que las clasifican como “moderadas” o “radicales”. Estas circunstancias implican un desafío teórico y político para el pensamiento crítico y su búsqueda de horizontes en dirección a superar la capacidad hegemónica de las clases dominantes.

Para abordar este desafío se adopta la perspectiva planteada por varios autores latinoamericanos, en particular Emir Sader, director ejecutivo de CLACSO, que advierte la existencia de una crisis hegemónica del poder dominante y rescata el uso de categorías de Antonio Gramsci como hegemonía y guerra de posiciones, para reelaborar una nueva estrategia de orientación del sujeto socio político emergente en las resistencias populares que se viven en Latinoamérica.

Teniendo en cuenta lo anterior, la investigación es de carácter cualitativo y se desarrolló principalmente a través de revisión bibliográfica y entrevistas semiestructuradas a dirigentes representativos de la izquierda latinoamericana representada en el Foro de Sao Paulo y en el PDA.

Se considera que los resultados de la presente investigación resultan de interés para la comunidad de investigadores y dirigentes políticos, ya que contribuye a la comprensión de una tendencia ideológica y política en desarrollo que evidencia debates importantes como: 1. La redefinición de la categoría política izquierda; 2. las contradicciones existentes sobre el balance y las perspectivas de la nueva izquierda latinoamericana; 3. El papel de la izquierda colombiana 4. La experiencia y el devenir del Polo Democrático Alternativo.

Palabras clave: Izquierda, Hegemonía y guerra de posiciones, Nueva izquierda, izquierda Colombiana, Polo Democrático Alternativo.

Contenido

INTRODUCCIÓN	9
1.APORTES PARA LA INTERPRETACIÓN DE LA NUEVA IZQUIERDA LATINOAMERICANA	15
1.1.El actual concepto de izquierda.....	15
1.2. Consideraciones sobre la nueva izquierda latinoamericana	20
1.2.1. Es la nueva izquierda: ¿Un fenómeno coyuntural o una tendencia histórica?	24
1.2.2. ¿Dos izquierdas o las izquierdas latinoamericanas?.....	26
1.2.3. ¿Reforma o revolución?	28
1.3. Contextos y Razones de la Nueva Izquierda Latinoamericana.	30
1.3.1. La crisis capitalista y el fracaso neoliberal en la región.....	32
1.3.2. Luchas y actores sociales.	35
1.3.3. Reinventando la participación más allá de las formas tradicionales.	37
1.4. El acceso al poder: Los Gobiernos de la Nueva Izquierda.....	39
2. LA IZQUIERDA Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN PROYECTO HEGEMÓNICO ALTERNATIVO EN AMÉRICA LATINA	47
2.1. Las estrategias de la izquierda latinoamericana	52
2.2. Hegemonía y contra hegemonía: Los desafíos de la nueva izquierda.....	59
3. LA IZQUIERDA COLOMBIANA: PERIODIZACIÓN Y SURGIMIENTO DEL PDA.....	67
3.1. Resistencias populares y radicalismo en el siglo XIX	69
3.2. Lucha contra la Regeneración y los primeros partidos socialistas.	73
3.3. La República Liberal y el surgimiento del Partido Comunista	79
3.4. La resistencia a las dictaduras conservadoras y a la dictadura militar	82
3.5. Contra el pacto bipartidista del Frente Nacional.....	85
3.6. Entre la apertura democrática y la guerra sucia.	89
3.7. El reencuentro de la izquierda y el surgimiento del PDA	93

3.8. La crisis de los partidos políticos y la cultura política de la izquierda colombiana	97
4. CRISIS DE HEGEMONIA, PDA Y PERSPECTIVAS DE LA IZQUIERDA COLOMBIANA. ..	100
4.1. Configuraciones del poder dominante y crisis de hegemonía	101
4.2. El PDA en el contexto de los procesos latinoamericanos.	105
4.2.1. El conflicto armado interno.	106
4.2.2. Particularidades del régimen y el sistema político.	111
4.2.3. La reforma política del año 2003 y la unidad por las alturas.	114
4.3. El balance del PDA: Tres momentos de un proceso.	116
4.3.1. El acuerdo de unidad y los avances electorales.	116
4.3.2. Estancamiento político y crisis.	120
4.3.3. La Ruptura.	122
4. 4. Los debates del PDA	125
4.4.1. El tipo de proyecto político e ideológico a construir.	125
4.4.2. La caracterización del momento, el nuevo gobierno y la táctica político- electoral.	126
4.4.3. Las experiencias de gobierno y la corrupción.	128
4.5. El PDA y las perspectivas de la unidad de la izquierda	130
4.5.1. Retroceso y liquidación. El fracaso de otro intento político de la Izquierda.	130
4.5.2. La opción de un reagrupamiento limitado.	132
4.5.3. Cambio de rumbo y reencuentros para una guerra de posiciones.	134
CONCLUSIONES	138
BIBLIOGRAFÍA.	142

TABLAS

Tabla 1 Agrupaciones integrantes del PDA – Fundadores y Actuales.....	95
Tabla 2. Integrantes del PDA asesinados y amenazados.....	108
Tabla 3. Tres Momentos del PDA.....	116
Tabla 4. Resultados del PDA a la Presidencia y al Congreso de la República en las Elecciones de los años 2006 y 2010.	119

LISTA DE GRÁFICOS

Gráfica 1. Gobiernos de Izquierda y Derecha en América Latina.....	31
Gráfica 2. Votaciones por candidatos de izquierda a la presidencia 1930 – 2010	115
Gráfica 3. Resultados de Votación al Senado por el PDA 2006 – 2010.	121
Gráfica 4. Resultados del PDA a los Concejos Municipales de las Capitales departamentales 2007 – 2011.....	123
Gráfica 5. Resultados del PDA a las Asambleas Departamentales 2007 – 2011	124

ANEXOS

Anexo 1. Entrevistas realizadas a dirigentes políticos de la izquierda latinoamericana en el XVI Foro de Sao Paulo - Buenos Aires, Argentina, 17 al 22 de agosto 2010.	151
Anexo 2. Entrevistas realizadas a dirigentes políticos del PDA, Bogotá, marzo de 2011	152
Anexo 3. Cuadro resumen de las experiencias políticas más significativas de la Izquierda Colombiana.	153
Anexo 4. Resumen de algunas experiencias unitarias de la izquierda latinoamericana	162

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos quince años se ha generado en América Latina un viraje político como consecuencia del descrédito de las medidas neoliberales, y caracterizado por sucesivas victorias electorales de proyectos políticos identificados en general como de izquierda o progresistas, que de esta manera se han sumado, al ya existente en la República Socialista de Cuba, en al menos diez importantes países del continente: Venezuela, Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia, Nicaragua, Ecuador, Paraguay, El Salvador y Perú. En conjunto más de 350 millones de latinoamericanos se encuentran bajo gobiernos de este tipo.

Este fenómeno político se ha identificado como la Nueva Izquierda Latinoamericana y ha motivado un interesante debate sobre varios aspectos, en particular, sobre su caracterización, las contradicciones que se presentan en su interior, y sus perspectivas como alternativa a las fórmulas de poder tradicional que han ejercido los partidos o movimientos de derecha.

En Colombia, por diversas causas, los resultados políticos y electorales de la izquierda no han logrado trascender todavía del campo de la resistencia y la oposición al statu quo al de la alternativa. Históricamente la izquierda ha ejercido una presencia activa y protagónica en el acontecer político nacional, con diversas y múltiples formas de manifestación en las luchas populares, y de manera destacada a partir de la segunda década del siglo XX, contribuyendo junto con otros sectores democráticos a enfrentar los intereses de las élites tradicionales.

Durante el último lustro, principalmente en el campo electoral, la experiencia más significativa que se puede asimilar a la llamada Nueva Izquierda Latinoamericana, la representa el Polo Democrático Alternativo, PDA. El PDA fue creado en el año 2005 como partido político legal y alcanzó a reunir bajo un solo movimiento a lo más representativo de la izquierda política legal, alcanzando una influencia destacada en sectores de trabajadores, capas medias urbanas, maestros y núcleos universitarios. Su creación fue la expresión de importantes antecedentes de lucha política de la izquierda, pero también de las condiciones establecidas en la reforma política del año 2003. Es de destacar en su breve experiencia política el haberse constituido en la primera fuerza política electoral en la capital de la República, logrando obtener durante dos periodos consecutivos la Alcaldía Mayor de Bogotá. .

El PDA como acumulado y expresión contemporánea de la izquierda colombiana y manifestación local del fenómeno de la Nueva Izquierda Latinoamericana ha tenido que enfrentar las dificultades y desafíos propios de un país donde persiste un dominio férreo de la derecha política y una fuerte tradición electoral bipartidista.

El objetivo general del presente trabajo es describir y analizar el fenómeno político de la llamada Nueva Izquierda Latinoamericana, y en su contexto, la experiencia y las perspectivas del Polo Democrático Alternativo, como la expresión y representación más reciente de la unidad de la izquierda colombiana, con el propósito de aportar a su comprensión y devenir en el ámbito nacional.

Este objetivo implica, en primer lugar, realizar una aproximación al significado actual de la categoría política “izquierda”, enfatizando en las características y factores comunes que inciden en su ascenso político en Latinoamérica, así como un análisis crítico del balance de sus primeras experiencias de gobierno, a partir de la revisión bibliográfica realizada y teniendo como referencia fundamental, las entrevistas realizadas a los dirigentes políticos de las principales organizaciones de la izquierda continental, hechas en el marco del XVI Encuentro

del Foro de Sao Paulo, principal foro de partidos y grupos de izquierda latinoamericanos, reunido en Buenos Aires, Argentina, del 17 al 20 de agosto de 2010.

La aproximación al significado de la categoría política y su expresión en las circunstancias latinoamericanas se complementa en un segundo capítulo, con un marco teórico construido a partir del enfoque de intelectuales progresistas de la región, en particular del sugerido por Emir Sader, Secretario Ejecutivo de CLACSO, quien parte de una revisión de las estrategias principales utilizadas por la izquierda en el continente, y ubica al pensamiento de Antonio Gramsci como una herramienta ideológica útil, recuperando el uso de varias de sus categorías de análisis.

Desde esta perspectiva, que asume la existencia de una crisis en la hegemonía neoliberal en América latina, la Nueva Izquierda se constituye en parte de un nuevo sujeto político en construcción – el nuevo topo - que debe abrirse camino, más allá de las victorias electorales parciales, mediante una disputa y lucha de posiciones de carácter contra-hegemónico que reivindique progresivamente, en palabras de Sader (2009, p.p. 166,167) en sus texto “El desafío teórico de la izquierda latinoamericana.”

Un programa de transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales no por medio de las estructuras de poder existentes, sino por la refundación de los Estados. Para eso, une elementos de la estrategia de las reformas y otros de la lucha insurreccional, buscando combinar formas distintas de lucha y rearticulando la lucha social con la lucha política.

En el tercer capítulo se asume el estudio y el análisis de la izquierda colombiana actual y se presenta una periodización de la misma, como antecedentes y herencia política de la izquierda contemporánea, en particular del Polo Democrático Alternativo, que inaugura la izquierda colombiana del siglo XXI. Esta periodización busca ilustrar y resaltar la trayectoria de la izquierda en el proceso de evolución económica y política de la nación colombiana, y su

papel como sujeto transformador de las clases subalternas. Desde esta mirada, la izquierda es ante todo una fuerza constante y primordial en la construcción de los cambios democráticos del país.

En el cuarto capítulo se analiza la experiencia del PDA, contextualizando y resaltando las contradicciones y aspectos críticos de la hegemonía dominante que, como en los demás países, también ha tenido en el neoliberalismo su doctrina económica principal. En este capítulo se ubican tres particularidades que diferencian la experiencia del PDA de otros procesos de la izquierda latinoamericana, así como su trayectoria y contradicciones principales.

Finalmente, se presentan las perspectivas de unidad que tiene el PDA, para lo cual se proponen 3 escenarios de posible desenlace de su proyecto político, a saber: su retroceso y consiguiente liquidación, lo cual históricamente se constituiría en otro fracaso de la izquierda; la segunda opción, se orientaría a la opción de un reagrupamiento limitado entre sectores de izquierda; y por último, un cambio de rumbo y reencuentro para, en términos de Gramsci, asumir una guerra de posiciones.

Más que un análisis de la nueva izquierda y del PDA desde la óptica del estudio de los partidos políticos, desde donde ya existen algunos trabajos de investigación con el marco teórico de Giovanni Sartori (Sartori, 2008) quien propone un estudio de las dinámicas internas del partido, centrado en las “subunidades” partidistas y en la forma en que estas lo constituyen y lo modifican, el interés principal es describir, comprender y problematizar, desde una perspectiva específica, la experiencia de la izquierda latinoamericana y colombiana actual, en un escenario permanente de disputa, donde la continuidad o la ruptura con la herencia del neoliberalismo dependerán no exclusivamente de los éxitos electorales, que tienen el riesgo de terminar atrapados en lo que Beatriz Stolarowicz (2011) denomina posneoliberalismo.

Con el objetivo propuesto se busca realizar una aproximación al conocimiento de la nueva izquierda en el continente, y del PDA en especial. Ante todo, se trata de establecer un acercamiento a un balance político de estos procesos desde una óptica específica que a la vez explora en sus posibilidades de corto y mediano plazo.

En el campo metodológico, partiendo del objetivo y el plan de trabajo propuesto, ante la dificultad de encontrar literatura más profunda sobre un problema de actualidad como lo es la experiencia y trayectoria de un partido político con tan solo cinco años de existencia, se optó principalmente por la sistematización y análisis de la literatura seleccionada a partir de la revisión bibliográfica sobre la nueva izquierda y la izquierda colombiana, complementada con comunicados, debates y artículos de prensa o revistas de análisis político referido específicamente a la experiencia del PDA, así como una revisión a sus resultados electorales primordiales.

Adicionalmente, fue importante, constructiva y enriquecedora la interlocución directa que se realizó mediante entrevistas semi estructuradas a dirigentes de la izquierda latinoamericana, asistentes al Foro de Sao Paulo y a voceros de la izquierda nacional, que han participado o participan de manera activa en el proceso del PDA.

Con este mismo propósito, fue de gran ayuda para la comprensión de la dinámica interna del PDA, poder observar y participar en algunos espacios de reunión y debate, a raíz de la vinculación existente con el mismo, logrando expresar y socializar en calidad de ponente, de acuerdo con la producción intelectual generada semestralmente en el desarrollo de la Maestría, algunas de las ideas iniciales de la investigación en el VII seminario Marx Vive – “América Latina en disputa: proyectos políticos y (re)configuraciones del poder”, realizado del 27 al 29 de octubre de 2010 en la Universidad Nacional y en el Congreso Internacional “Izquierdas, Movimientos Sociales y Cultura Política en Colombia”, convocado por la red para el estudio

de las izquierdas en América Latina (real), del 18 al 20 octubre de 2011 en la Universidad Central.

De igual manera, con el presente trabajo se busca contribuir a la reflexión y al debate político de la izquierda colombiana actual; así mismo con los planteamientos aquí expuestos incentivar a los investigadores para que adelanten futuros proyectos en una línea de investigación, de por sí apasionante, sobre las izquierdas y sus experiencias políticas y de gobierno.

Finalmente, se aclara a los lectores que en la condición de integrante y dirigente del PDA, muchas de las reflexiones y opiniones aquí expuestas necesariamente reflejan una particular manera de asumir el problema de investigación definido por la militancia política. El esfuerzo, con el acompañamiento respetuoso y crítico del tutor ha sido el de cumplir con el objetivo académico, sin dejar de incorporar el posible sesgo que aquí se reconoce.

1. APORTES PARA LA INTERPRETACIÓN DE LA NUEVA IZQUIERDA LATINOAMERICANA

Caracterizar y profundizar en la comprensión de la denominada nueva izquierda latinoamericana en la actualidad, implica asumir críticamente las distintas interpretaciones ideológicas y políticas que en el presente se desarrollan y son objeto de discusión. El propósito del presente capítulo es presentar algunas de las interpretaciones más relevantes que contribuyen a su definición y conocimiento para su estudio, a partir de los planteamientos de diversos autores.

En primer lugar, se abordará el aspecto de la caracterización y clasificación de la izquierda expresada como tendencia política. En segundo lugar, se identifican algunos de los factores sobresalientes que explican su ascenso en el ámbito latinoamericano, teniendo en cuenta, fundamentalmente, el contexto que hace viable su surgimiento, resaltando el debate generado sobre las experiencias de gobierno que hasta el momento ha podido ejercer, teniendo en cuenta los análisis y balances políticos que parte de la intelectualidad ha realizado respecto a su actuación gubernamental.

1.1. El actual concepto de izquierda

La izquierda y la derecha son dos categorías ideológicas y políticas surgidas en la modernidad en el desarrollo de la Revolución Francesa que adquirieron su identificación a

partir de la ubicación espacial asumida por los jacobinos colocados a la izquierda y los girondinos quienes tomaban asiento a la derecha en la sede de la Convención Nacional Francesa de 1791. Estas caracterizaciones han trascendido históricamente y sirven como marco de referencia política, en la medida en que expresan la visión e interpretación de la realidad y son susceptibles de ser llevadas a cabo en el ejercicio del poder y la dirección del Estado.

La importancia de su conocimiento y diferenciación mantienen su utilidad y vigencia; establecer y definir sus doctrinas, así como los postulados políticos que los sustentan, junto con la coherencia en su accionar en la actividad política, y en consecuencia, sus resultados en el ejercicio del poder o en su intencionalidad por acceder al mismo, son relevantes.

Archila (2008, p.p. 23-45) en su texto “La Izquierda hoy” presenta una visión panorámica de lo que podría asumirse conceptualmente como “izquierda”. En la perspectiva de categoría política. Plantea que izquierda y derecha son ante todo dos polos plurales. No hay una sola izquierda como tampoco una sola derecha. Estas son categorías históricas y como tales sus significados han variado de acuerdo con la época y los contextos. Archila establece para su definición los siguientes niveles de distinción: i) **Espacial:** que se refiere al origen topográfico y horizontal de la categoría, dependiendo de la ubicación durante la instauración de la Convención Nacional Francesa. ii) **Temporal:** en donde la izquierda es lo revolucionario, lo moderno, la depositaria de lo nuevo, utópico y joven; en cambio, la derecha representa lo contra-revolucionario o reaccionario, lo tradicional, lo pasado, realista y viejo. iii) **Científico-cultural:** en esta perspectiva ser de izquierda implica ser materialista y racionalista en contraposición a una derecha idealista ligada a un pensamiento mítico. En el campo de la ética, según Sartori, citado por Archila, la: “izquierda es hacer el bien a los demás, la derecha el bien para sí”, estableciendo que la distinción radica: “entre interés general e intereses particulares”. iv) **Ideológico:** existe la ideología de derecha y la de izquierda, como concepciones del mundo, determinando la revolución vs. la reacción; en donde la izquierda estaría identificada con el socialismo y la derecha con el capitalismo. v) **El poder:** en tanto la derecha conserva la izquierda cambia. Esta distinción expresa una diferencia clave en el interior de la izquierda misma que se traduce en el debate entre reforma o revolución,

condición que a su vez implica otras polémicas recurrentes en la izquierda como las relacionadas con las formas de lucha, las vías de la revolución, la concepción misma de poder y su relación con el Estado.

Vi) **Lo público:** La izquierda en sus principios enfatiza lo colectivo y la solidaridad, mientras que la derecha en lo individual y el egoísmo, aspecto que adquiere relevancia en la sociedad capitalista basada en la propiedad privada. vii) **Representación de clase:** la izquierda en un extremo representa la clase obrera en alianza con los campesinos y los sectores populares, y en el otro, la derecha, a las clases reaccionarias, la burguesía y los terratenientes. Lo que cada bloque representa no son las clases de carne y hueso, sino sus intereses.

Con estos niveles de distinción se facilita la caracterización de la izquierda en contraste con la derecha; a la vez que se resalta la distinción propuesta por Bobbio (1995) en su texto “Derecha e Izquierda” la cual es asumida por Archila (2008, p.p. 23-45) junto con otros autores y círculos políticos, en la cual, el punto central de la diferencia se constituye en la opción de la izquierda por la igualdad – no el igualitarismo -. De esta manera, al optar por la igualdad y no por la libertad como punto de distinción, resurge la crítica que reclama a la izquierda la defensa de una democracia que implique no sólo la igualdad, sino también la garantía de la libertad. La superación a esta separación entre libertad e igualdad encuentra como alternativa integradora lo que Alex Callinicos denomina egaliberté – que traduce equilibertad -. Según Archila, otro aspecto que no incluye Bobbio en su diferenciación es la ampliación de la idea de igualdad más allá de la connotación de clase, en perspectiva de una “*igualdad en la diversidad y la diferencia*”, opción que en su criterio, sería lo que vendría a distinguir a la “nueva” izquierda de la “vieja”, y, a la vez, a la derecha, la cual se queda en la reivindicación de la homogeneidad. En síntesis, lo sobre saliente desde la óptica de éste análisis en la distinción derecha – izquierda, es el principio de la igualdad, articulado con el de la libertad y el de la diferencia.

En el aspecto propiamente político, Alcántara, catedrático de la Universidad de Salamanca, reseñado por Sáenz (2008, p.p. 73 y 74) en la introducción de su texto “La escala de la izquierda” presenta diez ejes de conflicto o de antagonismo político: 1. Libertad frente a igualdad, distinción también hecha por Bobbio. 2. Autonomía individual frente a colectivismo; 3. Monocultura frente a multiculturalismo; 4. Desarrollo insostenible frente a ecologismo; 5. Clericalismo frente a laicismo; 6. Mercado frente a Estado; 7. Democracia representativa frente a democracia participativa; 8. Partido político frente a movimiento social; 9. Libremercado frente a nacionalismo económico; 10. Antiglobalización frente a internacionalización de la globalización.

Boersner (2005, p.p. 100-103) político de la IV República, internacionalista y profesor de la Universidad Central de Venezuela, resalta seis rasgos que definen y caracterizan a la izquierda en el mundo: 1. Una identificación con los intereses generales o «históricos» de las clases trabajadoras y populares; 2. La aceptación dialéctica de la democracia liberal contra los retrocesos autoritarios o fascistas; 3. La propuesta de ampliar la democracia del ámbito meramente político y formal al de las relaciones económicas, sociales y culturales; 4. El internacionalismo y la solidaridad entre pueblos, el rechazo a la guerra y una profunda fe en la paz; 6. la necesidad y determinación de deslindarse de movimientos populistas autoritarios o bonapartistas y de denunciarlos y combatirlos.

Desde una perspectiva clásica, Zubiría (2007, p.p. 7-32) realiza una aproximación a algunas visiones de lo que se puede comprender por izquierda, resaltando los enfoques de Lenin y Gramsci, como exponentes representativos de una tradición en el pensamiento crítico del siglo XX. Zubiría lo sintetiza en los siguientes términos:

De Lenin heredamos el legado de una tradición de izquierda, que plantea la necesidad de un claro contenido anticapitalista en todo programa emancipatorio, y la preocupación incesante por la conformación cuidadosa de la conciencia de clase socialista y comunista. Inaugura tres ejes de intensa discusión en la tradición crítica desde el siglo XX: la apropiación por las masas de la teoría socialista para

convertirla en poder material, la naturaleza *del* partido revolucionario y el tipo concreto de educación política para la emancipación.

Esta perspectiva antisistémica ha generado una intensa tradición de debate en la izquierda con otros prominentes autores como Rosa Luxemburgo y León Trotsky, sobre aspectos clásicos a definir como: reforma y revolución y la democracia socialista. Zubiría (2007, p.p. 7-32) resalta los planteamientos de Gramsci, al señalar que:

Sus aportes a la tradición de la izquierda occidental son invaluable y demarcan una tradición que otorga al pensamiento político unas marcas indelebiles: la relevancia de la teoría del poder y la hegemonía en los procesos de transformación social; la presencia necesaria de las dimensiones educativa, cultural, moral e ideológica en las luchas políticas contemporáneas; la compleja distinción entre “sociedad política” y “sociedad civil” y la preeminencia de esta última en las condiciones de las transformaciones actuales.

Las categorías políticas que definen a la derecha y a la izquierda, siguen manteniendo su pertinencia y vigencia en los recintos académicos y políticos, en especial en el ámbito latinoamericano. Carlos Moya (2010) del Partido Socialista Allendista, asistente e integrante del Foro de Sao Paulo, se permite afirmar:

La izquierda tiene cierta característica como es [asumir] la condición popular, representar los intereses, necesidades y condiciones de los sectores más necesitados y de los trabajadores. Yo creo que [actualmente] la izquierda es la misma lo que son distintos son los escenarios. Lo que pasa es que no podemos confundir la izquierda con los que fueron de izquierda y dejaron de ser de izquierda. Nosotros en Chile tenemos partidos que fueron de izquierda, que apoyaron el proceso del gobierno de la Unidad Popular que dirigió Salvador Allende, pero que después de su experiencia de exilio y después de la caída del muro, se siguen llamando de

izquierda pero en la practica se transformaron en liberales sociales, porque abandonaron la perspectiva de desarrollo, de transformación social.

Carlos Gaviria, colombiano, ex candidato presidencial representando a los sectores de la izquierda, manifestó:

Pienso que la dicotomía izquierda - derecha es una división que podríamos considerar eterna, en el sentido de que siempre habrá quien pretenda ejercer el poder en beneficio de lo que haya establecido o quien pretenda cambiarlo. Generalmente el poder lo ejercen los sectores que han sido tradicionalmente privilegiados, y la derecha justamente pretende que esos privilegios se mantengan, que la sociedad logre una cierta estabilidad y un cierto equilibrio, digamos que sacralizando esos intereses tradicionalmente privilegiados, mientras que la izquierda pretende un cambio social que se basa en atender a los sectores que han sido tradicionalmente excluidos, que han sido discriminados, que han sido segregados de la sociedad. Pienso que es difícil que la división izquierda-derecha termine.

1.2. Consideraciones sobre la nueva izquierda latinoamericana

Los estudios sobre la izquierda, en especial los que hacen referencia a los desarrollos que ha tenido la latinoamericana, la han enfocado desde distintas perspectivas, siendo uno de los objetos de análisis la comparación entre los modelos tradicionales de izquierda y los que actualmente se han ido instaurando. Entre estos estudios, sobresale la investigación de César Rodríguez y Patrick Barrett (Barrett, 2005) que identifica cinco características de la “nueva” izquierda, las cuales se enuncian de manera crítica a continuación:

1. La nueva izquierda es pluralidad de estrategias y articulación de formas organizativas descentralizadas. Frente a la tradición centralista de la izquierda

histórica surgen como un aspecto distintivo de la nueva izquierda, las pluralidades y la diversidad de estrategias políticas.

2. La nueva izquierda es multiplicidad de bases sociales y agendas políticas.

Con esto se refieren específicamente a la extensión de su base social y a la ampliación y diversificación de los temas dominantes en la izquierda.

3. La nueva izquierda es relieve de la sociedad civil. Reconocen que ha sido desde la sociedad civil, como espacio de la acción política, desde donde se han construido las resistencias contra los Estados autoritarios de las dictaduras militares de derecha, y contra las experiencias de estatismo del socialismo real.

Esta característica ha sido criticada por la ambigüedad que se le otorga al concepto “sociedad civil” y los riesgos que el mismo representa para la izquierda, cuando es entendida como la condensación de las virtudes políticas por oposición al Estado. Es así, como Atilio Borón (2005) y Emir Sader (2009) advierten sobre los riesgos que implica la “oenegización” de la izquierda, y que en consecuencia, puede llevar al olvido de la transformación del Estado por parte de la misma.

4. La nueva izquierda es reformismo. Después de la pérdida del gobierno de Nicaragua, por parte de los Sandinistas en 1990, con lo cual se cierra el segundo ciclo de triunfos de revoluciones armadas, que llevaron al poder a la insurgencia, la vía de la reforma es la que se impone mediante formas institucionales o de movilización social no violenta.

Lo anterior ha llevado a plantear a Regalado (2005) en su escrito “La nueva izquierda latinoamericana”, que tal situación de pérdida, ha significado y permitido un reforzamiento ideológico de los sectores socialdemócratas de la izquierda, que de éste modo reclaman un triunfo histórico sobre las corrientes radicales, las cuales han tenido que adoptar “reformas revolucionarias” en desmedro de la opción de la transformación social que proponían.

5. La nueva izquierda es profundización de la democracia. Para la nueva izquierda la lucha por la democratización es un aspecto sustancial de su identidad, con mayor razón, cuando existe un pasado corrupto y autoritario en los regímenes

políticos latinoamericanos. Esto a su vez, implica que la democratización se constituya en un reto a instituir al interior de los procesos y las organizaciones políticas de izquierda.

En éste contexto, diversos autores, entre ellos Borón (2003) advierten de la amenaza que representa para la nueva izquierda en una perspectiva emancipadora, la denominada “democracia gobernable”. Puesto que la “democracia liberal” surgida como respuesta a las dictaduras y asimilada como democracia en general, la cual es la que ejerce predominantemente en la actualidad, es: “un sistema de reglas de juego que hace abstracción de sus contenidos éticos y de la naturaleza profunda de sus antagonismos sociales- y que sólo plantea problemas de gobernabilidad y eficacia administrativa”

Adicionalmente, se han expresado otros enfoques que se refieren a los procesos de la nueva izquierda latinoamericana, los cuales se plantean básicamente desde una perspectiva anticapitalista y socialista, destacándose los planteamientos del profesor de la Universidad de Buenos Aires, Claudio Katz (Katz, 2008), y las del dirigente Roberto Regalado (Regalado, 2008).

Desde la perspectiva de la dirigencia política, entre ellos, Jacinto Suárez, fundador y diputado nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN, y quien ejerciera varios años como Presidente del Parlamento Centroamericano, lo correcto no es hablar de nueva izquierda:

Esta izquierda de hoy, es una izquierda contemporánea, no nueva, que aprendió a redefinirse mejor después de la crisis de finales de la década de los años 80s, es decir, buscó cómo encontrar sus propios paradigmas y esto hizo que se llegara a la reformulación de un pensamiento de izquierda, que no es nueva izquierda. Es la misma izquierda planteada en las condiciones actuales de América latina y del mundo.

Otra opinión, en la misma dirección es la del dirigente del Partido Socialista del Ecuador, Gustavo Xavier Ayala Cruz, quien manifiesta:

No nos gusta ese término de nuevo, por que puede referir algo temporalmente cercano, nosotros creemos que lo nuevo realmente es la presencia institucional de la izquierda como fuerza; hay una consolidación de una institucionalidad del espacio político, que permite pelear la alternativa dentro de la democracia. Nosotros consideramos que se da un paso importante en generar alternancia política pero todavía no estamos seguros de la alternativa, es decir hemos logrado alternancia, falta consolidar la alternativa y eso significa consolidar un modelo de desarrollo.

Carlos Gaviria, dirigente de Izquierda, exmagistrado de la Corte Suprema, el cual a partir del contexto nacional colombiano, hace énfasis en otros aspectos de la llamada nueva izquierda:

Yo creo que es posible aproximarse a ese tema desde distintos ángulos, me parece que la izquierda estuvo tradicionalmente vinculada con el marxismo y concretamente con la filosofía, con el materialismo dialéctico, histórico, con un cierto determinismo que consideraba que se había llegado a descubrir las leyes que regían la historia, y que las conclusiones eran tan confiables como las que se habían logrado en el campo de la ciencia natural; me parece que eso se ha venido a cuestionar. Considero que uno de los cambios fundamentales entre la izquierda tradicional y la izquierda nueva, es el pluralismo, ó sea es evidente aceptar los aportes de Marx y la utilidad del marxismo como instrumento analítico de la sociedad y de la historia, pero a ese instrumento hay que sumarle otros que se han mostrado útiles para el análisis social.

Las posturas de la dirigencia política y las visiones de los académicos respecto a la percepción y función que le otorgan a la Izquierda, permiten determinar básicamente tres

interrogantes principales, que podrían contribuir a esclarecer su sentido en las nuevas realidades y expectativas de Latinoamérica.

1.2.1. Es la nueva izquierda: ¿Un fenómeno coyuntural o una tendencia histórica?

Una tesis defiende los cambios políticos que se viven en América Latina como una tendencia histórica y no simplemente como un fenómeno coyuntural. Su sustentación se basa en las críticas y prolongadas crisis de la región, conjuntamente con los fracasos de varios moldes de control y dominación imperialista que se han dado en su interior. No son consecuencia de simples o casuales cambios electorales por agotamiento de las versiones tradicionales. Por el contrario, son la reacción a las crisis económicas, políticas y sociales acumuladas en las sociedades del continente, lideradas por sujetos de los sectores populares que han sabido y logrado canalizar el descontento y el inconformismo por la vía electoral.

Roy Daza, dirigente venezolano del PSUV y Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Asamblea Nacional, afirma al respecto:

Con la implosión de la Unión Soviética el imperialismo, las derechas, construyeron un discurso político en función de [demostrar] que la izquierda, el marxismo, el socialismo, habían desaparecido y que no había otra opción. Realmente eso se cayó relativamente rápido, eso no podrá existir nunca mientras exista la sociedad humana. Lo que vino fue una crisis del neoliberalismo. Eso configuró un cuadro donde las fuerzas populares, las fuerzas democráticas, las fuerzas socialistas, tuvieron la capacidad de dar respuesta a esa estrategia neoliberal, pero además, se desmarcaron de las posiciones autoritarias, dogmáticas, que venía sosteniendo una parte de la izquierda de América Latina.

En el concepto de Beatriz Stolowicz (2003, p.p. pág. 4) se asiste a una recomposición de la capacidad de resistencia al neoliberalismo, y por lo tanto, hay que hacer énfasis en la capacidad de construir una fuerza política suficiente que mantenga los cambios.

El accionar político de izquierda es mucho más vasto que la disputa electoral...nunca como ahora, la izquierda tuvo mayores posibilidades de disputarle gobiernos a la derecha, dado el prestigio que esta tiene por la amplitud del rechazo al neoliberalismo. Sin embargo, la probabilidad de convertir esos avances electorales en posibilidades de cambio de la realidad latinoamericana actual no se reduce a tener numerosas representaciones parlamentarias o ganar gobiernos municipales y hasta nacionales. Estos también dependen de la gestación de una fuerza política suficiente, es decir, de una voluntad colectiva organizada capaz de cambiar las relaciones de poder con las que el capitalismo neoliberal se reproduce en todos los ámbitos de la vida social.

En esta misma dirección sobre las perspectivas de los procesos de la nueva izquierda, Regalado (2008, p.p. 45,47) afirma:

La pregunta es hasta qué punto cada fuerza de la izquierda que accede al gobierno acepta ejercerlo como un fin en si mismo, y en qué medida está decidida a quebrar la hegemonía neoliberal...de esta historia viva que, con sus virtudes y defectos, con sus aciertos y errores, escribe día a día la izquierda latinoamericana de carne y hueso, es que nacerá ese otro mundo posible que demandan nuestros pueblos.

En última instancia, de lo que se trata políticamente, en medio de la diversidad y la complejidad de los procesos, es de labrar un destino autónomo para las naciones latinoamericanas, que conlleve a un bloque regional con independencia, superando las etapas de control y sometimiento al que se ha logrado sobrevivir, tras la exclusión y la marginalidad que han padecido los pueblos. Para Guillermo Teillier del Valle, Diputado Nacional y presidente del PC Chileno, no será un camino fácil:

Los desafíos desde la llegada de Chávez al gobierno son mayores para la izquierda latinoamericana, porque los gobiernos también tienen que consolidarse, sabemos que el enemigo actúa, que es hábil, que es muy poderoso, entonces los errores que se cometen en la dirección de un país pueden ser muy graves para todo el movimiento popular latinoamericano, así como a veces favorecen el avance de los demás países.

1.2.2. ¿Dos izquierdas o las izquierdas latinoamericanas?

El carácter conceptual y político de esta discusión se deriva de la tendencia, que históricamente ha existido de encasillar fenómenos políticos o sociales, en este caso a la visión y el accionar de la izquierda latinoamericana, en marcos de análisis o enfoques limitados o fuera de contexto. Al respecto, vale señalar las tesis del ex canciller mexicano Jorge Castañeda que plantea una izquierda “pragmática”, “sensata” y “resignada”, y otra, “demagógica”, “nacionalista” y “populista”; o la del salvadoreño Joaquín Villalobos, que diferencia entre la “izquierda religiosa” y la “izquierda radical”.

Al respecto es ilustrativo tener en cuenta los planteamientos de Teodoro Petkoff (2005) en su texto intitulado: “Las dos izquierdas”. Según él, por un lado se puede apreciar la izquierda identificada con el reformismo avanzado, moderna y democrática, que “compatibiliza la sensibilidad social con la comprensión de que las transformaciones en la sociedad pasan por el desarrollo económico con equidad y por el fortalecimiento y profundización de la democracia”.

En su criterio, la visión política y la gestión de los en su momento mandatarios Lula en Brasil, Kirchner en Argentina y Tabaré en Uruguay; expresarían el sentir de la izquierda avanzada, moderna y democrática. En contraposición a éste modelo, de acuerdo a sus planteamientos, la otra corriente, es la señalada como la “izquierda borbónica, conservadora y no democrática”, representada por los gobiernos de Venezuela, Bolivia, El Salvador,

Nicaragua, y consecuentemente el de Cuba; agregando a esta visión de izquierda a algunos movimientos sociales como los Sin Tierra y los Piqueteros. El principal vaso comunicante y factor cohesivo entre estas dos corrientes sería el rechazo a la política exterior norteamericana, sobre todo la de la era Bush.

Otras clasificaciones alternativas, permiten apreciar las de Wilfredo Lozano, dominicano y ex secretario general de FLACSO, quien establece al menos dos grandes categorías de movimientos políticos de izquierda, a saber: la izquierda fundamentalista, caracterizada por la confrontación abierta a la globalización como expresión actual del imperialismo y que asume la democracia como medio, la cual estaría dividida a su vez en dos versiones, la primera, tipo FMLN, según él, radicalizada, y otra, cercana a los nuevos tiempos identificada con el movimiento Zapatista del comandante Marcos. El segundo modelo lo constituyen la izquierda populista de Chávez (Venezuela) y Evo Morales (Bolivia) a los cuales se refiere en términos peyorativos; lo cual expresamente no es compartido por Ernesto Laclau (2006, p.p. 56-61) en su análisis “La deriva populista y la centro izquierda latinoamericana” advirtiéndolo, además, que “si hay un peligro para la democracia latinoamericana, viene del neoliberalismo y no del populismo”.

Una versión complementaria, la constituye la izquierda reformadora, la cual opta por la propuesta de la democracia, y además, decide aceptar los riesgos que conlleva la globalización, evitando así, entrar en conflicto con la derecha conservadora. Esta opción acepta el neoliberalismo y reconoce sus limitaciones en el campo social.

Pues mientras el fundamentalismo de izquierda asume la democracia como un medio, y el populismo izquierdista no la define en términos de las instituciones que caracterizan dicho régimen, sólo la izquierda reformadora sostiene una perspectiva de la democracia como un compromiso institucional y ciudadano (Lozano, 2005).

Ésta tesis es susceptible de ser polémica, dado que limita a la izquierda a la defensa de la llamada gobernanza democrática, lo cual la lleva a aceptar con “realismo” las incertidumbres de la democracia, o sea, las reconocidas “imperfecciones” que mantienen la exclusión”. Por ello, en una visión crítica del anterior postulado, el sociólogo ecuatoriano Franklin Ramírez Gallego (2006) afirma:

Para comprender con mayor rigor el ascenso de las izquierdas en América Latina se requiere, por el contrario, explorar los particulares contextos de su emergencia, los bloques de poder sobre los que se apoyan y los márgenes de maniobra que dejan las herencias institucionales forjadas en el largo periodo neoliberal. Hacerlo permitirá verificar que en América Latina no sólo coexisten más de dos izquierdas, sino que ellas comparten un conjunto de procesos y propuestas que autorizan a hablar de un ciclo político común.

En consecuencia, desde esta óptica, más que limitarse a reconocer dos o más tipos de izquierdas en los procesos políticos que vive el continente, lo importante sería reconocer y analizar las especificidades de cada una de ellas, sus circunstancias históricas, las configuraciones económicas, políticas y sociales; la conformación de los nuevos sujetos transformadores que han emergido; sus formas organizativas y de lucha; cada uno, a partir de la autenticidad y creatividad de sus movimientos, y en su conjunto, favorecer una mirada más integral de los fenómenos sociales y políticos que se encuentran en marcha, buscando con esto, sobreponerse al posible encasillamiento en categorías instrumentales como “modernos” o “radicales”. Seguramente, esto requiera de mayores esfuerzos conceptuales, que sin embargo, permitirán mejores criterios que conducirán a enriquecer los análisis pertinentes.

1.2.3. ¿Reforma o revolución?

Esta diferencia clásica del debate sobre las perspectivas y el sentido del movimiento comunista internacional sigue manteniéndose vigente en las elaboraciones que suelen hacerse

sobre la izquierda latinoamericana. Es un núcleo de debate válido y pertinente, que ha llevado a que autores como Roberto Regalado (2006, p.p. 216 y 217) en su texto “América Latina entre siglos: dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de izquierda”, afirme que:

Tarde o temprano, el contenido popular y la “envoltura” capitalista de los procesos políticos desarrollados hoy por la izquierda latinoamericana entrarán en una contradicción insostenible: solo una transformación social revolucionaria, cualesquiera que sean las formas de realizarla en el siglo XXI, resolverá los problemas de América Latina.

Su tesis, realizada desde un análisis marxista de la lucha de clases, parte de asumir que el actual proceso de democratización no representa una apertura de espacios a la reforma progresista del capitalismo, posible, según la experiencia histórica, únicamente en los lugares donde es compatible con el proceso de reproducción del capital, circunstancia inexistente en el continente; por lo tanto, los actuales procesos tienen que ver más con una nueva forma de imposición imperial que utiliza un nuevo concepto de democracia, la democracia neoliberal, capaz de “tolerar” a gobiernos de izquierda, siempre que se comprometan a gobernar con políticas de derecha.

Para otros autores como Boaventura de Sousa Santos (2005) quien propone la “construcción de pluralidades despolarizantes” con el objetivo de fortalecer la acción colectiva de la nueva izquierda latinoamericana, este tipo de temas como “el socialismo, el papel del Estado y reforma o revolución, son improductivos”. Lo productivo en la izquierda, según él, deben ser las cuestiones que tengan consecuencias directas en la concepción y el desarrollo de la acción colectiva como lo sería: “el Estado como aliado o como enemigo; las luchas locales, nacionales y globales; la acción institucional, la acción directa; las luchas por la igualdad y por el respeto a la diferencia”.

Por lo tanto, plantear el sentido de la reforma o la revolución en esta perspectiva, “es una cuestión polarizadora por su pasado e irrelevante para el presente y futuro próximo”. Por esto,

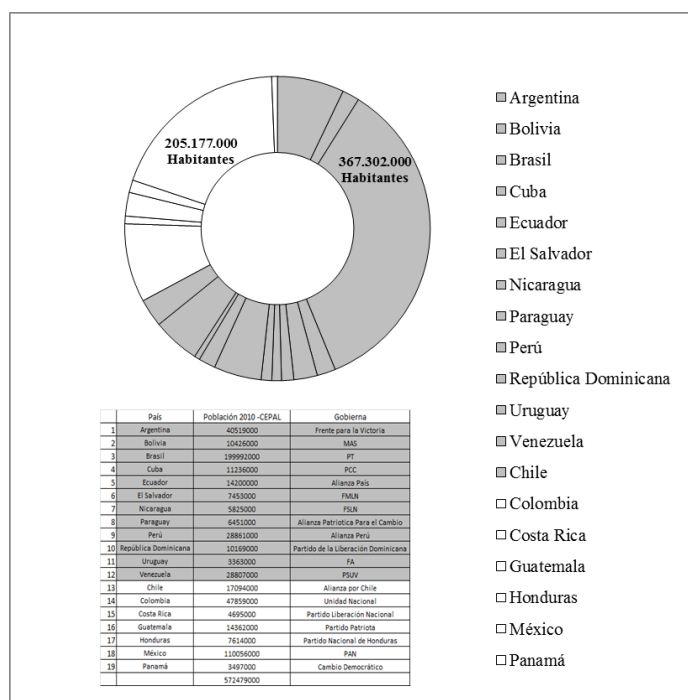
propone Boaventura, “se debe dejar el tema en un estado de suspensión, traducido, en aceptar que las luchas sociales nunca son esencialmente reformistas o revolucionarias”. Plantea que se han presentado cambios en estos conceptos durante las tres últimas décadas, convirtiéndolos en poco fiables como principios orientadores de la acción social:

El reformismo ha venido a ser objeto de un ataque brutal por parte de las fuerzas del capital, un ataque que comenzó por recurrir a medios ilegales (el derrocamiento de Salvador Allende) hasta, con un viraje hacia el neoliberalismo (...). A la luz de esto, el reformismo de hoy está reducido a una miniatura caricaturesca de lo que fue, como ilustran los casos de África del Sur y de Brasil. (...) A su vez, la revolución, que comenzó por simbolizar una concepción maximalista de toma del poder, acabó por evolucionar semánticamente hacia concepciones de rechazo a la toma del poder, cuando no de rechazo radical a la idea de poder, como ilustra la interpretación altamente polémica del zapatismo realizada por parte de Holoway, citado por Boaventura (2005, p. 448).

1.3. Contextos y Razones de la Nueva Izquierda Latinoamericana.

La dinámica de las luchas políticas, algunas de ellas promovidas por partidos alternativos o de izquierda, y movimientos sociales, ha generado cambios relevantes en el mapa político de América Latina, durante los tres últimos lustros (Ver Gráfica.1. Gobiernos de izquierda y derecha en América Latina).

Gráfica 1. Gobiernos de Izquierda y Derecha en América Latina



Fuente: Autor con datos poblacionales de la CEPAL.

Estos cambios implican a su vez diversas valoraciones e interpretaciones como se puede apreciar en el dossier coordinado por el profesor Yann Basset sobre “El giro a la izquierda de América Latina en las elecciones” (2008, p.p. 77-129) y en las opiniones de los dirigentes consultados. Al respecto, José Reinaldo Carvalho, responsable de Relaciones Internacionales del Partido Comunista del Brasil (PC do B), uno de los aliados principales del PT, manifestó las siguientes palabras:

El cambio que se da en América latina tiene una naturaleza objetiva, las políticas neoliberales, las políticas conservadoras, las herencias del periodo de las dictaduras militares; un ambiente de crisis, económica y social, los desgastes de los partidos mas determinantes en las bases populares y también en la dominación del imperialismo favorecieron una conciencia patriótica en los pueblos, esto llevó a un grado alto de despertar diferenciado de país a país, pero un despertar, un proceso político, social de las masas, que derivó en nuevas fuerzas electorales y políticas de

izquierda, de centro izquierda, democráticas progresistas, populares, algo muy diverso; yo opino que la causa es esa. (JR. Carvalho, comunicación personal, 21 de agosto, 2010)

De manera similar, otorgándole el énfasis en las particularidades de cada región y país, Fernando López D'Alesandro, directivo del Frente Amplio del Uruguay, determina otros aspectos adicionales:

En primer lugar, en el caso de la izquierda del Río de la Plata, hay un camino de acumulación a lo largo de todo el siglo XX, donde se recogió experiencia con aciertos, errores, cambios transformaciones, interpretaciones de la realidad, transformaciones del mundo que han influido en las izquierdas y las izquierdas también de cierta forma han influido en las transformaciones del mundo y de la región; y en segundo lugar, el impacto brutal que tuvo en las izquierdas y sobre todo en los movimientos comunistas la caída del muro de Berlín y de la experiencia soviética, nos obligaron a todos, tanto los comunistas como los que no son comunistas también a replantearnos pautas, teorías, lecturas de la realidad, lecturas políticas, hasta cuestiones filosóficas. (F. D'Alesandro, comunicación personal, 21 de agosto, 2010)

A partir de las anteriores valoraciones introductorias generales, se pueden establecer como razones explicativas, las siguientes:

1.3.1. La crisis capitalista y el fracaso neoliberal en la región.

Eliana García Laguna, Diputada Nacional del PRD, expresó una opinión representativa del conjunto de los dirigentes políticos consultados:

La principal razón para el resurgir de la izquierda hoy es que el capitalismo internacional entró en una profunda crisis con su modelo neoliberal al ser un

modelo depredador que ha llevado a nuestra sociedad a esquemas de profunda pobreza y exclusión social, y por lo tanto, la población de nuestros países ha decidido optar por alternativas distintas (E. García, comunicación personal, 21 de agosto, 2010)

Esta crisis tuvo sus inicios en el Chile de Pinochet, como consecuencia del asesoramiento y las recetas de la escuela neoliberal de los Chicago Boys, y progresivamente se extendió a todo el continente, con excepción de Cuba. El neoliberalismo representa los postulados del Consenso de Washington y le favorecen regímenes políticos autoritarios, en opinión de Consuelo Ahumada (1996) quien estudio “El neoliberalismo y su impacto en la sociedad Colombiana”. constituyéndose a su vez, la respuesta al periodo desarrollista impulsado por la CEPAL, identificado con la sustitución de importaciones, la industrialización dependiente promovida por las burguesías nacionales y las dictaduras militares después de la crisis capitalista de la década del treinta, con la ilusión de superar la economía primario exportadora heredada del siglo XIX, como lo afirma Sader (2006, p.p. 51-80) en su texto “América Latina en el Siglo XXI”.

El descalabro del modelo económico neoliberal en la región se puede constatar en la experiencia mexicana, que durante el periodo de 1982 al 2003, sólo obtuvo un 0.3% de crecimiento en el PIB, a pesar de las promesas que se anunciaron con la entrada en vigencia en 1994 del TLC con Norteamérica. El fracaso se extendió por el continente y se agudizó con los llamados planes de “ajuste y estabilización”, posteriores a las dictaduras militares, aplicados por las nuevas democracias de estirpe liberal, mediante las recetas de “capitalismo democrático”, las cuales “estaban vaciadas de contenido social e inservibles para solucionar los problemas de pobreza, empleo, educación y seguridad social de millones de habitantes”, tal y como lo afirma Borón (2004) en su estudio intitulado “La izquierda latinoamericana a comienzos del siglo XXI: nuevas realidades y urgentes desafíos”.

Varias décadas de aplicación de las políticas neoliberales en América Latina, no ayudaron a superar el atraso y a recuperar el desarrollo en la región; por el contrario, lo que entró a primar fue la regresión política, económica, social y cultural en la vida de los pueblos, situación que terminó favoreciendo los cambios políticos hacia la izquierda.

En su texto “la cosecha del neoliberalismo en América Latina” José Bell Lara y Delia Luisa López, investigadores de FLACSO, señalan y evidencian las tendencias que en el orden social generó el impacto de este modelo, generando en consecuencia, una sociedad cada vez más desigual, con más desempleo y subempleo y con un mayor número de pobres. Algunas de las evidencias registradas por estos autores, con base en los informes de la CEPAL de inicios de los años 2000 son:

El 5 % más rico de la población elevó sus ingresos no sólo en términos relativos, sino también en términos absolutos y el 10 % de los hogares de mayores recursos, superaba en 19 veces lo que recibía el 40 % de los hogares más pobres.

La gran mayoría de la población de América Latina, el 83,6 %, reside en países donde la inequidad se acentuó entre 1975 y 1995, convirtiéndose América Latina en la región más inequitativa del mundo.

Por otra parte, la calidad de los empleos se ha deteriorado: 7 de cada 10 empleos creados en las ciudades, fueron en el sector informal. La OIT reportó que la tasa de desempleo alcanzada en el 2002, era la más alta en los últimos 20 años. Argentina se llevaba la palma con estimaciones oficiales moderadas como siempre, de tasa de desempleo de un 25 %.

Al finalizar el siglo XX, la CEPAL reportó que en América Latina el 43,8 % de las personas vivía en condiciones de pobreza, mientras el 18,5 % lo hacía en la indigencia. En 1999 más de 211 millones de latinoamericanos estaban sumidos en la pobreza y 89 millones en la indigencia. Entre 1990 y 1999 la pobreza aumentó en 11 millones de personas. Mientras entre 1990 y 1997 el aumento fue de cuatro millones, sólo entre 1997 y 1999 -según reportes de CEPAL- aumentó en 7,6 millones de personas. (José Bell Lara, 2007)

1.3.2. Luchas y actores sociales.

Rauber (2006) advierte que con la crisis del modelo económico neoliberal, se hace patente el surgimiento de un nuevo sujeto político; su aparición se podría interpretar como el resultado de una síntesis entre los acumulados históricos de lucha de la izquierda, con sus fracasos y éxitos durante el siglo XX, y las nuevas formas y sensibilidades emanadas de las transformaciones económicas, ideológicas y políticas de principios del siglo XXI.

Al respecto, Emir Sader (2009) en su texto “el Nuevo Topo, los caminos de la izquierda latinoamericana”, hace uso de la metáfora de Marx que hace referencia al “viejo topo” el cual destruye los cimientos del capitalismo. Sader resalta el elemento popular de las luchas continentales, para recordar que la fuerza de ese topo está en la histórica tradición de resistencia a la cual los pueblos no renuncian, desde Túpac Amaru y Tupac Catari en la lucha contra la invasión colonial, pasando por el legado de los libertadores, dignamente representados en Bolívar, durante las guerras de la independencia contra el colonialismo a inicios del siglo XIX.

En línea con esta forma de pensamiento Borón (2004) en su análisis “La izquierda latinoamericana a comienzos del siglo XXI: nuevas realidades y urgentes desafíos” pone en evidencia que como consecuencia del enfrentamiento con el modelo neoliberal, ha emergido un sujeto plural que incorpora nuevos y diversos actores sociales representados, por ejemplo, en los piqueteros de la Argentina, los movimientos juveniles de resistencia, en conjunto con los sectores que han asumido las luchas inspiradas en las reivindicaciones de género, opción sexual, etnia, lengua, etc. Todas ellas, articuladas al emergente movimiento antiglobalización. A su lado persisten las fuerzas sociales y políticas históricas como los campesinos brasileños y mexicanos, los indígenas bolivianos, ecuatorianos y colombianos, y también los antiguos partidos comunistas y organizaciones de izquierda que lograron subsistir al derrumbe de la URSS. A lo cual se suman sectores intermedios de la población, venidos a menos por la

voracidad del modelo, por ejemplo, los que se manifestaron con los cacerolazos en Argentina o las huelgas de médicos en el Salvador.

Asumiendo la existencia de esta diversidad, pero desde otro enfoque, Jorge Lazo Cividanes (2007, p.p. 96-119) en su análisis sobre “Luchas hegemónicas y cambio político, el avance de la izquierda suramericana en perspectiva comparada” identifica al nuevo sujeto político de manera genérica como la pluralidad antineoliberal, a partir de definir una polaridad entre neoliberales (ellos) y antineoliberales (nosotros); en esta clasificación se debilita y se:

Minimizan las diferencias existentes entre grupos o actores sociales en los distintos países. Por una parte, pueblo, pobres, trabajadores, comunidades étnicas, campesinos, etc., quedan todos agrupados bajo la noción de “sectores desfavorecidos”. Por la otra, la clase política, la oligarquía, los terratenientes, ciertos sectores empresariales, los organismos multilaterales y el gobierno de EE.UU. integrarían la corriente neoliberal, que es siempre asociada a intereses imperialistas y antinacionales.

La socióloga e investigadora chilena Martha Harnecker (2009) en sus planteamiento intitulados “América Latina, inventando para no errar”, resalta el papel de los movimientos populares, nuevos y viejos, teniendo en cuenta la situación de los partidos políticos y el movimiento obrero tradicional, los cuales han resultado muy afectados por las medidas económicas instauradas, lo que ha determinado que pierdan su protagonismo de primera línea. En sus palabras “se trata de movimientos muy pluralistas donde coexisten componentes de la teología de la liberación, del nacionalismo revolucionario, del marxismo, del indigenismo, del anarquismo.”

Una buena parte de estas nuevas formas de resistencia dieron origen al movimiento “antiglobalización” o de lucha contra el neoliberalismo, las que se fueron extendiendo desde Seattle, Washington, Nueva York, París, Génova, Ginebra, hasta desembocar en el

movimiento de los “Foros Sociales” como espacios de articulación de luchas comunitarias y procesos políticos. Sobresale el que estos movimientos sirvieron de escenarios para que veteranos dirigentes marginados, aislados, inclusive desencantados, retomaran la lucha política y sobre todo, para que se incorporaran miles de jóvenes que hoy sobresalen en las movilizaciones y protestas latinoamericanas y mundiales.

1.3.3. Reinventando la participación más allá de las formas tradicionales.

El tema de la crisis de las formas tradicionales de representación política en la derecha y en la izquierda, también es retomado por autores como Atilio Borón y Beatriz Stolowicz, como parte de las razones que explicarían el proceso de cambios políticos analizado.

Al respecto Beatriz Stolowicz (2003, p.p. 67-94) en su artículo “Democracia gobernable: instrumento conservador”, se refiere a las reglas impuestas por el modelo político predominante en América Latina después de las dictaduras o autoritarismos civiles, al cual identifica como democracia liberal, democracia representativa, o mejor, democracia gobernable, plantea que éste es un modelo en el cual al sistema de partidos le corresponden dos funciones: 1. Ser vehículos de selección de las élites (elecciones); 2. Actuar como filtro para impedir que los intereses contrarios a los objetivos capitalistas puedan convertirse en políticas estatales. Los partidos tienen como función filtrar la representación de intereses subalternos, pero también impedir que sus portadores se organicen para expresarlos como demandas. En ésta línea de pensamiento Stolowicz, manifiesta que:

A finales de la década de los noventa, la crisis del sistema representativo alcanza también a aquellos partidos de izquierda que se subordinan a esas reglas del juego para la gobernabilidad. Esto ocurre con diferencias en los países en función de los arraigos sociales que tienen, que obligan a los partidos a una mayor independencia política. Pero ninguno pudo evitar contaminaciones con las prácticas sistémicas,

que invariablemente fueron objeto de críticas. Esta es una de las principales razones del alejamiento de sectores de izquierda respecto de los partidos, llegando incluso a manifestarse como un rechazo genérico a ‘la política’. Es un fenómeno de dimensiones no desdeñables pues involucra a una izquierda no partidaria que tiene importante capacidad de convocatoria social.

Por su parte, Atilio Borón (2004) enfatiza en al menos tres aspectos que explicarían los cambios en la “base social” típica de los partidos que él llama populistas y de izquierda: a. la creciente heterogeneidad del “universo asalariado; b. la declinante gravitación cuantitativa del proletariado industrial en el conjunto de las clases subalternas; c. la aparición de un voluminoso “subproletariado”- al cual Frei Betto denomina “pobretariado” – que incluye desocupados permanentes, trabajadores ocasionales, sujetos precarizados e informales, y en general, a toda una gran masa marginada por el sistema.

Es importante tener en cuenta que estas características se integran a la multiplicidad de características e identidades de la población (sexuales, étnicas, lingüísticas, regionales, culturales, de género, etc.) que emergen en la complejidad del mundo contemporáneo trasladando o disminuyendo la centralidad y la relevancia que en la lucha política tenían las variables exclusivamente clasistas.

A propósito de estos cambios el presidente del Partido Comunista Chileno, Guillermo Teillier del Valle, realiza la siguiente reflexión:

Los que teníamos un pensamiento marxista lo mantenemos, los que creemos en el socialismo seguimos creyendo firmemente en el socialismo, yo creo que hay una reflexión nueva sobre la democracia, por que nos damos cuenta que los dueños de la democracia debemos ser nosotros. Creo que la izquierda ha comprendido que las diferencias ideológicas que nos dividen entorpecen lo que es principal que es buscar los acuerdos para abrirle camino a la lucha de emancipación de los pueblos;

vemos cómo partidos o gobiernos que tienen diferencias con temas son capaces de unirse en torno a lo fundamental, que es la integración latinoamericana frente a EEUU. Los pueblos tienen cada vez más claro, que deben defender sus derechos, y también nos damos cuenta que la combinación, la lucha electoral, social y por lo tanto grandes conglomerados de acuerdos políticos son los que mejor representan al pueblo en lo que realmente puede llegar a ganar el gobierno de nuestra América.

1.4. El acceso al poder: Los Gobiernos de la Nueva Izquierda.

El acceso al poder por la izquierda, ha implicado el que tengan que responder por sus ejecutorias en los distintos niveles en los que han logrado obtener y detentar el poder político.

Al respecto, Roy Daza (2010) y Fernando López (2010) partiendo de la experiencia venezolana y uruguaya afirman:

Roy Daza (2010): Es muy difícil hacer un balance de conjunto, por que cada proceso tiene su peculiaridad, en cada uno se registra un camino distinto, una correlación de fuerzas distinta, y además una profundidad en las crisis también distintas. Por lo tanto lo que es general en los gobiernos progresistas de América Latina es: 1. Su antiimperialismo, 2. El antineoliberalismo, y 3. Estamos de acuerdo en la integración, en procesos políticos tan importantes como la UNASUR y como el ALBA. De ahí en adelante los procesos son distintos, el proceso de Venezuela se parece muy poco al Uruguayo, el proceso Boliviano se parece muy poco al Cubano, son perspectivas políticas diferentes.

Fernando López (2010): Creo que los balances son siempre necesariamente contradictorios, por que hay cosas que son negativas que no cuajaron, que no salieron, dificultades grandes que no se pudieron superar, por ejemplo, en el Uruguay el nivel de acumulación de riqueza por parte del nivel mas alto de la

sociedad no se puede revertir, revertimos la pobreza, cuando ganamos había un 35% de pobres hoy hay un 21% pero la acumulación no se ha podido revertir.

Por el otro lado hay un balance que tiene áreas tremendamente positivas, la afirmación de la democracia y de la libertad, la izquierda retoma banderas que había perdido por errores propios, la utilización del estado en un sentido económico, y por otro lado el gran balance es la promoción y los logros de esta ingeniería tan compleja que es la integración continental, la integración latinoamericana, o sea en los últimos 10 años se hizo mas y mejor por la integración latinoamericana y por la consecución del logro de la integración que en los últimos 80 años. En la medida en que las corrientes populares el apoyo social las organizaciones sociales exijan, los procesos no se agotan, eso para mi es una de las diferencias centrales con el desarrollismo, el desarrollismo era técnica clara iluminada que planteaba algunas cosas correctas, pero no dejaba de ser una elite aislada. Esa es la diferencia, es lo que hace que los procesos en vez de votarse, cumplan etapas, esa es la diferencia entre el agotamiento del proceso desarrollista inclusive el proyecto populista, por eso creo que no necesariamente va a haber un agotamiento sino que va a haber etapas.

Desde esta perspectiva, algunos investigadores han venido elaborando un balance político de las experiencias de gobierno de la izquierda que ha ejercido o tiene el poder; entre ellos, Beatriz Stolowicz (2007) como coordinadora, con la participación de académicos de Cuba, Venezuela, Brasil, Uruguay, Bolivia, Ecuador, El Salvador, México, Colombia y Chile. Al respecto también se han presentado investigaciones y textos del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y algunos artículos en revistas de análisis político como Nueva Sociedad, como lo declara Pomar (2011) en su texto: “Balance y desafíos”.

A nivel de Colombia se ha hecho referencia al dossier dedicado a las elecciones del Instituto de Estudios para el Desarrollo de la Universidad Externado, y algunos textos de la revista Colombia Internacional, edición No. 66, del Departamento de Ciencia Política de la

Universidad de los Andes, así como los trabajos del académico Jairo Estrada (2011) en especial el titulado “elementos de economía política de la política social en América Latina. Reflexiones a propósito de los gobiernos progresistas”.

El balance resultante pone en evidencia las contradicciones políticas e ideológicas entre las fuerzas que se disputan el control de los gobiernos. En el enfoque propuesto por Stolorowicz (2004, p.9) quien en su documento: “La izquierda latinoamericana, gobierno y proyecto de cambio”, manifiesta que los gobiernos de la izquierda se enfrentan a las limitaciones impuestas por el modelo de la “democracia gobernable”, concebida como la realización histórica más conservadora de la democracia liberal, que en palabras de la autora representa:

El modelo de democracia elitista y de equilibrios, como instrumento de administración política del statu quo (Hayek, 1990), que concibe a la democracia sólo como método de formación de gobiernos y de reclutamiento de las élites que decidirán por sí y ante sí a nombre de la sociedad. (...) No obstante, es el modelo que se impone en América Latina. Sustrae a la economía del debate político bajo el supuesto de que éstas son decisiones incontrovertibles del mercado y, más aún, de la “globalización” que es presentada como una fuerza metafísica ajena a las relaciones de poder. Haya o no “consenso estructural”, la derecha liberal impone como consenso que nadie puede torcer el derecho impuesto por el mercado.

Para Stolorowicz (2004, p.9) esta circunstancia en sí misma, es contradictoria, porque a la vez que la crisis del modelo de democracia liberal conlleva al descontento y a la construcción de alternativas políticas identificadas con la nueva izquierda, ésta, por su parte, no ha podido salirse del molde heredado, pareciera ser que:

Son las reglas de juego a que debe someterse la izquierda para ser aceptada por el sistema con el status de pares respetables. El sometimiento incluye chantajes y presiones, cooptaciones mediante prebendas, y la interiorización de las concepciones liberales – conservadoras de la política.

Sin embargo, esta visión crítica no desconoce los avances obtenidos por los nuevos gobiernos en materia social, democratización de la riqueza o recuperación de la autonomía frente a los poderes externos con impactos positivos en la vida de millones de ciudadanos, sobre todo, en los más excluidos. En este sentido se orienta la opinión de Jorge Drkos (2010) responsable internacional del Frente por la Victoria en la Argentina, quien afirma:

El avance es evidente, hace 15 años había un solo gobierno que era la revolución cubana, hoy la situación es totalmente distinta, son gobiernos con los cuales uno puede tener contradicciones, puede tener observaciones, pero nadie puede dudar de su vocación para profundizar la integración, ejemplo de ello son la UNASUR, el ALBA, el MERCOSUR, el Banco del Sur, todos instrumentos que hemos ido generando a partir de la presencia de nuevos presidentes.

Pero aún así, no hay que menospreciar el poder de presión o condicionamiento de los mercados y del gran capital sobre estos gobiernos, a los que corresponde dirigir economías muy débiles; los diversos factores políticos que llevan al alejamiento progresivo de los movimientos sociales y de los sectores populares que sirvieron de base para la llegada a los gobiernos; la dependencia y consecuentes imposiciones de los tecnócratas, heredados de administraciones anteriores, como principales referentes a la hora de la toma de decisiones. Todo esto, aunado a la permanente y directa amenaza del imperialismo mediante la aplicación de antiguos y nuevos instrumentos de sabotaje y desestabilización, y sobre todo, la ausencia de fuerzas políticas organizadas que contribuyan a ejercer una labor de control y ajuste permanente.

Entre los desafíos que enfrenta de manera permanentemente o coyuntural la izquierda que ha accedido al poder, algunos entrevistados del Foro de Sao Paulo, destacaban los siguientes:

García (2010) indicó que: el principal desafío es que los gobiernos que ya hemos logrado como izquierda no los perdamos. En segundo lugar, avanzar en aquellos

países como Colombia y México que son fundamentales en la región. El tercer reto es consolidar la unidad de la izquierda latinoamericana.

Handal (2010) El principal reto tiene que ser el continuar en contacto con el pueblo y saber interpretar auténticamente sus necesidades, abrir los canales de participación de ese pueblo para escucharlo siempre, partido que no escucha a su pueblo pierde.

Gaviria (2011) Yo pienso que fundamentalmente el desafío es cumplir con las promesas y el logro de los propósitos que estaban implícitos y explícitos en esos proyectos, en la medida de que esos proyectos se satisfacen, el programa político que los hizo posibles se consolida.

Por su parte Borón (2004) advierte sobre la amenaza o riesgo que representa para la izquierda el denominado “posibilismo conservador”, que se deriva de la situación en la que pueden incurrir los gobiernos y las fuerzas que lograron alzarse con triunfos electorales importantes, los cuales terminan concluyendo que: “Nada es posible de cambiar y terminan adaptándose a la reglas impuestas por el modelo”.

En estas circunstancias Stolorowicz y su grupo de trabajo (2007) manifiestan que la alternativa de la izquierda es asumir el ejercicio gubernamental con un criterio ético, para pensar y realizar su ejercicio al frente de los gobiernos de América Latina:

La emancipación humana, implica necesariamente igualdad social. Esta es una definición de principio de una opción ética con fundamento racional. Y que en América Latina es indisoluble de la conquista de la independencia y el antiimperialismo, de la reconstrucción y defensa e la identidad cultural en su diversidad, de la dignidad como base de una cultura política de liberación que devuelva a los pueblos la confianza en sus propias fuerzas, de una nueva relación con el hogar vital de la humanidad. Estos fines emancipatorios, igualitarios y liberadores, sólo pueden llevarse a cabo con la consecución y acrecentamiento del

poder político, económico, social y cultural de las grandes mayorías (Beatriz Stolowicz (coordinadora), 2007)

Stolowicz (2007, p.15) señala que en consecuencia, este “deber ser” de la izquierda será el compromiso desde el cual se deben evaluar las experiencias y la direccionalidad de los gobiernos y procesos ejercidos; afirmando, en consecuencia, “que no se es de izquierda tan sólo por así declararse, sino que se es de izquierda por lo que se hace en pos de estas transformaciones y construcciones necesarias. Es así como se llega a ser de izquierda”.

La tarea por mantener éste imperativo ético, implicaría evitar que la izquierda se institucionalice o se acomode al sistema de la democracia liberal. Algunos síntomas de esa institucionalización serían la “amplitud” sin criterios, que conllevaría al pragmatismo de conquistar votos sin respetar límites mediante alianzas con sectores políticos asumiendo, con ello, posiciones que pueden llegar a ser contradictorias y hasta antagónicas; o la inclusión en los principales cargos de gobierno de dirigentes reconocidos de la derecha, que de manera abierta representan orientaciones contrarias a la izquierda. El llamado ético que se hace implica una exhortación para que la izquierda haga valer su voluntad política por el cambio, con autoridad moral suficiente para liderar la construcción de nuevas relaciones sociales, políticas e institucionales de poder.

Otra sugerencia derivada de éste análisis, es pensar a la izquierda gobernante, como la “izquierda realmente existente” en relación con las estrategias de la derecha, puesto que la izquierda no es inmune a sus tácticas de cooptación mediante sus fórmulas posliberales que aunque critican el neoliberalismo y proponen ir más allá de él, no tocan el capitalismo a partir de aplicar el llamado “consenso posliberal” que conlleva, por ejemplo, a ciertos sectores de izquierda a pensar que por haber sido aceptados en el sistema representativo, los cambios institucionales son posibles sin importar la correlación de fuerzas sociales; en consecuencia, en la medida en que se incrementa la fuerza electoral de la izquierda, disminuye su presencia y

capacidad de movilización social, siendo progresivamente más importante, para la izquierda, el acercamiento al mundo empresarial que el fortalecimiento del actor popular que los llevó al gobierno.

Otra táctica muy usual ejercida por la derecha, se orienta a la desarticulación ideológica de la izquierda mediante el estímulo de una política de alianzas sin límites y principios, que se deja guiar sólo por criterios electorales. Algo similar ocurre con la utilización de las políticas públicas sociales, cuando aquellas no superan el asistencialismo y el clientelismo; olvidando que la derecha también hace esfuerzos en ese campo, y que no toda política social va dirigida a generar las transformaciones necesarias. Por lo tanto, lo fundamental son las realizaciones que no pierden de perspectiva el horizonte de los cambios profundos, a pesar de los contextos adversos, impuestos por el molde de la democracia liberal. Como lo recuerda Atilio Borón:

El error de muchos reformistas, no obstante, ha sido el de confundir necesidad con virtud. (...) Quien invoca a la reforma en América Latina conjura en su contra a todos los monstruos del establishment: los militares y los paramilitares; la policía secreta y la CIA; la embajada norteamericana y la "prensa libre"; los "combatientes por la libertad" y los terroristas organizados y financiados por las clases dominantes. En América Latina el camino de las reformas está lejos de ser un paseo por un prado rebosante de flores". (Borón, *La izquierda latinoamericana a comienzos del siglo XXI: nuevas realidades y urgentes desafíos*, 2004, pág. 8)

A manera de Conclusión.

Como es fácilmente apreciable la izquierda latinoamericana se ha constituido en una especie de laboratorio político e ideológico para la izquierda internacional a partir de su ascenso en las dos últimas décadas, mientras en otras latitudes la crisis capitalista y su modelo neoliberal ha favorecido en la mayoría de casos a corrientes ideológicas y políticas identificadas con la derecha. Aun así, en América Latina son notorias las contradicciones que

subsisten en el campo político plural identificado como las izquierdas y la disputa con la labor persistente de la derecha por recuperar el espacio perdido.

El mayor punto de coincidencia en el análisis, que se constata en buena parte de la literatura consultada y en los hechos que registran los dirigentes políticos, es la existencia de una crisis de hegemonía del poder dominante en un importante número de países que integran la región, y el ascenso como reacción a dicha crisis, de un sujeto social y político plural que ha conquistado algunas posiciones institucionales y ganado influencia en sectores importantes de la sociedad latinoamericana.

La respuesta diversa a la crisis de las clases dominantes y a la injerencia de la política estadounidense configuran el escenario de la disputa de mediano y largo plazo que está por resolverse en el campo de la teoría, como un desafío al pensamiento crítico, pero también, en el campo de la política teniendo en cuenta los escenarios sociales y electorales de la lucha por el poder del estado y de la hegemonía sobre la sociedad.

¿Podrá la izquierda latinoamericana construir en medio de su diversidad un nuevo bloque histórico que supere el de las clases dominantes en crisis? Es una de las inquietudes principales que motiva la presente investigación y sobre la cual se harán mayores consideraciones en los siguientes capítulos en la perspectiva de un proyecto hegemónico alternativo.

2. LA IZQUIERDA Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN PROYECTO HEGEMÓNICO ALTERNATIVO EN AMÉRICA LATINA

El planteamiento teórico de éste capítulo asume que a pesar de la existencia de una crisis de hegemonía de los sectores políticos de la derecha en Latinoamérica, paralelamente subsiste un vacío en la estrategia de poder de la izquierda, y por ende, existen limitaciones en el pensamiento crítico para interpretar las circunstancias actuales de los procesos políticos y sus perspectivas como alternativas de poder en el mediano y largo plazo. Urge desde las ciencias sociales una teoría que evite caer en lo que el sociólogo y vicepresidente boliviano, García Linera (2010) identifica como los “voluntarismos vanguardistas” o los “pesimismos paralizantes.” En esa misma línea de pensamiento, Emir Sader (2009) en su texto intitulado “El desafío teórico de la izquierda latinoamericana” señala a propósito del desafío teórico de la izquierda latinoamericana:

América Latina, un continente de revoluciones y contrarrevoluciones, carece de pensamientos estratégicos que orienten procesos políticos ricos y diversificados que estén a la altura de los desafíos que enfrenta. A pesar de contar con una fuerte capacidad analítica, importantes procesos de transformación y dirigentes revolucionarios emblemáticos, el continente no produjo la teoría de su propia práctica.

La teoría de la dependencia, que surgió hace cuatro décadas significó una diferencia epistemológica importante respecto al pensamiento dominante, pero no logró sobreponerse a la crisis de los años 90 con la caída del Bloque Soviético, terminando algunos de sus principales promotores adoptando el credo neoliberal.

Para Beatriz Stolowicz, el pensamiento dominante de derecha justifica los avances de la izquierda en el continente como una reacción pendular y no como un proceso de transformaciones profundas. Su explicación, implica una lógica oscilación dentro del engranaje que ayuda a corregir los excesos del neoliberalismo y contribuye a abrir el camino al “posneoliberalismo”, donde todo se cuestiona menos el sistema. “En efecto, en la lógica del péndulo, el neoliberalismo ya no es el fin de la historia – eso ya lo admitieron-, pero se afirma al capitalismo como historia sin fin”

Ese movimiento pendular explicaría que se pasara del mercantilismo del siglo XVIII al liberalismo económico en el siglo XIX; que con una oscilación en sentido contrario se pasara, desde finales del siglo XIX, del liberalismo económico al proteccionismo, que habría durado hasta la década de los setenta del siglo XX; que en esa década de 1970 se pasara del proteccionismo al neoliberalismo, y que desde finales de la década de 1990 se estaría entrando a un nuevo posliberalismo para corregir los excesos del neoliberalismo. Todas estas serías reformas necesarias para corregir los excesos del sistema.

En estas circunstancias, la opción más eficaz para recuperar la legitimidad perdida es el llamado “tercerismo”, como la opción razonable frente a los dos extremos desestabilizadores. “La lógica de la triada hace aparecer al “nuevo tercero” como el “centro progresista, el que permite superar el estancamiento y retomar el camino del progreso” Stolowicz (2007, p.p. 15 - 21) en su texto “Los desafíos del pensamiento crítico” señala que:

El desafío teórico para la nueva izquierda implicaría ver horizontes más amplios y superar la capacidad hegemónica de las clases dominantes, a la vez que se evita

caer en la trampa de ese “nuevo consenso” que se reduce simplemente a hablar mal del neoliberalismo inclusive abrazando las tesis del neoconservadurismo; aquel que crítica el individualismo y el consumismo de la sociedad actual no por ser una consecuencia del desenfreno capitalista, sino por la pérdida de los valores tradicionales, la irresponsabilidad familiar y social provocada por el Estado bienestar y hasta por la laicidad.

Sin embargo es claro que la izquierda no puede quedarse simplemente en los planteamientos teóricos generales, su propuesta tiene que partir del análisis de la realidad concreta, consciente de que todo proceso de cambio siempre cuenta con aspectos necesariamente nuevos y diversos.

Para abordar este desafío, se ha optado por la perspectiva planteada por autores como Emir Sader (2009, p. 166 y 167) Secretario Ejecutivo de CLACSO, quien en su texto “El desafío teórico de la izquierda latinoamericana” defiende la tesis de una lucha contra-hegemónica que permita sobreponerse a la aún dominante hegemonía neoliberal, mediante una nueva estrategia de la izquierda que supere los moldes clásicos del reformismo o la insurrección, asumiendo en las circunstancias actuales:

Un programa de transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales no por medio de las estructuras de poder existentes, sino por la refundación de los Estados. Para eso, un elemento de la estrategia de las reformas y otros de la lucha insurreccional, buscando combinar formas distintas de lucha y rearticulando la lucha social con la lucha política.

Lo que sugieren Emir Sader, (2009, p. 195) y otros intelectuales, que se puede aplicar también a la realidad colombiana, es labrar una nueva estrategia política, lo que implica fundamentalmente:

[El] reposicionamiento de la disputa hegemónica como guerra de posiciones en el sentido gramsciano, pasando por la conquista de gobiernos, con programas que reviertan los procesos mercantilizadores y retomen la capacidad reguladora y de implementación de medidas sociales por parte del Estado, que impulsen la recomposición de sujetos sociales antineoliberales y anticapitalistas y, en una etapa posterior, a partir de un Estado refundado, cristalicen la nueva relación de fuerzas y de poder entre los grandes bloques sociales.

Esta visión parte de reconocer que como lo advierte Sader (2009, p.198) “América Latina vive una crisis hegemónica de enormes dimensiones, en la que lo viejo intenta sobrevivir mientras lo nuevo encuentra dificultades para nacer”, a la vez que sugiere un camino que hace énfasis en el protagonismo popular: (...) La resolución de la crisis hegemónica proyectará el futuro del continente en la dirección que las luchas sociales, políticas e ideológicas definan.”

En las actuales circunstancias, considera el dirigente socialista chileno Carlos Moya:

La izquierda latinoamericana tiene que entender que el horizonte de las transformaciones sociales hoy día es más largo que antes, y que efectivamente no es una tarea de las vanguardias sino del movimiento de masas y de grandes alianzas sociales y culturales. Aquí no es solamente el tema de la correlación de fuerzas, también es un tema de hegemonía cultural y hegemonía social, y yo diría que el avance social de la izquierda de hoy que hace distinta a la izquierda del pasado, es comprender la importancia de las hegemonías culturales, la hegemonía política y social.

Por consiguiente, esta investigación se propone identificar y problematizar algunos aspectos que ayuden a entender los desafíos que la nueva izquierda enfrenta como proyecto transformador en América Latina y por ende, con sus particularidades, también en Colombia.

Un primer factor tiene que ver con identificar y reconocer el legado de la lucha política de la izquierda en el continente a la luz de sus principales estrategias, clasificadas por Emir Sader en tres grandes momentos: el reformismo, la guerra de guerrillas y la resistencia al neoliberalismo. Esta clasificación permite, de una manera sencilla y bastante completa, obtener una visión panorámica de las luchas de la izquierda en el siglo XX, como fuerza comprometida con las causas emancipadoras.

La mayor atención debe ser puesta en la caracterización de la llamada estrategia de “resistencia al neoliberalismo”, que actualmente se realiza, y se orienta a contraponer al proyecto neoliberal centrado en la esfera mercantil, la esfera pública que representa la conquista de los derechos, su universalización, lo que implica un profundo proceso de desmercantilización de la sociedad. Democratizar, afirma Emir Sader, es ante todo desmercantilizar. Sustituir el consumidor por el ciudadano.

El deber de la izquierda, desde esta perspectiva, sería refundar el Estado alrededor de la esfera pública, en la idea de entregar a los ciudadanos organizados el poder de las decisiones prioritarias.

En segundo lugar, se ilustra el significado de varias categorías gramscianas, en especial la de hegemonía, porque es a partir de ella como se quiere problematizar el papel de la izquierda latinoamericana y colombiana. Antonio Gramsci representa una interpretación marxista de la política desde la cual es posible abordar la crisis orgánica que se presenta en el continente, tanto en el campo de la estructura económica como en la del Estado, que se traducen en una crisis de hegemonía de los dominantes, una “crisis de autoridad” en la cual si se construyen las fuerzas suficientes y organizadas desde las clases subalternas, los cambios serán posibles.

2.1. Las estrategias de la izquierda latinoamericana

Emir Sader identifica las siguientes estrategias de la lucha de la izquierda durante el transcurso del siglo XX.

- **Primera estrategia: Las reformas democráticas.**

Esta primera estrategia surge en el contexto de la Gran Depresión de 1929, y se prolonga hasta inicios de los años setenta. Su propósito se centra en la modernización económica mediante el impulso a procesos de industrialización, sustitución de importaciones y reforma agraria, como parte de un largo ciclo expansivo del capitalismo internacional. Emir Sader señala que durante esta estrategia países como Argentina, México y Brasil pudieron impulsar proyectos de industrialización; Colombia, Perú, Chile y Uruguay dieron pasos en esa dirección; pero otros, como la mayoría de países de Centro América, no pudieron salir de la estructura primario-exportadora.

En el campo social se presentó un ascenso del proletariado urbano ligado al surgimiento de grandes sindicatos, y al fortalecimiento de partidos de carácter popular con reivindicaciones orientadas hacia la democracia social y política. Se concebía como parte de esta estrategia una alianza de los trabajadores y la izquierda con sectores de la burguesía nacional en contra de los enemigos principales representados en el latifundio y el imperialismo. Desde el punto de vista político el objetivo era la independencia nacional y la construcción de sociedades democráticas e industrializadas. Algunos sectores de la izquierda la concebían como una etapa previa hacia la construcción del socialismo. Son representativos de esta estrategia los gobiernos nacionalistas de Getulio Vargas en Brasil (1950); Lázaro Cárdenas en México (1934); Juan Domingo Perón en la Argentina (1946) y los mandatos de los chilenos Pedro Aguirre Cerda (1938) y Salvador Allende (1970). Estos gobiernos ejercieron en calidad de izquierda en el marco de esta estrategia desarrollista, con o sin el apoyo de los oficialmente definidos socialistas y comunistas. La estrategia no implicaba

rupturas con las estructuras dominantes y defendía los cambios dentro de un marco legal e institucional. La única experiencia que intentó una ruptura por esta vía fue la Unidad Popular de Salvador Allende pero la represión militar la evitó de manera sangrienta.

En conjunto, estos procesos políticos fueron derrotados como sucedió con Perón (1955), la revolución boliviana (1964) y Getulio Vargas en Brasil (1954); otros fueron cooptados por el naciente modelo ligado a las alianzas con capitales internacionales que empezó a desmontar las conquistas del desarrollismo como puede ser el caso de la revolución mexicana. Así, ante la crisis del modelo de sustitución de importaciones, se cierra un ciclo de la historia política latinoamericana y con él igualmente una estrategia de la izquierda.

- **Segunda estrategia: guerra de guerrillas.**

Las luchas insurreccionales han sido parte de la historia latinoamericana, en este marco sobresalen las batallas de independencia llevadas a cabo contra el dominio colonial, realizadas hace cerca de doscientos años. En el siglo XX, se destacan las experiencias de la revolución mexicana (1917), las rebeliones dirigidas por Cesar Sandino en Nicaragua (1927), Farabundo Martí en el Salvador (1932), la Revolución Boliviana (1952), y de manera relevante, la Revolución Cubana triunfante el 1 de enero de 1959, y que para la izquierda de Latinoamérica se ha convertido en el referente histórico principal, vigente actualmente, del triunfo mediante la guerra de guerrillas. Su exitosa experiencia fue el aliciente para que se iniciaran y promovieran en varios países de la región experiencias similares, las cuales tuvieron su auge durante tres décadas desde los años sesenta a los ochenta.

Para el caso colombiano, donde las guerrillas ya existían desde antes de la experiencia cubana y siguen siendo un actor de la lucha política, esta estrategia es de vital importancia para el análisis, en la medida en que actualmente persiste como forma de lucha en la izquierda. La posición que se asume frente a ella y la valoración de su papel en la resolución de la crisis colombiana constituye un factor polémico y a la vez decisivo en la caracterización de la izquierda nacional.

En el origen de la estrategia guerrillera se encuentra la crisis del campo latinoamericano, la lucha contra el latifundio y contra el modelo de explotación primario-exportador que obstaculizaba la democratización de la tierra. La imposición de regímenes militares y autoritarios, como reacción al agotamiento del ciclo económico reformista también favoreció su surgimiento. Emir Sader ubica tres ciclos de la lucha guerrillera en el continente:

i) El generado por el efecto inmediato de la revolución cubana.

Desarrollados en Venezuela, Guatemala y Perú. Países donde el factor sorpresa ya no era posible y generó como medida preventiva el aumento de la injerencia estadounidense en el marco de la guerra fría. Estas nuevas experiencias no contaron con el arraigo de masas del movimiento 26 de julio. La derrota se presentó en los casos del MIR y el ELN en el Perú; el MIR y las FALN en Venezuela y principalmente con la muerte del Che en Bolivia.

ii) El movimiento guerrillero centrado en los centros urbanos

Estos movimientos guerrilleros urbanos se realizaron en Argentina con los Montoneros; en Uruguay con los Tupamaros y en Brasil con la ALN y la VPR; movimientos demasiado frágiles militarmente que fueron sometidos a una fuerte represión que terminó derrotándolos, y que en el marco del terrorismo de Estado, causó miles de víctimas en los sectores populares con el consecuente debilitamiento de las fuerzas de izquierda.

iii) La lucha guerrillera centroamericana.

La lucha del sandinismo contra la dictadura de Somoza contó con un gran respaldo internacional e implicó una nueva victoria para la lucha guerrillera después de la revolución cubana. Con estrategias similares se libró la lucha guerrillera en Guatemala y el Salvador, con la diferencia de que estos procesos no triunfaron militarmente, y ante la caída del bloque socialista, les correspondió optar por la negociación política mediante acuerdos de paz. Ante la derrota del movimiento guerrillero en un gran número de países, y la instauración de dictaduras militares, especialmente en Suramérica, la oposición en varios casos, terminó siendo asumida por las fuerzas democrático liberales.

- **Tercera y actual estrategia: Luchas de resistencia al neoliberalismo.**

Es en el marco de esta estrategia donde se desenvuelven las actuales luchas de la izquierda en el continente, y se caracteriza principalmente porque incorpora y niega dialécticamente, las dos estrategias anteriores. En su surgimiento se destaca la reacción política de los movimientos sociales, a pesar de sus dificultades, a la hegemonía liberal representada en un nuevo pacto de élites a favor de cambios económicos, políticos y sociales liberalizantes, favorables a un marco general de [contra] reformas. Adicionalmente, también representa una reacción a la cooptación de antiguos partidos, movimientos y dirigentes de izquierda, socialdemócratas y nacionalistas realizada por parte de los poderes neoliberales.

Las jornadas de resistencia más representativas de esta nueva estrategia han sido las luchas contra los tratados de libre comercio, TLC, y en general, contra la mercantilización de los derechos sociales. Por lo tanto, en la medida que el neoliberalismo fue debilitándose comenzaron a surgir diversas reacciones, mediante formas distintas de lucha que elevaron la protesta popular, y que culminaron incluso, expulsando de sus cargos a varios presidentes de la región.

Paulatinamente, se fue pasando de la simple resistencia hacia la conquista de pequeños derechos que trascendieron hasta llegar a los triunfos electorales en gobiernos locales y nacionales. En algunos casos, como en Bolivia, Ecuador y Venezuela, en los cambios políticos se hicieron partícipes sublevaciones populares derivadas en opciones electorales triunfantes que se han propuesto refundar los Estados más allá de las estructuras de poder dominantes. En estos procesos se juntaron en la práctica elementos insurreccionales con elementos reformistas, rearticulando también luchas sociales con luchas políticas. En Bolivia, por ejemplo, los movimientos sociales, después de oponerse al neoliberalismo, decidieron crear su propio instrumento político – el MAS – articulando la lucha indígena y social con la izquierda

política, pudiendo reconstruir un nuevo sujeto transformador con el cual acceder al gobierno. Aspectos similares se presentan en los casos de Venezuela y el Ecuador.

Otras características que se destacan de estos procesos, es que no tuvieron lugar en los países donde la izquierda tradicionalmente ha sido más fuerte como en Chile, Uruguay, Argentina y Brasil, los más afectados por las represiones militares; tampoco han sido protagonizados por partidos o movimientos tradicionales de izquierda, como los comunistas, socialistas o nacionalistas, muchos de ellos desaparecidos o con dificultades para articularse con liderazgo a las nuevas manifestaciones de rebeldía y descontento.

Ideológica y políticamente estos procesos optaron por la disputa del Estado con la aspiración de refundarlo, a diferencia de otros enfoques como el de los llamados “autonomistas” que influyen a los Zapatistas y a los Piqueteros, con autores como Toni Negri y John Holloway, que consideran que el Estado es una instancia conservadora y se entregan simplemente a la esfera de la sociedad civil, lo que en opinión de Emir Sader, no contribuye a construir una estrategia antineoliberal y por el contrario, permite hacerse prisionero del campo teórico instaurado por el neoliberalismo en su disyuntiva entre Estado y sociedad civil, formulación proveniente de la medula del liberalismo.

Más que la esfera privada lo que caracteriza la propuesta neoliberal es el mercado, la mercantilización como la máxima expresión del capitalismo en cuanto sistema; de ahí que en el mundo actual cada vez más todo se vende y todo se compra. Por lo tanto, la tesis de la “autonomía de los movimientos sociales” en consideración de Sader (2009, p.171) planteada en “El desafío teórico de la izquierda latinoamericana” No es:

Una manera de reagrupar la fuerza de masas para organizar nuevas formas de acción política, ni tampoco un camino para construir una forma alternativa de poder, sino una negación a encarar el tema del poder, una renuncia a la disputa por

la hegemonía. (...) El abandono de la esfera política es el abandono de la lucha por el poder.

Refundar el Estado implica reconstruirlo alrededor de la esfera pública, para promover y garantizar derechos e igualdad social, favorecer la participación ciudadana y controlar el capital; no un enfrentamiento o rechazo al Estado desde una supuesta sociedad civil o la esfera privada. Algunas experiencias que marchan en esta dirección, a pesar de sus limitaciones, son los presupuestos participativos, que tratan de entregar a los ciudadanos organizados el poder de las decisiones prioritarias.

El Estado pasa a ser el centro de una disputa entre la esfera pública y la esfera mercantil, y de la resolución de la misma depende la naturaleza del Estado y el tipo de sociedad que se construya. Frente a esta perspectiva en construcción no sólo existe la oposición de quienes reclaman “la autonomía de los movimientos sociales”, como lo hace Negri; también hay que reseñar posiciones de ultraizquierda o doctrinarias, sumergidas en la defensa de principios teóricos y que no contemplan la realidad. Frente a esas posiciones identificadas como “puristas”, Emir Sader recuerda que los procesos revolucionarios no parten de supuestos teóricos simplemente, sino que se llega a ellos a partir de las demandas de la realidad inmediata. Al menos así lo indican las revoluciones analizadas, por ejemplo, la revolución rusa que concentró sus consignas centrales en las reivindicaciones de “pan, paz y trabajo”. Por eso, dice Sader (2009, p. 182) es fundamental entender que ninguna revolución se ha hecho a partir de posiciones dogmáticas orientadas por grupos extremistas.

La izquierda, y en especial la ultra izquierda, tienen mucha dificultad para aceptar los reveses sufridos, y tiende a reafirmar tesis teóricas generales, dogmas y principios, como si tuvieran vigencia en los procesos históricos tal como sucede en los libros, sin la mediación de las condiciones concretas de los enfrentamientos de clase. Le resulta difícil asumir lo que Lenin y Gramsci tenían muy claro, es decir, que “la verdad es concreta.

Un segundo escenario, más moderado, sería el representado por los procesos que condujeron a los gobiernos de Lula y Dilma en Brasil; los Kirchner en Argentina; Tabaré y Mújica en Uruguay; Daniel Ortega en Nicaragua, Fernando Lugo en el Paraguay; Funes en el Salvador, a los cuales se puede agregar el de Ollanta Humala en Perú. Mandatarios elegidos como reacción al neoliberalismo pero ninguno de ellos dispuesto a romper con él; lo que los diferenciaría de los anteriormente mencionados, y de la experiencia cubana que nunca pasó por el neoliberalismo. El aspecto principal de estos procesos es que privilegian la integración regional por encima del sometimiento a la política estadounidense, lo cual no ocurre con los gobiernos de México, Chile, Costa Rica, Panamá y Colombia que en su ejercicio gubernamental, han hipotecado cada vez más, su soberanía económica.

En resumen, en el marco de esta estrategia de resistencia al neoliberalismo, señala Sader (2009) mientras unos procesos marchan en

Dirección de la ruptura con el modelo neoliberal y la construcción de un modelo posneoliberal, otros flexibilizan el modelo económico, desarrollan más políticas sociales y participan de procesos de integración regional (...) la línea divisoria en América Latina no se da entre una izquierda buena y una izquierda mala (...) cuyo objetivo es dividir a la izquierda cooptando a sectores moderados y aislando a los más radicales. (...) La línea divisoria fundamental es aquella que separa a los países que suscribieron los TLC con los Estados Unidos y los que privilegian los procesos de integración regional.

En consecuencia, lo que se impone en estas circunstancias es una disputa hegemónica prolongada que no es ni alianza subordinada a las clases dominantes, como en la clásica estrategia reformista, ni implica la eliminación del contrario, como en la estrategia de las insurrecciones. Lo que se abre camino en la lucha de la izquierda en términos de Gramsci, es

una guerra de posiciones en la disputa por el poder en cada uno de los países y en el continente. De lo que se trata es de ser capaces de “anclarse, antes que nada, en la realidad concreta”, de ir a la raíz de los problemas específicos de la sociedad latinoamericana y colombiana actual, y construir desde ahí, la salida posneoliberal y anticapitalista.

2.2. Hegemonía y contra hegemonía: Los desafíos de la nueva izquierda.

Un segundo aspecto a considerar, muy relacionado con el futuro de los procesos políticos en curso, es el que hace relación a la hegemonía como categoría de análisis. Emir Sader, al hablar de los procesos de transformación en el continente, los ubica en el marco de una “crisis hegemónica” del modelo neoliberal y de una disputa política prolongada. Por lo tanto, se hacen útiles para el análisis conceptos como “bloque de fuerzas”, “resistencias”, “campos políticos e ideológicos”, “correlación de fuerzas”, “relaciones de poder”, “dominación”, que conllevan una perspectiva de contradicción entre bloques e intereses en la configuración de nuevas realidades socio políticas.

Esta categoría de tradición leninista como explica Augusto Buonicore (2010) en su texto “Gramsci, Lenin y la cuestión de la hegemonía” parte de entender la filosofía y la ideología como concepciones del mundo que están históricamente determinadas y que se manifiestan a través de la acción política. Una concepción donde el hombre y su conciencia son el resultado de las condiciones sociales en las que vive. En términos generales, Gramsci centra su análisis en:

Las relaciones entre la estructura socioeconómica y la superestructura jurídico-política, que forman un “bloque histórico”. (...) El concepto de bloque histórico implica una concepción teórico-práctica del materialismo histórico, a partir de la crítica de los entendimientos mecanicistas y deterministas del marxismo en cuanto relación economía-política. En particular, Gramsci supera interpretaciones marxistas sobre el Estado que ubican a éste como epifenómeno o como instrumento neutral susceptible de usarse por cualquier clase social. En el contexto de bloque histórico, el Estado no sólo es un aparato de dominación de una clase por otra, sino

que refleja la síntesis coerción-consenso y la síntesis hegemonía-dominación que caracteriza el ejercicio del poder político.

Más exactamente, al discutir de hegemonía se hace referencia no sólo a aspectos de dominio de clase, alianzas políticas y relaciones de fuerzas, propios de la tradición leninista sino, ante todo, de dirección cultural e ideológica de la sociedad por parte de la clase dirigente. Portelli (1987) en su texto “Gramsci y el bloque histórico” señala que: Dicha dirección se ejerce por simple adhesión, sobre todo por parte de las clases “auxiliares o “aliadas”, o por medio de los intelectuales, mediante un “sistema de solidaridad entre todos los intelectuales, con vínculos de orden sociológico (vanidad, etc.) y a menudo de casta (técnico-jurídicos, corporativos, etc.). De esta manera, se conforma un bloque ideológico cuya fuerza depende del grado de hegemonía de la clase dirigente.

La hegemonía se refiere a la capacidad que tiene un grupo determinado para ejercer el control espiritual, moral y político de una sociedad. En el caso de América Latina, lo advierte Sader (2009, p.74) todo indica que la hegemonía ejercida por las clases dominantes en su versión neoliberal entró en crisis; la formula que reducía el papel regulador del Estado y favorecía el proceso de acumulación financiera, no permitió crear bases sociales de apoyo que le dieran estabilidad a su reproducción, y esto se constituyó en su talón de Aquiles.

La configuración histórica de América Latina en este momento es, entonces, la de una crisis hegemónica, en la que el modelo neoliberal y el bloque de fuerzas que son sus protagonistas se desgastan, se debilitan, y sólo consiguen sobrevivir si son aplicados de forma mitigada –como en los casos de Brasil, la Argentina y Uruguay.

En estas circunstancias, el respaldo social a los gobiernos neoliberales se debilitó, creciendo la exclusión, el desempleo y la concentración de la riqueza; y con ello, paralelamente, se presentó el ascenso de la fuerza social y electoral de la nueva izquierda que

la catapultó al gobierno de varios países. En este contexto, se abre una perspectiva política en el continente que Emir Sader relaciona con la tesis gramsciana de la “guerra de posiciones”, en este caso, entre las fuerzas del capital y su proyecto neoliberal, y las fuerzas sociales y políticas que propenden por una transformación social alternativa. Esa disputa no será resuelta por un golpe de mano o con la simple voluntad de un líder. Todo indica que se necesitará un proceso extenso, complejo y difícil, que implicará avances y retrocesos, donde el factor determinante será la participación masiva del pueblo. De manera que ganar una nueva hegemonía para la izquierda implica “disputar el consenso, las voluntades, el sentido común, el modo de pensar, del conjunto de la población, de las más amplias masas”.

Con el fin de afianzar esta perspectiva de análisis que ayude a explicar la realidad y el devenir de la nueva izquierda latinoamericana se hace necesario ilustrar de forma más detallada el significado de algunas de las principales categorías de análisis propuestas por Gramsci, sobretudo la de bloque histórico, hegemonía y guerra de posiciones y movimientos, para lo cual se utilizarán como guía, entre otros, los textos del directivo de la Asociación Antonio Gramsci de Argentina, Daniel Campione (2010) en su texto “Gramsci y América latina: guerra de movimientos – guerra de posiciones”:

- **Bloque histórico**

Hugues Portelli (1973) en su texto “Gramsci y el Bloque Histórico” se refiere a esta categoría como una de las más importantes del autor italiano, a partir de reconocer el legado leninista de sus reflexiones. En su estudio sugiere que el concepto se aborde teniendo en cuenta tres enfoques: 1. Un estudio estático, como la relación entre estructura (que tiene en cuenta las clases sociales y las fuerzas productivas de una sociedad determinada en un momento específico), y la superestructura política e ideológica, aspecto esencial de su definición, insistiendo en el estudio del vínculo que representa su unidad, promovida especialmente por los intelectuales como constituyentes de una clase social; 2. Un estudio dinámico, considerando al bloque histórico como un punto de partida que según Alejandro Pizzorno debe ser considerado también como “el punto de partida para el análisis de cómo un

sistema de valores culturales (lo que Gramsci llama ideología) penetra, se expande, socializa e integra un sistema social”. Dicho sistema se estructuraría mediante la hegemonía con la dirección de una clase social y sus intelectuales, logrando así un bloque histórico; 3. Es en el marco del análisis del bloque histórico que Gramsci estudia cómo se quiebra la hegemonía de la clase dirigente, se construye un nuevo sistema hegemónico y se crea un nuevo bloque histórico.

Daniel Campione (2007) por su parte, profundiza más esta categoría y resalta de ella la configuración del bloque histórico a partir de la identificación, racional y emotiva, entre intelectuales y pueblo, resaltando el privilegio del intelectual sobre el trabajo manual. También hace relevante la visión de esta categoría como unidad de la totalidad social, que va desde la base hasta las distintas manifestaciones de la superestructura. Campione (2007, p.50) Lo resume en las siguientes palabras:

En el pensamiento gramsciano, la creación de un “nuevo bloque histórico” no puede subsumirse en una política de alianzas, sino que entraña la construcción de una nueva “totalidad” social, en la que se revolucionen las fuerzas materiales y las superestructuras. Los intelectuales ocuparán papel de “soldadura” de ese nuevo bloque, cuya configuración marca el inicio de un nuevo periodo histórico.

- **Hegemonía.**

En el contexto de la lucha política que condujo a la revolución rusa instaurada en 1917, este concepto fue empleado por autores como Plejanov y Lenin, quienes señalaron una fase hegemónica contrapuesta a una corporativista; en los primeros Congresos de la Internacional Comunista se asumió como sinónimo del ascenso del proletariado como orientador del conjunto de los explotados. Pero fue Gramsci, quien amplió su uso más allá de la visión de la clase obrera hacia los mecanismos de dominación de la burguesía sobre los trabajadores en una sociedad capitalista más desarrollada. D. Campione citando a H. Portelli (1973) establece

el punto de diferenciación entre la visión leninista y gramsciana en que este último privilegia la “dirección cultural e ideológica”, mientras Lenin privilegia la conducción política y militar.

Continúa explicando Campione (2007): para Gramsci, la hegemonía ante todo es entendida como la “construcción que permite el paso a una esfera de dirección intelectual y moral, hasta el punto de que la clase pase del particularismo al universalismo, y dirija así a otros grupos sociales”. Esta conducción se expresa de dos maneras: como dominio, como coerción, respecto a los grupos adversarios a los que pretende someter, inclusive con el uso de la fuerza armada, y como fuerza dirigente, para los sectores aliados y afines, con predominio en el campo intelectual y moral.

Es importante resaltar que la dirección intelectual y moral, implica necesariamente que la clase dirigente cuente con componentes materiales, con una base estructural, sin ello no puede haber hegemonía. También, sobresale el papel del compromiso; la hegemonía implica de la clase dirigente conciencia y disposición para entregar intereses inmediatos a favor de los grupos sobre los cuales se ejerce la hegemonía, siempre y cuando estas concesiones no la coloquen en riesgo, especialmente en el plano económico. El propio Gramsci, citado por D. Campione (2007) lo deja en claro en uno de los apartes de los Cuadernos de la Cárcel:

(...) es indudable que tales sacrificios y tal compromiso no pueden afectar lo esencial, porque si la hegemonía es ético-política, no puede dejar de ser también económica, no puede dejar de tener su fundamento en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo decisivo de la actividad económica.

La forma sugerida por Gramsci para construir esa dirección ético-política es el “intelectual colectivo”, la organización política, que para él está representada en el partido. También hace relevante en su concepción el papel de las instituciones, como instrumentos concretos de producción hegemónica ubicados tanto en el campo estatal (la escuela y los tribunales) como en el privado (asociaciones políticas y sindicales). Además advierte la

necesidad de obtener la hegemonía antes de controlar el Estado, o sea tener el favor de las masas y no simplemente los órganos de coerción (el aparato burocrático militar).

En palabras del propio Gramsci:

Un grupo social puede e incluso debe ser dirigente aún antes de conquistar el poder gubernamental (ésta es una de las condiciones principales para la misma conquista del poder); después, cuando ejerce el poder y aunque lo tenga fuertemente en el puño, se vuelve dominante pero debe seguir siendo “dirigente”. (...) resulta claro que puede y debe existir una actividad hegemónica incluso antes del ascenso al poder y que no hay que contar sólo con la fuerza material que el poder da para ejercer una dirección eficaz.

- **Guerra de posiciones y guerra de movimientos**

Gramsci hizo uso de categorías militares para explicar la lucha política; en éste caso tenía en cuenta la manera como se desarrollaba “La Gran Guerra o Primera Guerra Mundial” que tuvo lugar entre 1914 y 1918, donde la “guerra de posiciones” o de “trincheras” fue la forma que imperó en el frente occidental del conflicto. En su análisis, en la medida que la complejidad social aumenta hay cambios en el carácter de la lucha política.

En la guerra de movimientos lo recuerda Campioni (2007, p.106) en su texto “Para leer a Gramsci” predomina “la confrontación directa” y ella se realiza fundamentalmente en las denominadas “sociedades orientales”, precapitalistas como la sociedad rusa de los zares, con escaso desarrollo de la sociedad civil y precario debate político abierto, de opinión pública, de sindicatos u otras organizaciones de nivel económico corporativo, de partidos políticos de oposición. Ello implicaba el ataque frontal, la insurrección contra el Estado, la lucha que podía destruir más o menos rápidamente a todo el orden social existente y reemplazarlo por otro. Realizar el asalto al poder, el “hagamos como en Rusia”: un grupo, un partido que toma el poder, que asalta el Estado, que “toma el Cielo por asalto”, dicho en términos más poéticos.

Mientras que en las denominadas “sociedades occidentales” que son aquellas que tienen un amplio debate público, con parlamento, generalmente, o con otros espacios de debate, con una sociedad civil desarrollada, predomina la “guerra de posiciones”. En ellas los procesos de cambio son más complejos, puesto que el sistema de dominación tiene hegemonía: muchas más herramientas para defenderse, más fortalezas construidas en torno al núcleo duro del poder económico y su sustento militar.

En este marco Daniel Campione, en su conferencia “Gramsci y América Latina: Guerra de movimientos-guerra de posiciones” indica que al contextualizar la época en que Gramsci escribe, los años 30 del siglo XX, se podía considerar que buena parte de América Latina estaba constituida por sociedades de tipo oriental, con poco desarrollo de la sociedad civil; con predominio de dictaduras militares, escaso desarrollo de la opinión pública, sociedades de escasa complejidad todavía, economías de enclave, economías de plantación. Pero si se deja de lado la visión de América Latina de los años '20 o '30 del siglo pasado, y se piensa en la América Latina de comienzos del siglo XXI, se encuentra que la mayoría de los países más desarrollados (y buena parte de los no tan desarrollados), tienen una sociedad de tipo occidental, con amplio desarrollo de la sociedad civil, con movimientos populares, con opinión pública, pero también con Estados que tienen partidos políticos que les sirven, parlamento, sindicatos de masas burocratizados. Hay una conformación social de América Latina hoy que lleva a pensar que el escenario no es el de una guerra de movimientos sino de una guerra de posiciones.

La guerra de posiciones esta más integrada a la construcción de la hegemonía, sin descartar el regreso a la guerra de movimientos. La guerra de posiciones sería la orientación fundamental en la era de las sociedades occidentales – y en la américa latina de hoy - , con un desarrollo más complejo tanto en las clases dominantes como en las subalternas, con fenómenos como las nuevas tecnologías de la información y su uso para promover el consumo cultural. En estos términos, la transformación social más que un “asalto al poder”, sería un proceso prolongado de lucha contra hegemónica que cuestione “la visión del mundo, los

modos de vivir y de pensar que las clases dominantes han logrado expandir entre vastos sectores sociales”.

La crisis colombiana no escapa a estas posibilidades si se tienen en cuenta informes recientes como los de la fundación arcoíris, coordinados por León Valencia (2012) en su informe “Política y Violencia en el 2011, 2012” que evidencian serias fracturas sociales, políticas y económicas que las élites no han podido solucionar, y que se traducen en la ausencia de un Estado capaz de articular el territorio y responder adecuadamente a las demandas sociales. En esta misma dirección se refiere Orjuela (2008) al resaltar “las diversas resistencias que desde la sociedad civil persisten configurando claramente un escenario permanente de crisis y de ausencia de dirección moral e intelectual de la sociedad”.

Es en este marco de referencia ideológico y político, ubicado en el campo del pensamiento crítico, desde donde se quiere problematizar la nueva etapa de la lucha por la emancipación de los pueblos y la izquierda de Latinoamérica contra el desorden capitalista actual.

3. LA IZQUIERDA COLOMBIANA: PERIODIZACIÓN Y SURGIMIENTO DEL PDA

A partir de definir los planteamientos sobre la nueva izquierda latinoamericana y precisar el enfoque teórico desde la concepción del pensamiento gramsciano, en este tercer capítulo, se procede a realizar el análisis de la izquierda en Colombia, a partir de reconocer su presencia como corriente de pensamiento ideológico alternativo y fuerza política en el proceso histórico y social, por demás conflictivo de la sociedad colombiana. Su análisis, puede contribuir a la comprensión y evaluación de la izquierda contemporánea, ligada a sus orígenes, su herencia y necesariamente a su pasado.

En éste contexto, se reitera el planteamiento ya definido de que ser de izquierda es reconocerse como portador de una postura con claras identidades ideológicas y políticas, definidas por la lucha por la igualdad social y la reivindicación de la libertad, desde orientaciones programáticas dirigidas a la superación de regímenes políticos manejados por las oligarquías u otras fracciones de clase identificadas como de derecha.

Las corrientes políticas de izquierda han transitado por diversas etapas en la vida nacional, apareciendo referenciadas aunque sin el pleno reconocimiento a su papel histórico; entre estos,

vale mencionar las organizaciones socialistas vinculadas al movimiento de los artesanos de mediados del siglo XIX, esencialmente liberales y utopistas, incluyendo los primeros intentos de los partidos obreros y socialistas a inicios del siglo XX, hasta las más definidas agrupaciones revolucionarias articuladas a las tendencias del pensamiento marxista-leninista internacional, en conjunto con otras orientaciones ideológicas identificadas con la izquierda durante la segunda mitad de la pasada centuria.

Más que una historia detallada de la izquierda colombiana, lo que se propone en este capítulo es una visión panorámica del origen, la trayectoria y la incidencia de la izquierda en la vida política del país. Factores desde la cual se sustenta la tesis de su significado en el pasado, presente y futuro, como tendencia política esencial para de la transformación democrática de la sociedad. El criterio fundamental para esta periodización tiene en cuenta algunas de las etapas más relevantes de la historia política del país en el contexto de la lucha de clases, y de la consecuente disputa con las expresiones partidistas tradicionales liberales y conservadoras, que han configurando el régimen político desde la primera independencia.

En cada periodo se resaltaré el contexto de la época, haciendo énfasis en los esfuerzos de las clases populares, sus planteamientos ideológicos y sus expresiones políticas más representativas, en especial de la naciente clase trabajadora de inicios del siglo XX, y su propósito de configurar una actuación autónoma frente al poder que las elites han detentado como herederas de la dominación colonial; las cuales se han reproducido de generación en generación, de manera plutocrática, mediante la utilización de diversos medios, en especial violentos, hasta la actualidad, en la cual enfrentan un constante cuestionamiento por los niveles de descomposición ética y política que han presentado.

3.1. Resistencias populares y radicalismo en el siglo XIX

Durante el siglo XIX, se llevó a cabo el proceso de emancipación de la Nueva Granada, que finalizó con la consolidación de la independencia de España; esta situación, de acuerdo con López (2009) se vio favorecida por la crisis de la Corona española respecto al ascenso de las potencias políticas y económicas europeas, junto con la emergencia de grupos y élites con inconformismos y deseos de poder propio en territorio americano.

El proceso no estuvo exento de conflictos entre las élites que asumieron la dirección del país. Las diferencias entre las mismas, durante el siglo XIX, derivaron en por lo menos ocho guerras internas que se llevaron a cabo desde el mismo inicio del proceso independista, en el periodo de la denominada “Patria Boba” en 1812 hasta la guerra de los Mil días a finales del siglo XIX e inicios del XX, y que entre sus implicaciones más críticas determinaron la pérdida de Panamá, como consecuencia, de la intervención imperialista de los Estados Unidos favoreciendo y promoviendo la segregación del departamento del Istmo.

Torres Giraldo (1967) en su libro “Los Inconformes” explica y determina tres grandes causas que de manera continua generaron las permanentes guerras civiles: 1. La continuidad de la estructura feudal de la Colonia que subsistió a pesar de la superestructura democrático-liberal que se quiso implantar después de las guerras de independencia; 2. La tardía resolución de la esclavitud y 3. La cuestión indígena que solo hasta la mitad del siglo fue desmontada legalmente, a pesar de haber sido los indígenas y negros partícipes de la masa insurrecta que tomó parte en el proceso emancipatorio, además de ser la miseria del pueblo, causa real de las guerras civiles en Colombia.

Vélez (1998, p.p. 110-171) manifiesta que la formación socio económica del país en esa época se caracterizó por el rezago y el atraso en prácticamente todos los campos; la economía era muy precaria, basada en la agricultura con productos como el añil, el tabaco, la quina, y la explotación de minerales como el oro y la plata; sólo hasta los años setenta el café adquirió la condición para convertirse en un producto de exportación.

En el campo político, a mediados del siglo XIX, se dio comienzo al proceso, aún inconcluso, de configurar una Nación y un Estado bajo los parámetros europeizantes de la época. Al menos siete Constituciones fueron expedidas durante este periodo, sobresaliendo como reflejo de las ideas en disputa, la Constitución Liberal de 1863, y la de la Regeneración de 1886. Los grupos que desde la Independencia disputaron el control de la naciente institucionalidad dieron origen en la década de los cuarenta del siglo XIX, a los partidos tradicionales más representativos de las clases dominantes: el partido conservador y el partido liberal.

Tanto el uno como el otro, se constituyen y son los voceros de los intereses económicos más fuertes de la época. Los conservadores como intérpretes de los terratenientes, latifundistas y de la iglesia católica militante, nostálgicos de la Corona y enemigos acérrimos de las más elementales consignas transformadoras de la época. Los liberales voceros de artesanos y comerciantes que luchaban por deshacerse de la mentalidad y las estructuras coloniales, alimentados por el iluminismo francés, pero siempre temerosos de la intervención decidida de las grandes masas, que en uno otro momento, se mantuvieron bajo los rigores del racismo, la miseria y la dominación religiosa.

La influencia de los asalariados y de la burguesía, hasta ahora en gestación con los primeros comerciantes, era mínima; los artesanos fueron el grupo más rebelde junto a una reducida élite intelectual influenciada durante sus temporadas en Francia y Europa por las lecturas de utopistas como Fourier, Saint Simón o Robert Owen, cuyo conocimiento permitió el surgimiento de las primeras Sociedades Democráticas, las cuales agitaron por primera vez los idearios socialistas. Aunque estas élites intelectuales, más que socialistas eran liberales reformistas, dado que eran partidarios de los bancos estatales en cambio de los privados, la supresión de la herencia y demás rentas sin trabajo, de las libertades individuales, entre otras reivindicaciones propias de la revolución francesa. Molina (1987) en su texto “Las Ideas socialista en Colombia”, además, reseña y resalta el surgimiento de corrientes de curas

católicos, identificados con la causa del pueblo, los cuales fueron acusados de socialistas y hasta de comunistas, ubicados sobre todo en la provincia del Socorro, Barichara, Simacota, San Gil, tierras con tradición rebelde desde la revolución comunera del siglo XVIII.

Estos factores económicos, políticos y sociales, configuraron a grandes rasgos la vida de los habitantes en el territorio neogranadino, más allá de los conflictos entre caudillos y fracciones, que es lo que más resalta una parte de la historiografía tradicional. Sin embargo, lo más significativo de este periodo inmediato a la primera independencia, de acuerdo con Molina (1987) es la evidencia del surgimiento de dos fenómenos que se han mantenido en el transcurso de los doscientos años y que han servido de germen y motivación para el surgimiento de las ideas y los sujetos de la izquierda y el socialismo: las desigualdades sociales y la dependencia.

Al referirse a la herencia dejada por los españoles, Gerardo Molina (1987, p.58) define en los siguientes términos las características que determinan a las nacientes clases dominantes criollas:

Es en los aspectos económico, social y político donde la obra de España en América merece acres censuras. Fue ella la que creo aquí la dependencia, la cual subsiste, relacionada con otras metrópolis, después de que logramos la emancipación. La economía raquílica que construyó, basada en la exportación de metales preciosos y de algunas materias primas, en el latifundio, en el monopolio, en el consumo de mano facturas importadas, nos predestinaba a la supeditación. En lo social, el trato despiadado a los indios, a los mulatos y a los negros, con las excepciones que hemos visto, sentó la jurisprudencia de que la explotación del ser humano es legítima. Esas prácticas subsisten hoy, aplicadas a peones, a obreros, a empleados y a pequeños empresarios. En suma, la desigualdad impuesta por la metrópoli se mantiene, a pesar de los avances democráticos. La rebelión de los elementos nativos y de los de origen africano, contra ese orden de cosas, fue una contribución de primera importancia a la causa del socialismo.

Al determinar y evaluar las condiciones y las expresiones de rebeldía que se generaron en el siglo XIX, entonces, ¿Qué aspectos vale la pena resaltar para el proceso de construcción de las izquierdas contemporáneas? Es relevante ante todo, tener en cuenta los factores subjetivos que derivan de las primeras resistencias indígenas y del movimiento comunero del siglo XVIII. La actitud de rebeldía ya latente ya manifiesta de algunos individuos y grupos, a la negación radical de aceptar el orden de cosas que le era impuesto; y su disposición de arriesgarse a confrontar dicho ordenamiento, en procura de exigir lo que consideraban una vida digna y el fin de las desigualdades (lo cual es más relevante, si se tienen en cuenta las limitaciones intelectuales y materiales en las que estaban sumidas dichas comunidades). Éste talante confrontador y luchador contra las desigualdades y las injusticias, sin duda alguna, se constituyen en las fuentes de inspiración y los orígenes históricos propios, en los cuales más tarde la izquierda tendrá un referente histórico del compromiso y la tarea por alcanzar.

Aunque los logros de rebeldía y cuestionamiento no hayan logrado sus propósitos iniciales, dado la represión que se desencadenó contra estos iniciales movimientos, mantienen su relevancia histórica. La frustración de los procesos de lucha, determinaron que en otros campos, las experiencias reivindicatorias fueran precarias, especialmente en lo que tiene que ver con la redistribución de la tierra, en parte como consecuencia del control ideológico instaurado por el clero sobre la población. En cuanto a lo primero es muy dicente lo que plantea Kalmanovitz, criticando la República Liberal, citado por Gerardo Molina (1987, p. 121)

Ni aún los que se preciaban de revolucionarios propusieron la abolición de la servidumbre y del monopolio territorial, que era el mecanismo de sujeción que soportaban legiones de trabajadores”. (...) “Las adjudicaciones de baldíos dejaron poca tierra en manos del Estado. Las adjudicaciones se hicieron o por el poder central o por el de los Estados soberanos, en la forma de pago a los militares, compras a través de bonos territoriales que tenían un alto descuento sobre su valor nominal, concesiones a compañías privadas que consiguieron grandes porciones de

terreno a lado y lado de los ferrocarriles o carreteras que se comprometían a construir (...) Así se va poniendo en manos de un puñado de particulares la propiedad de la multitud de tierras que hasta hoy día no han sido explotadas económicamente en gran parte.

3.2. Lucha contra la Regeneración y los primeros partidos socialistas.

Las últimas décadas del siglo XIX, y las primeras del XX estuvieron presididas por los gobiernos conservadores que se mantuvieron por casi cincuenta años en el poder hasta 1930. Este periodo conocido como la Regeneración fue desde el punto de vista político una reacción radical al proyecto liberal consignado en la Constitución de Río Negro. Muy ilustrativa de la situación que se vivía es la frase con la cual Rafael Núñez, presidente del Congreso de la época, agitaba el llamado al cambio en 1878 en la posesión del general Julián Trujillo: “Regeneración total o catástrofe”. Bajo esta concepción y en medio de varias guerras civiles que tuvieron lugar en los años 1876, 1885, 1895, 1899, se retomó la organización centralista del Estado y se afianzó una concepción de poder articulado a los valores católicos agitados bajo el lema de “una nación, una raza, un Dios”. Durante éste periodo predominaron las ideas reaccionarias y de la mano de ellas el antisocialismo que Núñez supo condensar con su liderazgo a través del llamado Partido Nacional, instrumento político que articuló al partido Conservador con una fracción liberal disidente. Molina (1987) pone en evidencia ese pensamiento conservador y sectario respecto a las ideas socialistas, al mostrar la afirmación de Núñez: “El socialismo es la hidra mitológica cuyas cabezas mutiladas sin cesar se renuevan. ¿Dónde está el Hércules que habrá de troncharlas radicalmente? Esa hidra no se abate con fuerza material, sino con espada flamígera”.

Ésta expresa actitud de violencia, no se orientaba a enfrentar el socialismo, palabra que tenía muy poco significado para el país en las condiciones de atraso en que estaba sumido el país para esa época. El conflicto real era entre las fracciones de la naciente elite bipartidista dominante, sobre todo con la fracción liberal republicana que terminó radicalizándose y

asumiendo, bajo el liderazgo de Uribe Uribe, la consigna de “reformas o guerra”, bajo la cual se lanzó a los campos una gran masa popular que participó, entre otras, en las sangrientas batallas que tuvieron lugar durante las guerras partidistas de ese periodo, en especial en la llamada guerra de los Mil Días que finalizaría con la firma de los tratados de Neerlandia y de Wisconsin en 1902.

Es en el contexto político de inicios del siglo XX, donde sobresale el mandato de Rafael Reyes, caracterizado por ser dictatorial y proclive a la injerencia extranjera, así mismo, tiene lugar el renaciente republicanismo, donde empiezan a perfilarse las primeras agrupaciones políticas propias de los trabajadores, vinculados hasta el momento a uno u otro partido tradicional, sobre todo al liberalismo.

Un primer intento en esa dirección durante la segunda década del siglo, lo reseña Torres Giraldo (1967) al referir las experiencias de sectores de la población alrededor del Partido Obrero Colombiano y la llamada Unión Obrera de Colombia, aunado a la emisión de diversos periódicos socialistas como la Unión Obrera, el semanario Obrero Colombiano, El Socialista en Bogotá, El Camarada en el municipio de Tumaco, El Obrero en Buga, El Comunista en Cartagena, La Ola Roja de Popayán y el Luchador en Medellín, que agitaban y propagaban las consignas de la naciente clase proletaria y sus conflictos de post guerra, que ya desde 1878, con el cese de actividades en el Ferrocarril del Pacífico se empezaban a manifestar en varias regiones del país. Sus reivindicaciones, aunque estaban básicamente ligadas a cuestiones salariales, políticamente empezaban a extender un movimiento de solidaridad entre conflictos y en algunos casos también opiniones electorales que exigían una legislación progresista.

Torres Giraldo (1967) registra que sólo 78 organizaciones de trabajadores contaban con personería jurídica hacia 1930, en tanto eran 26 en 1919. Este crecimiento organizacional de los sectores obreros, ponían en evidencia nuevas circunstancias organizativas y políticas de la naciente clase trabajadora, las cuales confluyeron con importantes acontecimientos de

trascendencia internacional, que ayudaron a expandir las ideas de izquierda en el país, más allá de las proclamas generales y los movimientos esporádicos de décadas anteriores que ponían de manifiesto el aislamiento que existía respecto a la política y los hechos internacionales, característica del provincialismo existente en muchos campos de la vida nacional, lo cual se mantuvo incluso hasta épocas recientes.

Medófilo Medina (1980, p.50) quien llevó a cabo la tarea de escribir la Historia del Partido Comunista colombiano, resalta la poca influencia que tuvieron en el país las ideas anarcosindicalistas, las cuales tuvieron trascendencia en otros lugares de América Latina, promulgadas por los inmigrantes europeos que buscaban nuevas alternativas en los distintos países americanos que favorecían la inmigración hacia sus territorios. Es importante resaltar que la clase dirigente colombiana de la época, se opuso y no favoreció el ingreso de los inmigrantes europeos.

Por ejemplo, al Brasil llegaron entre 1884 y 1913 cerca de tres millones de extranjeros. Se trataba en lo fundamental de una afluencia de mano de obra de la cual una buena parte estaba formada por trabajadores con experiencia en la organización sindical y en la movilización política. En Colombia, ya entrada la segunda mitad del siglo XIX el número de extranjeros inmigrantes, europeos y norteamericanos no pasaba de 850.

A pesar del aislamiento en que permanecía el país, era difícil que los distintos sucesos internacionales que ocurrían en el exterior no afectaran a la población; por ejemplo, los efectos de la Primera Guerra Mundial incidieron en la vida económica del país, dado el aumento abismal de los costos de las importaciones que se sumaban al atraso industrial y empresarial que se vivía en el momento; en el plano ideológico y político el desencadenamiento y el triunfo de la Revolución Soviética en 1917, generaron nuevos aires al movimiento revolucionario colombiano. Sobresalen en el campo intelectual núcleos juveniles de clase media que participaban de una tertulia marxista liderada por Silvestre Zawitzky, un inmigrante ruso, a la que asistían Luís Tejada, Roberto García Peña, Moisés Prieto, Felipe Lleras

Camargo, Gabriel Turbay, entre otros jóvenes interesados, la mayoría de los cuales terminaron militando finalmente en las filas del liberalismo. Sin que de todas maneras logaran profundizar en el conocimiento de las teorías socialistas. Al respecto, Jaramillo Vélez (1998, p.p. 117 y 118) concluye:

No es exagerado afirmar que el marxismo de esta generación de intelectuales radicales y dirigentes obreros era superficial y ecléctico” (...) “Es bien probable que en la mayoría de los casos, del propio Marx solo conocieran el Manifiesto del Partido Comunista limitándose su apropiación del materialismo histórico a obras de divulgación como la de Deville o las de Plejanov, Bujarin, el equivoco Anti-Duhring de Engels”.

Esta etapa primaria de formación culmina con la creación del Partido Comunista de Colombia, organización política que persiste en el escenario nacional actual como uno de los integrantes del Polo Democrático Alternativo, partido próximo a cumplir los 82 años de existencia, contados a partir del 17 de julio de 1930, fecha histórica de su fundación. Su creación es la culminación de diversos procesos, entre los que confluyeron el sentimiento antiimperialista ocasionado por la pérdida de Panamá, el ascenso de la clase obrera y la experiencia de lucha adquirida en los movimientos huelguísticos realizados en distintas regiones del país. Medina y Buenaventura (1980) reseñan los avances alcanzados en la organización gremial de los trabajadores a través de sus primeras organizaciones nacionales y la tendencia a su organización política, lo cual demandó diversos esfuerzos, siendo los más significativos los que lideraron el Partido Socialista y el Partido Socialista Revolucionario.

El Partido Socialista surge en el contexto del movimiento huelguístico de 1918, que se extendió especialmente en la Costa Atlántica y que obtuvo gran resonancia nacional por su radicalidad. En enero de 1919 se realizó en Bogotá una asamblea general obrera que se pronunció sobre aspectos políticos como la abstención en las elecciones de diputados y la aprobación de una plataforma socialista muy influenciada por el republicanismo y el reformismo. Sus Congresos se realizaron en los años 1919, 1921 y 1924. Los avances del Partido Socialista fueron significativos en muchas regiones urbanas del país, donde inclusive,

logró arrancarle al liberalismo parte importante de su respaldo, por ejemplo, en 1921 el Partido Socialista obtuvo el 25% de los sufragios votados en Medellín para elegir representantes a la Cámara, y su crecimiento también fue notorio en poblaciones ribereñas del río Magdalena. Sus limitaciones ideológicas se explican más allá de los factores subjetivos que cedieron a la cooptación liberal de muchos de sus dirigentes, y a la flexibilización ideológica de su programa, así como por factores objetivos. Al respecto, en su texto que referencia la historia del Partido Comunista de Colombia, Medina (1980, p.73) afirma:

El débil desarrollo capitalista conformaba un marco de atraso que traía aparejados fenómenos tales como el aún débil peso específico del proletariado dentro del conjunto de la población, la alta significación cuantitativa de las capas pequeño burguesas de la población, la ilusión de los artesanos de convertirse en empresarios acomodados, el aislamiento de la lucha de los trabajadores colombianos con respecto al desarrollo del movimiento obrero internacional.

Sin embargo, y a pesar de las limitaciones y dificultades, lo importante era que se iba configurando un nuevo sujeto político que representaba los intereses de la naciente clase obrera. Así lo señala en el libro “El poder político en Colombia” Guillen Martínez (2008, p.436)

La amenaza del socialismo proletario urbano – con su secuela ideológica proyectada en razón de la lucha de clases – propone a la estructura centralista del Estado colombiano una amenaza aún mayor que la de los artesanos melistas de setenta años atrás.

A mediados de la década de los años veinte, se hacen más evidentes los procesos de desarrollo económico en el país, que indican una tendencia hacia la modernización capitalista y el fortalecimiento del Estado. Sobresale el papel cumplido por la misión Kemmerer que ayudó a ordenar el sistema monetario y creó el Banco de la República. La inversión extranjera, liderada por los Estados Unidos, aumenta su influencia en los sectores propios de enclaves de exportación, tales como la industria extractiva y la explotación del banano. También se tiende a consolidar el sector industrial en los sectores textiles, aunado al desarrollo ferroviario y de

los servicios públicos, incrementándose las exportaciones del café, el cual representaba el 18% del PIB de la época.

Es en éste contexto de cambios económicos, que agregados a la crisis de los dos partidos tradicionales liberal y conservador, cuando surge el Partido Socialista Revolucionario, PSR, en el III Congreso Obrero efectuado en el año de 1926. Medina (1980) reseña que durante su preparación y desarrollo participaron activamente líderes como María Cano, Tomas Uribe Márquez, Ignacio Torres Giraldo y el núcleo comunista formado en 1923 en la tertulia del ruso Zawitzky, que había sido expulsado del país en 1925. En el Congreso también fue significativa la presencia de la Confederación Obrera Nacional, las Ligas Campesinas e Indígenas, sobresaliendo los líderes Gonzalo Sánchez y Eutiquio Timoté.

Un paso importante y diferenciador con las experiencias socialistas anteriores fue la aceptación que hubo del PSR, [de constituirse] como seccional de la Internacional Comunista en el IV Congreso de la misma, realizado en julio de 1928; junto a la aceptación vino un llamado para que se transformara en un auténtico partido leninista.

En resumen, la experiencia del PSR en sus cuatro años de existencia ayudó a profundizar la crisis de la hegemonía conservadora, a fortalecer la organización sindical, y la lucha antiimperialista en el país. El PSR cumplió un papel destacado en la huelga petrolera de Barrancabermeja de 1927, y en otras protestas obreras y populares, las cuales implicaron una aguda represión contra el movimiento obrero. El debate sobre la táctica más indicada a seguir en el momento condujo a cuestionamientos internos y a la división partidista, generándose y destacándose una tendencia conspirativa, putschista, asociada con tendencias radicales del partido liberal.

A raíz de esta situación, la Convención Nacional prevista para realizarse en La Dorada no se pudo efectuar y una buena parte de los asistentes finalmente terminó en la cárcel, entre ellos su secretario, Tomas Uribe Márquez. A esto se sumó en 1928 el fracaso de la huelga de las

Bananeras que sumió al PSR en una mayor crisis que finalmente condujo a su disolución. Un grupo se incorporó al liberalismo y otro optó por la fundación del Partido Comunista en el año de 1930. Como síntesis de ese momento Ricardo Sánchez (1980) afirma:

La ausencia de una corriente leninista que le diera coherencia, constituye la debilidad más significativa en el PSR y lo someterá a las presiones espontaneístas. La carencia de un programa preciso y escrito expresa la dimensión de tal debilidad”.

3.3. La República Liberal y el surgimiento del Partido Comunista

La instauración de la llamada República Liberal, determina el énfasis en la modernización en el campo económico y político del país, después de “la oscura noche de los regímenes conservadores de la Regeneración”. Durante éste periodo liberal la izquierda logro configurarse como un actor político más definido y avanzar en su organización mediante la creación del Partido Comunista de Colombia en 1930, organización política que alcanzó a realizar su Segunda Conferencia Nacional en 1935, y su Primer y Segundo Congreso en el transcurso de los años 1941 y 1944. También surgió como movimiento alternativo, aunque de manera fugaz, entre 1933 y 1935, la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria, UNIR, liderada por el caudillo Jorge Eliécer Gaitán. Éste se constituyó en un movimiento disidente del liberalismo, y en consecuencia fue perseguido.

El regreso de los liberales al gobierno, estuvo marcado por los efectos de la Gran Depresión mundial de los años treinta, y la manera como la misma, puso en evidencia la crisis de la estructura económica y política del poder dominante. La opción a esta crisis fue el reformismo del gobierno de la “Concentración Nacional” promovida por el Presidente Enrique Olaya Herrera, pero de manera más definida, lo fue la experiencia de la “Revolución en Marcha” que orientó Alfonso López Pumarejo. Sobre los efectos de la crisis de este periodo, son ilustrativos los planteamientos que hace Medina (1980, p. 160), en la historia del PCC:

No puede negarse que la depresión incidió profundamente en todos los aspectos de la vida del país. El café experimentó un descenso en el mercado mundial del 50% entre comienzos de 1929 y enero de 1930. Ello condujo a la crisis de todo el comercio exterior del país. Hacia 1932, el valor del total de las exportaciones bajó casi dos veces y las importaciones descendieron en más de cuatro veces en comparación con 1929. La fuerte reducción en la entrada de divisas por concepto del comercio exterior trajo aparejado el desequilibrio financiero. Colombia acudió para el pago de sus compromisos en el exterior, al oro. Para diciembre de 1931 las reservas del metal precioso en el Banco de la Republica bajaron en casi cinco veces. Hacia 1933 el curso oficial del oro había bajado en un 69% en comparación con el nivel de 1928. La producción industrial bajó en relación con la ausencia de inversiones en el sector durante el período. La inversión en maquinaria y equipo que para 1928 era de 96.7 millones de pesos descendió a 12.4 millones en 1930. En la crisis de 1929 a 1933 se sintieron en Colombia en toda su gravedad las consecuencias de la dependencia con respecto al capital norteamericano”.

Agregados a los efectos de la crisis sobre la débil estructura económica del país, reflejada en su deficiente capacidad productiva nacional, fueron decisivos en el fortalecimiento de la izquierda, representada en aquel momento por el naciente PCC, el crecimiento de la clase trabajadora y sus organizaciones, en especial la creación en 1936 de la Central Única de Trabajadores, CTC, así como el auge de la lucha por la tierra entre los campesinos y la definición de un programa político más estructurado desde el punto de vista de los parámetros de la Internacional Comunista. Como aspectos sobresalientes de esa plataforma revolucionaria, Medina (1980, p.p. 167 y 168) resaltan los siguientes:

El contenido central de la revolución sería la resolución de la cuestión agraria por medio de la eliminación de los vestigios feudales, el reparto de la tierra a quienes la trabajan directamente, a través de la expropiación sin indemnización a los terratenientes. Igualmente la Revolución sería antiimperialista, y por tanto, procedería al desconocimiento de las deudas contraídas a través de los empréstitos y a la nacionalización de las empresas directa o indirectamente controladas por el

imperialismo. Otros objetivos señalados en la declaración fueron: La implantación general de la jornada de trabajo de ocho horas, el reconocimiento de los derechos políticos de la mujer, la separación de la Iglesia y el Estado, el establecimiento del control obrero sobre las industrias nacionales. Con respecto a los indígenas, la declaración preveía la devolución de las tierras arrebatadas por la voracidad latifundista y “el reconocimiento de la autodeterminación de los pueblos indígenas”. Esta plataforma tiene una gran significación histórica ya que por primera vez en Colombia una organización política adoptaba un programa marxista”.

Desde inicios de la década de los años treinta, el Partido Comunista se convierte en partícipe de la vida política colombiana. aunque su experiencia inicial de los años 1930 a 1935, estuvo marcada por el izquierdismo, esto no logra opacar su estímulo a la organización sindical de la incipiente clase obrera como orientador de muchas de sus protestas; sus esfuerzos por articular la acción de los obreros con la lucha campesina e indígena y su internacionalismo proletario en calidad de seccional de la Internacional Comunista.

En su segunda etapa durante la República Liberal (1935-1941) y (1941-1945), el PCC adoptó la política de Frente Popular trazada por la Internacional Comunista. Como desarrollos de esta orientación se destacan la defensa y promoción de la unidad sindical alrededor de la CTC; la defensa irrestricta de las libertades democráticas en la lucha contra las expresiones del golpismo militar; la solidaridad internacional con la República Española y la lucha contra el nacional socialismo y el fascismo en el contexto de la Segunda Guerra Mundial.

Las coyunturas políticas que se dieron durante el periodo de la República Liberal, que igual coincidió con la Segunda Guerra Mundial, conllevó a que la dirigencia del PCC, incurriera en errores políticos y flexibilizara sus posiciones, lo cual llevó al naciente Partido Comunista a cometer errores en cuanto a la manera de relacionarse con el partido en el poder,

el liberal, que gobernaba el país. La autocrítica posterior la registra Medina (1980) de la siguiente manera:

Así, en la adopción del Frente Popular hubo un evidente apresuramiento, ya que la aplicación de esta orientación, exigía el estudio de las condiciones concretas del país. (...) Jugó un papel negativo la tendencia a asimilar el país a las condiciones de colonias o semicolonias lo cual condujo a la absolutización de las contradicciones de la burguesía industrial con el imperialismo. Sin que se hubiera dado rectificación, se llegó a afirmar en el órgano central del Partido, **Tierra**, que la etapa de la revolución democrático burguesa podía ser conducida por la burguesía, y en consecuencia, por el liberalismo. El franco olvido de la tesis leninista sobre el papel dirigente de la clase obrera en las etapas de la revolución.

(...) El revisionismo no penetró en la línea política en forma intempestiva, la sustitución de la política de Frente Popular, por la de **Unidad Nacional** no fue precedida de un esclarecimiento teórico del concepto mismo de **Unidad Nacional** que va adquiriendo a lo largo del período contenidos diferentes. Esa ambigüedad ideológica junto con el seguidismo práctico con respecto al liberalismo paulatinamente abrió el campo a la desviación oportunista a la cual sirvieron de expresión teórica las concepciones de Earl Browder. Los errores oportunistas aparecieron como el divorcio entre los objetivos económicos y democráticos inmediatos con las tareas estratégicas.

3.4. La resistencia a las dictaduras conservadoras y a la dictadura militar

La crisis de la república liberal implicó la renuncia de López Pumarejo y más tarde la pérdida del poder por parte del partido liberal en las elecciones presidenciales, como consecuencia de la división entre las candidaturas de Gabriel Turbay y Jorge Eliecer Gaitán. La división liberal facilitó la retoma del gobierno nacional por los conservadores, con el triunfo de Mariano Ospina Pérez en las elecciones del 5 de mayo de 1946. Durante los

periodos conservadores ejercidos por Ospina Pérez y Laureano Gómez se dio auge económico que sin embargo no implicó un mejoramiento en las condiciones de vida de las clases populares. En el campo se acentuó el latifundismo y se impuso un régimen de terror, sobre todo en las zonas agrarias, que acentuó la violencia en el periodo que recibió el mismo nombre; la agudización del conflicto determinó el golpe de Estado liderado por Gustavo Rojas Pinilla, el cual fue asumido inicialmente como un gobierno de transición, y que más tarde degeneró en un gobierno militar dictatorial, al cual se opusieron posteriormente las élites de las clases dominantes.

Ilustran dicho periodo enmarcado por la violencia gubernamental, las descripciones de Medina y Buenaventura (1980):

En el año de 1949 se produjeron 18.519 muertes ocasionadas en la violencia política. Ello fue así, porque este fue el año de elecciones presidenciales que consagraron el triunfo del laureanista del partido conservador y porque fue también el año en que se produjo el autogolpe del régimen conservador. En efecto el 9 de noviembre de 1949 por orden del presidente Ospina Pérez, fue disuelto por la fuerza el Congreso al tiempo que se impuso una rígida censura de prensa, se implantó el Estado de Sitio, fueron convocados Consejos de Guerra.(...) se acentuó la orientación pronorteamericana y se resolvió participar en la agresión de los Estados Unidos a la República de Corea.

La pérdida del poder por los liberales, señala en su libro “Los Inconformes”, Torres Giraldo (1967) fue el resultado de varios factores políticos, sociales y económicos, entre estos: la incapacidad para asumir un perfil realmente progresista con capacidad de mantener las promesas de avanzada; el reagrupamiento y el aumento del poder de la clase dominante representado en la creación y el fortalecimiento de sus gremios económicos como la Sociedad de Agricultores, la Federación de Cafeteros y posteriormente la Asociación Nacional de Industriales, ANDI, los comerciantes agrupados en la Federación Nacional de Comerciantes, FENALCO y el sector financiero en la Asociación Bancaria; a esto se agrega, el avance de los

intereses imperialistas en el país que no encontraron en el liberalismo un bloque de resistencia a sus planes intervencionistas.

Fals Borda, Guzman y Umaña Luna (1962) en su texto intitulado “La Violencia en Colombia”, analizan los procesos políticos y sociales que la generaron, y que determinaron que en la historia del país fuera signado como “La Violencia”, por la abierta política de persecución y criminalidad que se ejerció desde el Estado controlado por el partido conservador, y que se inscribió en el contexto de la confrontación bipartidista, que más tarde desembocaría en el conflicto armado interno, bajo la orientación dominante de “sangre y fuego”. El asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, y los demás hechos de violencia que afectaron a cientos de miles de personas durante esa época, sirvieron de punto de referencia para el desarrollo de las nuevas violencias y las distintas formas de confrontación armada que afectan hasta el presente al país.

En el campo de la lucha de los trabajadores y sus expresiones políticas de izquierda, el Partido Comunista continuó siendo, casi que en solitario, el principal referente por la defensa de sus intereses, pero ahora en circunstancias mucho más difíciles ante la pérdida del poder por los liberales. Durante la dictadura de Rojas Pinilla el PCC fue ilegalizado a través del Acto Legislativo No.6, de 1954, lo que condujo a que tuviera que asumir sus tareas políticas en la clandestinidad hasta 1958. Archila y Cote (2009) reseñan la experiencia del Partido Socialista Colombiano fundado en 1953, por el intelectual Antonio García y Luís Emiro Valencia, el cual dicen, fijó una posición de aislamiento y más tarde, de manera incoherente, terminó respaldando y participando del gobierno dictatorial de Rojas Pinilla.

En el campo sindical la Central de Trabajadores de Colombia, CTC, se dividió entre una corriente clasista y otra liberal en su Octavo Congreso realizado en la ciudad de Medellín en 1946; desde los sectores conservadores se creó ese mismo año una nueva central gobiernista, la UTC.

Traslaviña (2010) señala que a pesar de las divisiones sindicales, la ola de huelgas se mantuvo, destacándose entre éstas, las huelgas del petróleo en la ciudad de Barrancabermeja y el Catatumbo contra las estadounidenses Tropical y Shell de la cual fue dirigente y vocero Diego Montaña Cuellar; así como los paros en el Valle del Cauca en 17 fabricas de cigarrillos y el paro realizado en la ciudad de Cali con la participación activa de los gremios de zapateros y chóferes. Giraldo (2010) en su texto “Los Inconformes” manifiesta que con éstas protestas finaliza un ciclo de auge del movimiento de masas, que se había visto fortalecido durante los gobiernos liberales a pesar de sus limitaciones.

Un aspecto que adquiere especial significado durante este periodo es el surgimiento de los primeros grupos de resistencia, autodefensas y guerrillas, que se constituyeron y se organizaron para hacerle frente a las tiranías conservadores y a la dictadura militar. Fue en el VII Congreso del PCC realizado en el mes de abril de 1952, mientras estaba en la clandestinidad, donde se orienta desarrollar la política de autodefensa de masas, y a la vez, la conformación de un gran Frente Democrático que permitiera enfrentar el autoritarismo del régimen político.

3.5. Contra el pacto bipartidista del Frente Nacional.

Durante los años del Frente Nacional la presencia ideológica y política de la izquierda, se aprecia en la representación del Partido Comunista de Colombia, conjuntamente con las de otros movimientos alternativos, que se identifican así mismos como de izquierda; durante éste periodo el PCC pierde su hegemonía. Sobresalen las expresiones de la izquierda armada que irrumpen en la lucha política nacional: las FARC (1964), el ELN (1964), el EPL (1965) y el M-19 (1974). También surgen otros referentes políticos y organizativos, entre los cuales vale la pena mencionar: el Movimiento Revolucionario Liberal, MRL, ubicado como disidencia de izquierda del partido liberal (1959); el Frente Unido del Pueblo liderado por el sacerdote Camilo Torres (1965); la ANAPO, en la que alcanzó a existir una tendencia socialista (1961), el Movimiento Obrero Independiente y revolucionario, MOIR (1970) y la Unión Nacional de

Oposición, UNO (1972), que se constituyó en el esfuerzo unitario más significativa de la izquierda durante este periodo.

El Frente Nacional, consecuencia de los acuerdos de Benidorm y Sitges, pactado entre Laureano Gómez y Alberto Lleras Camargo, en representación de los partidos conservador y liberal, y el plebiscito de 1957, se constituyeron desde la perspectiva de la lucha de clases, en la salida que encontraron los sectores dominantes y sus partidos representativos, Conservador y Liberal, para superar la crisis y el descontento popular en contra de la dictadura de Rojas Pinilla; dando origen a una nueva forma de exclusión política respecto a las clases subordinadas, generando un nuevo ciclo de violencia política al no permitir la participación de la oposición en las corporaciones públicas y los cargos ejecutivos. Pécaut (2006) en su libro intitulado: “Crónica de cuatro décadas de la política colombiana” disiente de la posible perspectiva autoritaria del Frente Nacional, señalando que no lo considera la causa principal de las dificultades de la oposición política.

Durante la vigencia del Frente Nacional, los partidos de izquierda carecieron del derecho a espacios de representación, normativamente porque la ley lo prohibía, y por los mecanismos de fraude y violencia instaurados por el sistema, que impidió acceder a ellos o ejercerlos con las garantías suficientes, en un contexto de democracia restringida. Acevedo y Castaño (2001) caracterizan este periodo, señalando que:

La dirección del «*cambio social*» fue canalizada casi por los mismos actores del liberalismo y del conservatismo que cuatro años atrás habían apoyado el golpe militar. Lo que en realidad ocurrió entre la caída de Rojas y la instauración del Frente Nacional fue el tránsito hacia un régimen democrático limitado y restringido, suscitado por el temor de las élites de los dos partidos a ser excluidas del poder por el gobierno militar, la violencia en el campo y el estancamiento económico. Esta es la razón por la cual para Marco Palacios el Frente Nacional fomentó *"una pedagogía del compromiso entre dos partidos cada vez más parecidos"*. Pero no consiguió cimentar una cultura política democrática y

desaprovechó la oportunidad de emprender reformas sociales básicas. Desarrolló una actitud intolerante frente a la oposición -es la historia de la persecución, represión y cooptación del Movimiento Revolucionario Liberal y la Alianza Nacional Popular entre 1960 y 1972 - y relegó a un segundo plano los elementos desencadenantes del conflicto político, como la cuestión agraria; en cuanto tuvo que responder a éstos, abusó del estado de sitio». De manera que la sociedad civil (aquellos individuos que actuaron movidos por el interés privado o colectivo para defender intereses comunes) no tuvo un escenario apropiado para la libre participación política, pese a que siempre estuvo buscando alternativas de solución y respuestas a la restringida democracia de este período.

Los presidentes del Frente Nacional que duró en la práctica más de veinte años, fueron: Alberto Lleras Camargo (1958 – 1962) del Partido Liberal; Guillermo León Valencia (1962 – 1966) del Partido Conservador, Carlos Lleras Restrepo (1966 – 1970) del Partido Liberal, Misael Pastrana Borrero (1970 – 1974) del Partido Conservador y Alfonso López Michelsen (1974 – 1978) del Partido Liberal. El ejercicio alternativo del poder mediante los mismos mecanismos administrativos y políticos, compartiendo la misma burocracia, implicó que las diferencias ideológicas y políticas entre ambos partidos terminaron desapareciendo en la práctica, más aún cuando ambos partidos se propusieron mantener y defender el statu quo que habían logrado imponer.

Durante la vigencia del Frente nacional, en el contexto internacional se presentó el triunfo de la revolución cubana en 1959, con la consiguiente reacción por parte de los Estados Unidos, en el marco de la guerra fría, que tenía como objetivo la lucha contra el comunismo. La respuesta institucional para América Latina se plasmó en la “Alianza para el Progreso”, un modelo asistencialista que tenía como fin comprometer a los gobiernos de la región a realizar cambios coyunturales. En el plano militar se afianzó la doctrina de Seguridad Nacional que avaló y apoyó los golpes militares realizados en 1964 en Brasil contra Jao Goulart; y la instauración de juntas o caudillos militares en Argentina, Venezuela, Chile, Uruguay y

Bolivia, y la invasión a República Dominicana en 1965. En el campo de la izquierda hay que tener en cuenta las consecuencias de la ruptura chino-soviética, que determinó la división del movimiento comunista de la gran mayoría de países del mundo, y que en Colombia se manifestó en el surgimiento de un nuevo partido comunista de orientación maoísta.

En el campo de la protesta social y política, el ambiente de restricciones que reinaba a pesar de la democracia formal, favoreció el auge de la lucha guerrillera; así como de las actividades populares de masas que hicieron de los paros cívicos una forma de confrontación política por fuera de los canales legales. La organización sindical entró en un periodo de dispersión ante el fracaso de reunificación de la CTC y la división promovida por la derecha mediante la creación de una nueva central sindical, la UTC.

El Frente Nacional, principalmente en la década de los 70, afrontó desde el punto de vista económico, el agotamiento de los procesos de industrialización por sustitución de importaciones, basado en el mercado interno, lo cual se convirtió en una antesala para las políticas neoliberales que empezarían a consolidarse en la década de los ochenta en toda la región. La tendencia económica se orientó a la búsqueda de mercados internacionales, mientras se hacía cada vez más evidente la ingerencia de organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional, FMI en la orientación de la política económica. De sus disposiciones se derivaron medidas como el UPAC, creada para la financiación de la vivienda para estimular el mercado de capitales durante el gobierno de Misael Pastrana, junto con las medidas a favor de la expansión del mercado financiero durante el gobierno de López Michelsen. Las políticas orientadas a impulsar la reforma agraria del gobierno de Lleras Camargo, (Ley 135 de 1961) y la creación del INCORA, fracasaron en un contexto de violencia y de creciente urbanización, constituyéndose el Pacto de Chicoral, patrocinado por los partidos tradicionales y los grandes propietarios de la tierra, en el medio que anuló de manera definitiva las posibilidades de redistribuir la tierra. (Ley 4ª de 1973) El surgimiento y posicionamiento de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC, declinó paulatinamente debilitando la organización campesina. Del mismo modo, las políticas

gubernamentales terminaron cooptando a las juntas de acción comunal, que igualmente podrían haberse convertido en organizaciones sociales colectivas.

Con la instauración del Frente Nacional, el régimen colombiano hábilmente, una vez más, logró encontrar salidas a la crisis generada por la dictadura militar, resguardando sus intereses políticos y económicos. La izquierda, expuesta a las circunstancias de la coyuntura nacional e internacional, entró en una etapa en la cual surgieron nuevas organizaciones, en muchos casos radicalizadas, ante la realidad excluyente que asumía la forma de la democracia restringida y del estado de sitio.

3.6. Entre la apertura democrática y la guerra sucia.

Las restricciones políticas heredadas del Frente Nacional favorecieron a inicios de la década de los ochenta, el aumento de la protesta popular y la lucha de masas en los sectores sindicales, campesinos, cívicos, y paralelamente la lucha guerrillera, movimientos que fueron enfrentados de manera violenta, generando nuevos ciclos de violencia política, agudizados por la denominada guerra sucia, la cual contó con la participación y complicidad de sectores de la clase dominante.

Durante este periodo en el campo político internacional, se destacaron acontecimientos políticos trascendentes tales como el triunfo de la Revolución Sandinista en 1979, y el paulatino proceso de democratización de los países del Cono Sur, con la caída de los gobiernos o dictaduras militares en Perú (1979), Argentina (1983), Brasil (1985), Uruguay (1985) y Chile en (1990). Estados Unidos, asumió una política de apoyo a los movimientos contrarrevolucionarios en Nicaragua, Salvador y Honduras; invadió a la isla antillana de Granada y apoyó al Reino Unido en el conflicto de las Malvinas. Un punto crucial a finales de este periodo fue la caída del campo socialista, con su consecuente efecto ideológico y político en parte de la dirigencia y referentes organizativos de la izquierda.

Históricamente, el punto principal del ascenso en la lucha de masas lo constituyó la realización del Paro Cívico Nacional en septiembre de 1977, catalogado como uno de los más trascendentales y sólidos de la historia del país en el gobierno de López Michelsen. En él confluyeron el movimiento sindical con sus principales organizaciones y sectores cívicos y populares, apoyados por las organizaciones representativas de la izquierda. Buenaventura (1987) plantea respecto de la protesta y los paros cívicos de la época lo siguiente:

En la primera década del Frente Nacional, en los años sesenta, uno se encuentra con cinco paros cívicos locales en los años pico, cuando avanza el movimiento. Pero en la segunda década se multiplica el número, los años pico presentan de 12 a 22 paros y el promedio por año es de 11. Luego, en los años ochenta, tenemos un promedio de 40 paros anuales. Estas son las estadísticas. Como sabemos, un paro cívico es en esencia un bloqueo. Y esto por una razón bien lógica: la acelerada migración de la “violencia”, los inmensos contingentes humanos desplazados del campo se concentran formando ciudades “bloqueadas”, sin infraestructura de servicios, con alto déficit de vivienda, sin centros industriales, etc. Entonces rápidamente los pueblos aprenden a responder a un bloqueo con otro bloqueo.

Los paros cívicos y campesinos, se constituyen entonces, junto con las luchas por los Derechos Humanos y las libertades civiles, en los indicadores de un nuevo momento político que expresaba la reacción que desde el campo popular y democrático se estaba gestando contra las negativas políticas sociales y económicas promovidas por los gobiernos liberales que siguieron al Frente Nacional, las cuales empezaron a instituir y cimentar las primeras orientaciones neoliberales en el país. Mención especial en los procesos de lucha social lo constituye la reacción contra el régimen del “Estatuto de Seguridad” de Turbay Ayala, que en abierta violación de la normatividad vigente, y de los Derechos humanos, implicó allanamientos, torturas, consejos de guerra, con la ausencia de garantías mínimas a la oposición.

Ante el incremento de la violencia institucional, sectores democráticos y de izquierda, con la participación de importantes personalidades de la vida nacional, como Gabriel García Márquez, Alfredo Vásquez Carrizosa, Gerardo Molina, Gilberto Vieira y Luís Carlos Galán, entre otros, promovieron la movilización y los foros por los Derechos Humanos, levantando como alternativa a la represión institucionalizada, la consigna de la apertura democrática, de las reformas sociales avanzadas y de la paz dialogada con los grupos insurgentes que progresivamente iban extendiéndose en todo el territorio nacional. Simultáneamente con estas movilizaciones se multiplicaban los movimientos de protesta, los paros cívicos regionales y la unidad política y social de la izquierda. Sobresalieron entre ellos la experiencia del Frente Democrático y el movimiento FIRMES, asociado a la revista Alternativa, del cual fue vocero Gerardo Molina, quien posteriormente fuera candidato presidencial en 1982.

La unidad sindical también logró avances significativos con la creación de la CUT en 1987 llegando a integrar y representar el 70% de la población sindicalizada; paralelamente desde la izquierda surgieron otras organizaciones como el Frente Popular, A Luchar, la Unión Patriótica, y en el sector guerrillero se constituyó la Coordinadora Simón Bolívar.

Vásquez (2007, p.p. 33-55) considera que éste fue un momento en el cual desde distintos espacios del campo popular emergió una fuerza social y política con vocación alternativa al bipartidismo. En estas circunstancias, fue posible la derogatoria del “Estatuto de Seguridad”, la Ley de Amnistía promovida por los parlamentarios del Frente Democrático, la cual fue aprobada en 1982, dándose inicio a varios procesos de paz con las organizaciones del movimiento guerrillero, a partir de los acuerdos de la Uribe entre las FARC y el gobierno de Belisario Betancourt firmados el 28 de marzo de 1984, que paulatinamente fueron incluyendo de forma diferenciada al M-19, al ELN, al EPL y a otras fuerzas subversivas de la época.

Sobresale como parte de este proceso de democratización, la elección popular de alcaldes en 1988, a pesar de que los voceros del bipartidismo y el diario el Tiempo no la aceptaban y

la atacaban abiertamente. Un indicador de dicha postura se puede apreciar en su editorial del 18 de noviembre de 1984:

Los alzados en armas pueden imponer, mediante el terror, a sus compinches como alcaldes en los municipios donde tienen instaladas sus bases militares. El liberalismo y el conservatismo no poseen dinero ni grupos armados para custodiar a sus electores antes y después de los comicios, mientras los grupos subversivos cuentan con una organización militar igual a la del gobierno, con capacidad de fuego y organización estratégica y táctica. (El Tiempo, 1984)

A pesar de la represión, este fue un momento de ascenso para la izquierda social y política del país principalmente por dos factores: el primero, por el notable crecimiento y protagonismo de la organización y la protesta popular, y el segundo, por el inicio de los procesos de paz con las guerrillas que terminaron favoreciendo algunas reformas democráticas consignadas en la Constitución de 1991.

Un aspecto negativo fue la expansión de la estrategia paramilitar, supuestamente orientada a confrontar y detener el avance de la guerrilla. Esta se inició por la región del Magdalena Medio, Urabá y Cundinamarca, hasta extenderse prácticamente a todo el territorio nacional, promovida por sectores empresariales y vinculados con el narcotráfico, y con el apoyo velado de las Fuerzas Armadas. El país entró así a una nueva etapa de violencia política con asesinatos de candidatos presidenciales, senadores, alcaldes, concejales y militantes de la oposición. Dirigentes de una nueva generación política de izquierda como Jaime Pardo Leal, Carlos Pizarro y Bernardo Jaramillo fueron asesinados y otros optaron por regresar a la lucha armada corriendo con igual suerte. Reiniciar (2006) manifiesta que una clara muestra de la violencia ejercida contra la izquierda lo constituye el genocidio político contra la UP, a raíz del cual cursa una demanda ante el Sistema Interamericano de Derechos Humanos contra el Estado colombiano.

En el movimiento guerrillero se dio la desmovilización del M-19, un sector del Ejército Popular de Liberación, EPL, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, el movimiento Quintín Lame y posteriormente la Corriente de Renovación Socialista. El M-19 fue la fuerza principal que se desmovilizó al llegar a un acuerdo con sectores liberales y conservadores, lo que condujo más tarde en cumplimiento con los pactos políticos establecidos a la creación y aprobación de la Constitución de 1991; las FARC y el ELN se marginaron y continuaron en la lucha armada.

3.7. El reencuentro de la izquierda y el surgimiento del PDA

La situación de la izquierda colombiana a inicios de la década de los noventa fue afectada por la crisis ideológica y política generada por el derrumbe de la experiencia socialista en Europa; por el debilitamiento de los referentes organizativos principales, como consecuencia de los efectos de la guerra sucia, y por la cooptación que el sistema dominante hizo de algunas de sus organizaciones y cuadros políticos. En éste marco se llevaron a cabo las reformas neoliberales, las cuales se profundizaron a partir del gobierno de Cesar Gaviria Trujillo.

A pesar del debilitamiento de los movimientos de izquierda, hay que resaltar que en éste lapso, se ampliaron y aumentaron las manifestaciones de resistencia social y política en América latina, e igual sucedió en el país, en donde fueron confluyendo nuevas experiencias organizativas y reagrupamientos alternativos, que condujeron a la creación del Frente Social y Político, que sirvió luego de antesala a la creación del Polo Democrático Alternativo, PDA; su constitución esta necesariamente relacionada con los siguientes factores externos e internos:

a) La victoria sucesiva de proyectos de izquierda o progresistas en varios países de Latinoamérica que propiciaron un ambiente favorable a la unidad interna de la casi totalidad de agrupaciones de la izquierda existente en el país. Las experiencias que más marcaron su creación fueron el triunfo del PT en el Brasil (2002), el FA en el Uruguay (2004) y el viraje a la izquierda en Venezuela (1998).

b) La necesidad de enfrentar el proyecto de la derecha que encontró en Álvaro Uribe Vélez, una especie de renovador de sus aspiraciones bajo la consigna de la seguridad democrática, centrada en la derrota militar de la insurgencia y en la profundización de las condiciones de beneficio a los intereses del gran empresariado.

c) La resistencia social permanente expresada en protestas como la huelga petrolera de 2004, las movilizaciones indígenas, la derrota al referendo de iniciativa presidencial de octubre de 2003, la existencia de la Gran Coalición Democrática como espacio de articulación de la lucha social y la protesta contra la reelección presidencial.

d) La victoria electoral y el ascenso a gobiernos locales de figuras políticas identificadas con o como de izquierda e independientes, en importantes territorios del país; en particular, la victoria obtenida por el Polo Democrático Independiente, PDI, y sus aliados en la Alcaldía Mayor de Bogotá en el año 2004.

La confluencia de éstas y otras circunstancias políticas y sociales, presionaron a favor del proceso unitario que se empezaba a decantar mediante múltiples formas y espacios de encuentro. Desde este punto de vista es acertada la afirmación de Jorge Gantiva (2008, p.p. 321 – 338) a propósito de los orígenes del Polo:

El PDA surgió como necesidad histórica para romper el *continuum* de la fragmentación y dispersión de las fuerzas democráticas y de izquierda. No respondió, por lo tanto, a la acción premeditada de encumbrados caudillos. Vino de abajo y se asentó gracias a la firme convicción de lograr un acuerdo para la lucha. Evidentemente, fue presionada por la reforma política impuesta por el gobierno de Uribe. Emergió de la necesidad de construir una alternativa democrática ante la crisis nacional.

El PDA nació en la práctica como una gran convergencia o frente político, orientado a confrontar la coyuntura política, social y económica que afectaba a gran parte de la población colombiana; fue constituido por diversas agrupaciones de izquierda, sectores de avanzada e independientes; conforme a las crisis que lo han afectado ha venido transformándose. Una muestra aproximada de esos cambios se puede apreciar en la siguiente tabla que identifica a

los sectores fundadores y a quienes todavía formalmente se mantienen en él. (Ver Tabla 1. Agrupaciones integrantes del PDA – Fundadores y Actuales)

En la constitución inicial del Polo Democrático Alternativo, PDA, se pueden identificar tres grandes grupos o tendencias partidistas, las cuales representaban diversas corrientes ideológicas al interior de cada una de ellas.

Tabla 1 Agrupaciones integrantes del PDA – Fundadores y Actuales	
Fundadores	Actuales
2005	2011
ALTERNATIVA DEMOCRÁTICA	EX – ALTERNATIVA DEMOCRÁTICA
- Frente Social y Político (PCC, UP, PUP, MCP, PS, CUT, UNEB, Ambientalistas)	- PCC, PUP, MCP, PS, Polo al Sur, Vamos por los Derechos
- MOIR	- MOIR
- Unidad Democrática	- Opción 7
- AICO	- Ex movimiento ciudadano
- Opción 7	
POLO DEMOCRÁTICO INDEPENDIENTE	EX - POLO DEMOCRÁTICO INDEPENDIENTE
- ANAPO	- ANAPO
- Ex M.19 / Vía Alterna	- Ex PSOC
- PSOC	- Derecho Vivo
- PTC	- Polo que Suma
- Ex CRS y PRT	
- Visión étnica	
- Derecho vivo	
INDEPENDIENTES	
- Grupo Liberal de María Ema Mejía	
- Grupo Angelino Garzón	

Fuente: El Autor con información suministrada por de las directivas del PDA.

- **Alternativa Democrática.**

Alternativa Democrática fue un espacio de coordinación política y parlamentaria con el cual se identificó de manera fugaz y transitoria el reagrupamiento de distintos sectores de izquierda; en ella confluyeron las organizaciones tradicionales de la izquierda colombiana, con la adición de otros sectores y personajes identificados con los postulados de izquierda y de reconocida tradición democrática. Se creó a finales del año 2003, y básicamente la integraron el Frente Social y Político, FSP, fundado en el año 2001 como iniciativa del IV Congreso de la Central Unitaria de Trabajadores, realizado en 1999, y partidos o agrupaciones de izquierda como el PCC, junto a intelectuales progresistas como Carlos Gaviria y Orlando Fals Borda.

Se sumaron al Frente Social y Político, FSP, como parte de Alternativa Democrática otras agrupaciones con presencia social y parlamentaria representadas en el MOIR, la Unidad Democrática, el Movimiento Ciudadano, AICO, y Opción Siete.

- **El Polo Democrático Independiente.**

Teniendo como antecedente el Polo Democrático surgido en el 2002, y constituido como alianza parlamentaria, el PDI fue el otro gran componente de la unidad representada por vertientes de la izquierda más cercanas a posturas socialdemócratas, la cual se oficializó en el año 2003, con la ANAPO y ex militantes de la AD M-19 agrupados en Vía Alterna, liderada por Antonio Navarro, más sectores provenientes de la CRS, el PTC, el PRT, el PSOC, el PSD, Visión étnica de Rojas Birry, y Derecho Vivo de Germán Navas, al cual se integró tardíamente Luís Eduardo Garzón al retirarse del FSP. El PDI logró obtener la Alcaldía Mayor de Bogotá y ocho Concejales en el 2004 con el apoyo del FSP y el Partido Liberal, con lo cual se puso en evidencia las posibilidades de obtener respaldo electoral y representación política colegiada que tenía un proyecto unitario de izquierda en el país.

- **Independientes.**

Se integraron de manera autónoma a la constitución del PDA y fueron tenidos en cuenta en términos de igualdad, junto con los otros dos sectores políticos constitutivos participes en el acuerdo de unidad. Aunque existían al interior del PDA, reservas sobre su real peso político e

independencia política. Representaban a sectores sociales o personalidades que dijeron estar interesados y comprometidos en el proceso. Entre ellos, se destacan los delegados que eran reconocidos como representantes de la corriente liderada por Angelino Garzón, quien para la época había sido elegido gobernador del Valle por el Movimiento Convergencia Cívica y Popular (MCCP) y otros dirigentes provenientes del liberalismo representados por María Emma Mejía.

En síntesis, estos tres reagrupamientos de organizaciones de izquierda diversas, no solo entre sí, sino en su interior, fueron la base de la creación del PDA. Su articulación, que tenía fundamentos principalmente electorales, posibilitó aumentar su influencia en este campo, pero a la vez, hizo que permaneciera latente que una convergencia de estas características y con éste sentido coyuntural, estuviera expuesto a enfrentar posibles amenazas de división.

3.8. La crisis de los partidos políticos y la cultura política de la izquierda colombiana

A manera de epílogo de este capítulo, es importante señalar brevemente la temática relacionada con la crisis de la política y los partidos, ante la idea generalizada, respaldada por distintos analistas, entre ellos Esperanza Palma (2008) quienes consideran que los partidos, en tanto agentes de representación de los intereses sociales en el mundo contemporáneo, se encuentran en crisis ante un fenómeno más amplio de dificultades en sus dimensiones representativas e ideológicas que ayudaban a articular y a organizar el sentido colectivo y público de la sociedad.

Todo indica que más de dos décadas de reformas neoliberales, han afectado sensiblemente la dimensión de la política. Manifestaciones relevantes de esta tendencia son: a. Una profunda desideologización en la relación de la sociedad con la política y los partidos; b. Predominio del individuo, caudillo o marketing, sobre los programas ideológicos; c. El establecimiento de alianzas entre candidatos y partidos, improbables en épocas anteriores y sin

ningún tipo de principios; d. Política comprimida en instantes o imágenes, que impide apreciar o definir su naturaleza teórica; e. Simplificación demagógica y populista. En el caso específico del PDA existen algunos trabajos de grado desde la teoría de los partidos políticos que evidencian la presencia de algunas de estas tendencias en su formación y funcionamiento (Sandoval, 2007; Iza, 2006; Rodríguez, 2009).

Pero estas tesis, que han logrado arraigarse en el imaginario social, tampoco son del todo ciertas. La investigadora mexicana Esperanza Palma (2008, p.186) sin desconocer el antipartidismo existente y la crisis de los partidos de masas propone una perspectiva de análisis: “que lejos de colocarlos en una crisis, pone en evidencia cambios y adaptaciones en un contexto cada vez más complejo y ciertamente cada vez más adverso.” Para ella, los partidos contemporáneos, en cualquiera de sus corrientes ideológicas, continúan cumpliendo las siguientes funciones: ser formadores de la clase política; permitir sentido y orden a la competencia electoral; ser activadores de identidades y clivajes sociales, y servir de mediadores entre la ciudadanía y las instituciones.

En este mismo sentido, compartiendo la existencia de una crisis de legitimidad en los partidos, el investigador Andres Malamud (2003), en su texto sobre el origen, la naturaleza, los tipos y el estado actual del debate académico relacionado con el tema, evidencia como dicha crisis no implica necesariamente su desaparición. La crisis “abarca también oportunidades de transformación que se abren ante estas vapuleadas – pero hasta hoy irremplazables – organizaciones”.

En este contexto, al igual que en otras latitudes la política y los partidos políticos en Colombia a pesar de su crisis de legitimidad, continúan cumpliendo un papel de representatividad que les permite mantener su vigencia. Ahora bien, la política y la tradición partidista colombiana tienen sus particularidades. Como lo señala López De la Rocha (1995) los partidos y la cultura política en el país, ha estado marcada por un bipartidismo centenario y una tradición sectaria derivada de la influencia religiosa católica en la regulación de la vida social y su conflicto con los valores de la modernidad, poco propicia al dialogo y a la crítica. Una consecuencia de estas condiciones ha sido la incapacidad del régimen político para

reconocer y dar garantías reales de participación a fuerzas distintas a la tradición bipartidista, que sumado al uso de la violencia por parte de jefes y grupos regionales, y sumado a la poca credibilidad de los procesos de amnistía, favorecieron la creación de un estereotipo autoritario, que también ha permeado a la izquierda, a pesar de sus intentos de renovación, y que finalmente terminaron generando que en algunos sectores de esta tendencia, se asumieran aptitudes voluntaristas y mesiánicas.

En el caso del PDA, rasgos de esa cultura autoritaria y personalista han sido evidentes y desde sus inicios, el peso de los caudillos electorales ha afectado e incidido en los procesos de consolidación de la democracia interna, que han contribuido a agudizar su crisis.

4. CRISIS DE HEGEMONIA, PDA Y PERSPECTIVAS DE LA IZQUIERDA COLOMBIANA.

En este último capítulo se busca responder al objetivo específico, determinando la caracterización del PDA como referente nacional de la izquierda latinoamericana e indagar sobre sus perspectivas contra-hegemónicas en el corto y mediano plazo.

Para ello, se parte de considerar ciertas tendencias que han marcado al poder dominante en el país y sus esfuerzos permanentes por recomponer su hegemonía amenazada por la crisis y la acción colectiva de sectores destacados de las clases subalternas. En segundo lugar, se identifican tres especificidades políticas que definen la experiencia del PDA, en comparación con los demás proyectos latinoamericanos; posteriormente, en tercer lugar, se propone una sucinta periodización de la trayectoria del PDA como proceso político unitario, y por último, en cuarto lugar, se exponen tres escenarios hipotéticos de desenlace del Polo como referente de la izquierda colombiana.

El marco de referencia del análisis busca reflejar y comprender la configuración de un escenario y de un sujeto político en construcción por parte de las clases subalternas colombianas – del cual el PDA sería parte – en una perspectiva de lucha contra hegemónica y de guerra de posiciones.

4.1. Configuraciones del poder dominante y crisis de hegemonía

La crisis de mantenimiento de la hegemonía por parte de las clases dominantes en América Latina, a la que no escapa la situación colombiana, se encuentra ligada al descontento social y político que produce la aplicación de las medidas neoliberales. Por ende, el ascenso de las resistencias sociales y políticas que alimentan a la nueva izquierda, con sus avances y retrocesos, no es posible reconocerlas al margen de la crisis generada por el modelo de esta forma de acumulación capitalista.

El modelo neoliberal promovió el desmonte del Estado, y en consecuencia, los procesos de privatización económica contribuyeron a reafirmar en lo político su proyecto en detrimento de las débiles democracias liberales existentes, favoreciendo entre otros, el desmonte de los derechos sociales. En los ochenta y noventa ya no fueron necesarias las dictaduras militares y se optó por la vía electoral, después de considerar que se había derrotada la amenaza comunista.

El énfasis del modelo se orientó a reducir las políticas sociales y promover la llamada desregulación del Estado, de este modo y de manera progresiva, en el bloque de poder dominante, ganaron terreno los sectores representativos del capital financiero especulativo como centro de la acumulación capitalista. Este modelo en América Latina no logró consolidar un bloque de clase y una base social suficiente para mantenerse su dominación y legitimarse. La excesiva concentración de capital y riqueza en grupos privilegiados, con sus inherentes medidas de ajuste, flexibilización, privatización y desregularización llevaron a la ruptura social, al descontento de las capas medias, y al empobrecimiento generalizado de las sociedades. Como lo señalan Gualdrón Sandoval y Estrada Álvarez (2009) La capacidad hegemónica del neoliberalismo se fracturó y su crisis es la crisis del capitalismo

contemporáneo, lo que así mismo ha cuestionado la tesis del fin de la historia y el presupuesto de la prosperidad capitalista indefinida.

En las circunstancias de Colombia, Álvarez, (2009) en su libro “Crisis capitalista y perspectivas del neoliberalismo autoritario en Colombia, 2009” advierte que “la crisis se inscribe dentro de los casos de economías con una alta exposición frente a los movimientos de la economía mundial y de políticas de neoliberalización extrema, que se acompañan de una marcada tendencia autoritaria del régimen político”. Analistas independientes como Daniel Libreros y Libardo Sarmiento han ilustrado a profundidad los impactos sociales y económicos que conlleva la crisis capitalista mundial sobre Colombia, en su condición de país periférico, como se puede apreciar en su exposición intitulada “La crisis estructural del sistema mundo capitalista y su impacto en Colombia”.

En el país, el modelo neoliberal progresivamente terminó instituido como una política de Estado impuesta por el bloque dominante sin importar el partido de gobierno; Orjuela, (2008) señala que transformó el orden jurídico económico del país, dotándolo de legalidad pero con resultados políticos y sociales insuficientes, que cuestionan la dirección política y moral de la clase dominante aún incapaz de materializar las promesas de justicia social anunciadas con la Constitución de 1991.

Para el 2010 una evaluación de la economía, realizada por Álvarez (2010, p.230) en su texto intitulado “Derechos del Capital” que exponiendo las consecuencias de la instauración del modelo neoliberal preveía que:

El futuro inmediato esta signado por la tendencia al mayor desempleo (el desempleo en Colombia es el más alto de América Latina, 12.2%), la acentuación de la precarización del trabajo y el aumento de la informalidad, que supera el 60% de la población trabajadora. (...) A lo anterior se agregan otros aspectos de la política social del neoliberalismo que han mostrado sus límites en el caso de los regímenes de educación, de salud y de pensiones.

En estas circunstancias es difícil pensar que puedan darse las garantías de un verdadero “blindaje” frente a la crisis, justificándose en consecuencia, que desde el bloque dominante surjan propuestas políticas que buscan recomponer la hegemonía, como la convocatoria a una amplia Unidad Nacional, incorporando mediante una política de cooptación o de transformismo en términos de Gramsci, a sectores del sindicalismo, del movimiento de los derechos humanos, inclusive de una parte de la izquierda identificada como “democrática.”

Carlos Gaviria, lo evidencia cuando advierte de las dificultades del PDA para hacerle oposición al Presidente Juan Manuel Santos:

Creo que vamos a vivir un periodo muy difícil por una razón: va a ser mucho más difícil hacerle oposición a Santos que lo que fue hacerle oposición a Uribe, y ya hacerle oposición a Uribe fue muy difícil, porque creo que Santos está cambiando de estilo y que el cambio de estilo favorece su proyecto y desfavorece la oposición, porque en este momento, es mucho más fácil pensar que quienes no están en el proyecto de Santos , son aquellos a quienes nunca le ha gustado nada y siempre han estado en contra de todo. Porque es difícil para el ciudadano del común apreciar matices diferenciales que son muy importantes.

Las tendencias políticas indicarían que se quiere proyectar la imagen de un proyecto reformador, en capacidad de superar el conflicto social y armado, dispuesto a emprender transformaciones en beneficio de las mayorías pobres de la población. Frente a lo cual reitera y advierte Carlos Gaviria

El doctor Santos quiere hacer lo mismo que hizo el presidente Uribe, ósea consolidar un statu quo como el que hay en Colombia, pero de una manera mucho más suave de una manera mucho más racional, con una manera mucho más pensada, de tal manera que las atrocidades que se le podían imputar a Uribe con toda razón no se le puedan imputar a él y por tanto hacerle oposición a un proyecto de esa clase va a ser más complejo.

Pero en éste contexto las perspectivas de consolidación de la Unidad Nacional como un proyecto de largo alcance son bastante inciertas si se tienen en cuenta las diferencias internas entre sus fracciones. Se percibe que el bloque dominante intenta por distintos caminos revitalizar su proyecto político para evitar la crisis definitiva de los partidos tradicionales – en cualquiera de sus presentaciones - y la pérdida de su capacidad de dirección sobre la sociedad.

En éstas circunstancias adquiere una mayor significación y sentido el crecimiento de nuevas luchas sociales y políticas expresadas en los múltiples conflictos que se han venido gestando y manifestando, no necesariamente interrelacionados o articulados entre sí: se trata de conflictos laborales, socio ambientales o socioculturales, son conflictos derivados del desplazamiento forzado, del despojo y del ejercicio de la violencia, la lucha por la tierra y el territorio, incluida la reivindicación de los derechos de las comunidades indígenas, afro descendientes y campesinas; las movilizaciones en defensa de los recursos naturales y de la biodiversidad (hidrocarburos, minerales, agua), la defensa de los derechos sociales, como la salud y la educación; el respeto a los bienes públicos y comunales y otros servicios públicos; cuestionamientos a favor de los derechos de las mujeres, incluidos, sus derechos sexuales y reproductivos, y el planteamiento de reivindicaciones de diversas minorías como el pueblo ROM, o las comunidades LGTB.

Esta permanente y creciente dinámica de la conflictividad social y clasista ha ampliado objetivamente el espectro de la acción política; y con ello, el entendimientos político entre sectores afines, y con esto, las posibilidades y realidades del ejercicio de la acción colectiva que tiende a desenvolverse en espacios distintos a los existentes en el sistema político y los partidos políticos, validados usualmente por los procesos electorales; sin que ello implique un desconocimiento de éstos, o incluso, que conlleve a la falsa disyuntiva entre movimiento político y movimiento social.

Es en éstas circunstancias, plantea Álvarez, (2010, pág. 235) en su texto “Derechos de Capital”, donde no se puede descartar ninguna salida a la crisis, especialmente una que integre una respuesta sociopolítica de izquierda capaz “de erigirse en un gran movimiento de movimientos, (con) posibilidad no solo de contestar, sino de producir los cambios políticos

requeridos para emprender una redefinición del proyecto político-económico del neoliberalismo y la derecha colombiana.

4.2. El PDA en el contexto de los procesos latinoamericanos.

La crisis latinoamericana que propició los cambios políticos en los últimos tres lustros no ha sido ajena a la realidad colombiana, a pesar de sus particularidades económicas, políticas y sociales. Igualmente el PDA no es ajeno a la experiencia de la llamada nueva izquierda en la región. Esto permite tratar de establecer ¿Cuáles han sido las similitudes y las diferencias principales entre las experiencias de otros países y el PDA?

Entre las similitudes sobresalen las siguientes:

- El PDA a pesar de su corta existencia es una formación política plural, más cercana a un frente o convergencia como el PT o el Frente Amplio, a pesar de que en sus estatutos se defina como un partido de afiliadas y afiliados, cuya estructura esencial son los comités de base.
- El PDA es reformista y antineoliberal, su ideario de unidad se centra en la soberanía y la democratización del sistema político, la búsqueda de la paz y las reformas económicas; no propone una revolución ni mucho menos una perspectiva anticapitalista o socialista.
- El PDA, a pesar de estar conformado por bases y dirigentes sociales, actúa principalmente en la lucha electoral y parlamentaria.

Como se puede apreciar, el PDA encaja en su generalidad en la tipología propuesta por César Rodríguez en su libro sobre “La nueva izquierda” (Barrett, 2005). Inclusive, algunos dirigentes latinoamericanos lo reconocen abiertamente, como en el caso de la diputada del PRD de México.

La izquierda agrupada en el Polo es muy parecida a la izquierda que agrupamos en el PRD, me preocupa ver que el proceso de confrontación interna que a nosotros nos llevó 20 años se acelera en Colombia.

En cuanto a las diferencias con otros procesos, se identifican como particularidades propias del contexto político colombiano, las siguientes:

4.2.1. El conflicto armado interno.

Es el factor más sobresaliente que permite diferenciar los procesos políticos desarrollados en otros países por sectores de izquierda; a la vez que tiene gran incidencia en la experiencia de la izquierda colombiana respecto a otros procesos de países latinoamericanos. Si bien es cierto, en algunos de ellos persisten grupos armados como en Perú o México, su número de integrantes, cobertura geográfica e incidencia política, son comparativamente muy inferiores a los grupos armados colombianos, representados por las guerrillas de las FARC EP, el ELN y los paramilitares, hoy denominados BACRIM.

En palabras de Jorge Enrique Robledo, senador del PDA: “El factor que más nos diferencia con otros países es la situación de violencia, y eso es probable que juegue un papel muy importante”.

Coincide con la anterior afirmación Carlos Gaviria:

La situación de Colombia, aunque tiene factores en común con lo que ha ocurrido con países vecinos, donde se han logrado triunfos, hay factores que la hacen bastante diferente. Uno de los obstáculos ha sido la lucha armada, por una parte la guerrilla, y por otra, el fenómeno del paramilitarismo. Esto lo coloca de presente el padre Javier Giraldo, por que dificulta que un movimiento democrático triunfe.

La permanencia del conflicto, su degradación y no resolución durante más de cuarenta años, constituye un hecho de gran peso en la vida política nacional, inocultable y decisivo que sin lugar a dudas, marca la configuración de los referentes políticos de la sociedad, y sobre todo de la izquierda que ejerce su actividad en el campo de la legalidad.

En primer lugar, un efecto de esta situación son las violaciones permanentes de los derechos humanos que sin ser ajenas a otras latitudes, no tienen las implicaciones que representan en Colombia para el ejercicio de la política. Así lo evidencia el estudio García Sánchez (2007) denominado: “Sobre balas y votos: violencia política y participación electoral en Colombia” que ayuda a comprender la particularidad que se vive en el país con la presencia de actores armados ilegales influyendo en los comportamientos político-electorales, sobre todo en territorios en disputa.

La eliminación física y diversas formas de guerra sucia que se ha orientado y ha implicado, en gran parte, la decapitación del movimiento político y social de izquierda no es una etapa superada definitivamente. En la memoria política de muchos sectores sociales subsiste la amarga experiencia de la violencia que costó miles de vidas a militantes y dirigentes vinculados a proyectos de oposición como la Unión Patriótica (Ospina, 2011), el Frente Popular, A Luchar y el M-19. Según informes del observatorio de derechos humanos del PDA, presentados al gobierno nacional en el segundo semestre del 2011, se han documentado reiterados casos de asesinatos y amenazas contra dirigentes de su organización durante el último periodo. (Ver Tabla 2. Integrantes del PDA asesinados y amenazados 2010 a 2011)

Tabla 2. Integrantes del PDA asesinados y amenazados

Lista de los afiliados al PDA asesinados en el 2010	afiliados al PDA amenazados durante el periodo abril de 2010 / septiembre 6 de 2011
1. Lenin Mayuza. Diciembre 31. Ex concejal de la Unión Patriótica. Activista y líder social de La Unión, Valle.	Iván cepeda C, Representante a la cámara por Bogotá; Aaron Parodi Quiroga, líder sindical Nariño; Camilo Ernesto Romero, Senador de la republica por Nariño; Fabio Marín correa, dirigente del PDA; Venus Albeiro Silva; ex representante a la Cámara; Carlos Cárdenas, líder político opción siete; Luís Hernando Parra, líder político opción siete; Edwin Villalobos, líder político opción siete; Iván Moreno Rojas, Senador de la Republica; Parmenio Cuellar, Senador de la Republica; Jaime Dussan, ex Senador de la Republica; Jesús Bernal Amorocho , ex Senador de la Republica; Pedro Vicente Obando, ex Representante a la Cámara; Álvaro Argote, Concejal de Bogotá; Orlando Santisteban, Concejal de Bogotá, Jaime Caycedo, Concejal de Bogotá; Roberto Sáenz, Concejal de Bogotá; Alexander López, Senador de la Republica; Wilson Arias Castillo, Representante a la Cámara del Valle; Carlos Solarte Cauca, Mesa directiva departamental Cauca; Luis Alberto Narváez Nariño; Mesa directiva departamental Nariño; Dilberto Trujillo, Huila; José amín Ortiz, concejal de Neiva; Ángela García Sánchez; Comité municipal de Neiva; Jorge manzano, Norte de Santander; Lilia solano, proyecto justicia y vida, Bogotá; Lilia Avella, edil de Engativá. .
2. Miler Avendaño Peñaranda. Noviembre 16. Coordinador Comité Ejecutivo Municipal El Tarra, Norte de Santander.	
3. Elizabeth Silva Aguilar. Octubre 30. Presidenta Asociación Destechados y Desplazado. Bucaramanga.	
4. Juan Carlos Arredondo Lozada. Octubre 25. Dirigente PDA Manaure, Guajira.	
5. Luís Socarráz. Julio 27. Dirigente indígena Riohacha, Guajira.	
6. Inocencio Rengifo Martínez. Julio 12. Concejal Cantón de San Pablo, Chocó.	
7. Ibio Efrén Caicedo. Junio 22. Cauca, Antioquia.	
8. Rogelio Martínez. Mayo 18. Líder campesino San Onofre, Sucre.	
9. Iván de la Rosa. Mayo 12. Barranquilla.	
10. Alexander Quintero. Mayo 23. Cauca.	
11. Rogelio Tunusco. Buga.	
12. Francisco Antonio Abello. San Juan de Paprieto.	
13. Carlos Wagner Valencia. Tuluá, Valle.	
14. Antonio Mendoza. Junio 30. Concejal de San Onofre, Sucre.	
15. Nallyd Tapias Jiménez. Septiembre 1. Docente adscrito a ADIDA. Arboletes, Antioquia.	
16. Jorge Alberto Durante. Septiembre 3. Fiscal Comité Municipal de Carepa Antioquia.	

Fuente: El autor con documentación del Observatorio de Derechos Humanos del PDA.

Adicionalmente, otro factor adverso, propio de la lucha política y mediática en un país afectado por el conflicto armado, es la estigmatización abierta o velada, que termina asimilando a los opositores y específicamente a los militantes de la izquierda legal, como parte encubierta o funcional de las estrategias guerrilleras. Un ejemplo de ello fue el tratamiento

político que durante los ocho años de mandato del presidente Álvaro Uribe Vélez, se dio a los opositores en el debate público en temas como el conflicto armado interno, reducido en la versión oficial a la categoría de “amenaza terrorista”, que implicó además, la instauración de la llamada operación “amazonas”, ejecutada desde el DAS, la cual luego fue judicializada y repudiada públicamente, inclusive por comentaristas distintos a la oposición (Gossaín, 2010).

Todo ello, a pesar de que en sus textos fundacionales y de manera reiterada, en el PDA (2005) se han señalado sus diferencias con la lucha armada, tal cual lo evidencia el ideario de unidad:

Nos oponemos a la guerra y al ejercicio de la violencia como instrumento de acción política. Reconocemos la naturaleza política de la insurgencia colombiana, pero consideramos que hoy la vía de la transformación es la lucha de masas democrática y pacífica. Repudiamos todas las formas de terror y de terrorismo de Estado, en particular el atentado personal, el secuestro, la extorsión, las acciones armadas contra la población civil, que en modo alguno, son formas legítimas de la lucha de los pueblos, por lo que condenamos todo acto de esta naturaleza.

Al interior de la izquierda colombiana, y en el espectro político legal, las valoraciones sobre el conflicto armado y su pertinencia, son un tema de permanente debate, ocasionando en algunos casos rupturas en la organización, e incluso, el retiro del Partido de los Trabajadores de Colombia – tendencia Moir – de las filas del PDA, en las que Marcelo Torres (2008) afirmó en la Dirección Nacional realizada los días 29 de febrero, 1 y 2 de marzo de 2008, lo siguiente:

Lo primero que hay que decir ante la evidencia de una discrepancia incuestionable que se desprende del trabajo de las comisiones y de un proceso de discusión anterior, es que aquí no se configura únicamente una contradicción en torno al contenido de las posiciones sobre la lucha armada, sobre las FARC, sobre la combinación de las formas de lucha, sino además sobre la oportunidad del debate.

Es evidente que ha habido negativa a que el debate se haga. Y es evidente que no está concluido, esta discusión lo revela así. (Torres, 2008)

Este tipo de debate ha vuelto a resurgir a propósito de la Marcha Patriótica, propuesta como nuevo movimiento político y social de izquierda y oficializado en abril del 2012, con una importante capacidad de movilización popular, especialmente de sectores campesinos y juveniles.

Por lo tanto, mientras subsista el conflicto armado interno y adicionalmente una de sus partes ejerza como izquierda en armas, estas circunstancias adversas se mantendrán vigentes. El futuro de la izquierda colombiana se encuentra estrechamente ligado a la superación del conflicto armado y en estas condiciones, la estrategia del PDA ha sido la defensa de la negociación política, tal cual lo indica la experiencia internacional y conforme a su ideario de unidad. Al respecto, existe un gran consenso entre los dirigentes de la izquierda latinoamericana, tal cual se puede apreciar en las siguientes respuestas:

Jacinto Suárez del FSLN de Nicaragua: Las perspectivas de la izquierda colombiana tienen que pasar por la pacificación así como lo hicimos nosotros, es imposible pensar en un avance de las fuerzas progresistas en un marco de guerra, si no hay una solución política al conflicto armado colombiano.

Roy Daza (2011) del PSUV de Venezuela: Es importante que se inicie un proceso de dialogo y negociación en el caso que eso pueda ser posible. Creo que las victorias en América latina hoy son por la vía de la lucha de masas, la vía cultural, la vía pacífica, la vía de los grandes movimientos sociales.

Gustavo Ayala (2011) del Partido Socialista del Ecuador: Las izquierdas colombianas también deben pensar que iniciativas retomar para que se diera una solución política y negociada al conflicto.

Fernando López D'Alesandro (2011) de la Dirección Nacional del Frente Amplio del Uruguay: Para nosotros el proceso de paz en Colombia es central, nosotros creemos que la opción militar esta absolutamente agotada. El Polo Democrático en ese instante que nosotros estamos esperando para la paz va a jugar un papel central, por que el Polo debe operar como el espacio político colombiano que coadyuve y apoye ese proceso.

4.2.2. Particularidades del régimen y el sistema político.

Un segundo factor es el que hace referencia a las especificidades del régimen y el sistema político del país, el cual a pesar de las expectativas generadas con la Constitución de 1991, no ha tenido el alcance reformista suficiente para la democratización real del poder y sus instituciones. Al respecto, transcurridos veinte años de la nueva Carta, Medófilo Medina (2011) afirma en su texto: 20 años de una Constitución, 200 años de Constitucionalismo Republicano.

Más allá del fetichismo constitucional, la Constitución tiene aspectos que aún esperan ser aplicados o profundizados, pero no es tan cierto que la defensa de la Constitución de 1991 equivalga a todo un programa político. Las inconsistencias de la Carta no pueden ignorarse. El movimiento por la paz y la democratización del país debe incorporar la defensa de la Constitución, pero al mismo tiempo debe trascenderla en sus aspectos regresivos o contradictorios.

Un ejemplo de estas limitaciones, dos décadas después, es que el PDA y la izquierda en general, inclusive en los momentos de mayor representación electoral continúe excluida de la conformación del consejo electoral, las altas cortes, los organismos de control y el acceso equitativo a los medios de comunicación, entre otras razones, por la inexistencia de un estatuto de la oposición.

Lo anteriormente expuesto, no significa que no haya habido cambios, sobretodo en el sistema de partidos políticos, que evidentemente se ha transformado del clásico bipartidismo liberal – conservador, hacia lo que algunos denominan un multipartidismo moderado, donde el ascenso electoral de la izquierda durante los últimos años, representaría una señal de posible alineamiento en torno a un eje izquierda – derecha, que viene ocurriendo en otros países de la región y que sería inédito en nuestro caso.

Trascendiendo esas tendencias del sistema partidista, lo real es que el sistema político colombiano no se caracteriza precisamente por reconocer o incorporar a la oposición, sea ésta, en la clasificación propuesta por Eduardo Pizarro: “oposición en el sistema” u “oposición antisistema”, entre las cuales solo la llamada “oposición leal” que es la oposición que no se sale de las normas institucionales puede contar con reconocimiento y garantías dentro de un régimen democrático. Para el caso colombiano, la oposición en el sistema, ha sido ejercida en dos modalidades: la presentada al interior del bipartidismo – estilo MRL y Nuevo Liberalismo – y la proveniente de terceros partidos como en el caso de la ANAPO y del PDA

Desde otra perspectiva, investigadores vinculados al grupo de estudios políticos y sociales – Theseus, de la Universidad Nacional, han profundizando en el análisis de las transformaciones que en las tres últimas décadas se viven en el régimen político colombiano como expresión de la consolidación y el despliegue de diversas formas de capitalismo criminal, en especial de aquellas ligadas al negocio transnacional de la cocaína. Es así como Álvarez (2008) en su investigación: “Capitalismo Criminal, ensayos críticos” manifiesta que:

En Colombia, al tiempo que se tejían nuevas formas de la producción de la riqueza también se activan los dispositivos de la acumulación violenta de capital, y se asistía a una nueva organización del régimen político y a la entronización de estructuras mafiosas en la sociedad y el Estado. (...) La articulación entre formas legales con las formas ilegales de la acumulación capitalista contribuyó hacia finales de la década de 1980 a la formación de un nuevo consenso a favor de las

(contra) reformas estructurales y de la reestructuración neoliberal del Estado, y produjo una reconfiguración en el bloque dominante de poder.

En estas circunstancias, el carácter distintivo del régimen político colombiano es su *flexibilidad*, de la cual depende su estabilidad, al saber combinar políticamente las formas “democrático formales” con las “represivas y autoritarias”.

Por lo tanto, los esfuerzos para construir una alternativa de izquierda continúan siendo más complejos que en otras latitudes con configuraciones de regímenes político distintos; sin desconocer con ello el peso de los propios errores de la izquierda que deberían valorarse en su justa dimensión, en opinión del dirigente político del PDA, y senador Jorge Enrique Robledo (2011):

No tiene sentido seguir cercenándonos y martirizándonos con el cuento de que lo único que explica de que Colombia no cambie son los supuestos errores nuestros; los países no cambian si no cambian los pueblos, mire el fenómeno de Chávez en Venezuela, aparece en medio de una izquierda infinitamente más débil que la nuestra, (...) es que eso no tiene nada que ver, eso es un punto que se ha de aclarar, hay que trabajar muy duro como tiene que ser. Pero aquí tenemos que atrincherar una fuerza, tener paciencia y el que se desespere se equivoca, entonces, yo en eso soy optimista.

La evidencia indica que estas circunstancias del régimen político, denunciadas reiteradamente por parlamentarios opositores como Gustavo Petro en febrero del año 2009, continúan afectando los procesos organizativos sociales, de una manera muy distinta a la de otros países; no de otra forma se explica que Colombia de acuerdo con los pronunciamientos de Juristas, (2010) sea todavía el país más peligroso del mundo para ejercer la actividad sindical, en cuya base radica una parte importante del respaldo social a la oposición de izquierda.

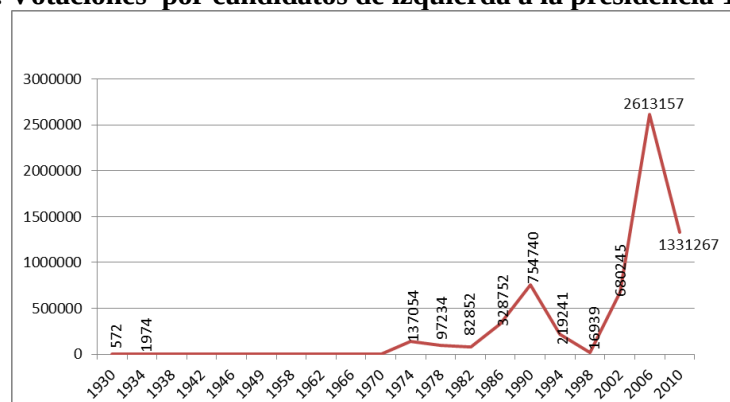
4.2.3. La reforma política del año 2003 y la unidad por las alturas.

Una particularidad que marcó el surgimiento del proceso de unidad del PDA fue la reforma electoral surgida del acto legislativo 01 del 2003, concebida con el propósito de fortalecer los partidos, incentivar la agrupación y superar los problemas relacionados con la representación política.

Si bien es cierto que en su momento el Polo también fue producto de una necesidad política en la cual coincidieron los más importantes acumulados de la izquierda colombiana, su creación no se puede explicar sin tener en cuenta las disposiciones relativas a obtener y mantener el margen del umbral electoral; condición establecida institucionalmente para poder mantener el reconocimiento jurídico electoral y la presencia en la competencia política partidista.

Un balance general de la reforma evidencia avances todavía insuficientes en el sistema de partidos, y la subsistencia elevada de los personalismos en la competencia electoral como lo señala Diana Hoyos (2007); fenómenos a los cuales no escapa el PDA, que si bien obtuvo el avance electoral más importante de toda su historia, como lo refleja la Gráfica 2. Votaciones por candidatos de izquierda a la presidencia 1930 – 2010, trascendiendo temporalmente la diáspora de años anteriores y avanzando en sus niveles de reconocimiento y aceptación electoral nacional, no pudo sobreponerse a la atomización interna y a los personalismos que facilitan las listas con voto preferente.

Gráfica 2. Votaciones por candidatos de izquierda a la presidencia 1930 – 2010



Fuente: El Autor con datos de Eduardo Pizarro Leongómez (2007) actualizados con información de la Registraduría Nacional de Estado Civil.

Esta circunstancia fue decisiva en el nacimiento y el devenir de la convergencia política. Los aspectos electorales y la competencia de liderazgos terminaron copando la atención y la agenda principal del naciente partido, tanto en su política y orientación, como en su práctica y estilo de construcción, que derivó en competencias internas por candidaturas y el control del aparato organizativo, alejándolo progresivamente de los espacios reales de la lucha social. Tal como lo afirma la investigación sobre el funcionamiento interno del PDA, realizada por López Osorio: “Este partido se muestra como una coalición de líderes o liderazgos que es funcional en la medida en que se han preservado elementalmente los intereses personales de cada uno de los líderes y liderazgos existentes”.

Transcurrido el tiempo, y sin desconocer que el PDA ha contado con una presencia importante entre el activismo sindical y social que lo fortalece, el Polo cayó en el error de reducir su presencia principalmente en la competencia electoral, y por lo tanto, sus retrocesos en este campo hoy son asimilados por algunos críticos, como una derrota definitiva.

A diferencia de otras experiencias latinoamericanas, el Polo no supo mantener y alimentar la fuerza social que le dio origen como opción electoral, conformándose con los aspectos

formales de su representatividad entre la dirigencia sindical, la que a la vez atraviesa una prolongada crisis de liderazgo y legitimidad en el sector.

4.3. El balance del PDA: Tres momentos de un proceso.

A pesar de su corta trayectoria política, se pueden identificar para el análisis tres momentos en el proceso de desarrollo del PDA, teniendo como criterio principal su evolución interna respecto a la situación política nacional.

Tabla 3. Tres Momentos del PDA		
1. Acuerdo de Unidad y Avances Electores	2. Estancamiento Político y crisis	3. Ruptura y Transición
2005 – 2006	2007 – 2010	Junio 2010 - 2012

Fuente: El Autor de acuerdo con la Periodización del PDA

4.3.1. El acuerdo de unidad y los avances electores.

El referente principal de este primer momento fue el acuerdo político que le dio vida al PDA firmado el 26 de noviembre de 2005, después de un proceso de discusiones entre el PDI y AD, que contenía en lo fundamental los siguientes puntos.

- a. La aprobación de un Ideario de Unidad como base programática de la nueva organización, centrado en siete grandes temas: 1. Soberanía nacional y unidad latinoamericana; 2. Estado y régimen político; 3. Democracia económica; 4. Derechos sociales, económicos, culturales y ambientales; 5. Paz, justicia y seguridad; 6. Política nacional de drogas; 7. Lucha de masas democrática.
- b. Conformación de una Mesa de Unidad, que cumpliría el papel de dirección provisional del nuevo partido creado a partir de la personería jurídica del PDI, con

hasta 18 integrantes, seis (6) del PDI, seis (6) de AD y hasta seis (6) de otras fuerzas políticas, personalidades y aliados interesados en participar en el proceso.

c. Definición mediante consulta popular a realizarse en las elecciones del 12 de marzo de 2006 de un candidato presidencial único y conformación de listas unitarias para las elecciones al Congreso.

d. Convocatoria a un Congreso de Unidad efectuado exitosamente del 30 de noviembre al 2 de diciembre del año 2006.

El reagrupamiento abarca un periodo mayor que incluye toda la década de los noventa con el desencanto del neoliberalismo, el ascenso de la resistencia social, y el fracaso de los procesos de paz y desmovilización.

Los efectos inmediatos del acuerdo fueron los éxitos obtenidos en las elecciones al Congreso de la República del 12 de marzo de 2006, y más tarde a la presidencia, el 28 de mayo del mismo año, (Ver Tabla 4. Resultados del PDA a la Presidencia y al Congreso de la República en las Elecciones de los años 2006 y 2010.

Para las elecciones del Congreso, el PDA logró la elección de 10 senadores y 8 representantes a la Cámara. En total, la votación por el PDA representó ese año el 9.52% del total de votos. Estos logros reflejan los avances así mismo alcanzados en las elecciones presidenciales del año 2002, en las cuales se obtuvo un 6% del total de votantes; junto con el triunfo obtenido en la Alcaldía Mayor de Bogotá en el 2004, con la representación de Luís Eduardo Garzón.

La consolidación de la presencia electoral del PDA, se alcanzó en las elecciones presidenciales de 2006, cuando por primera vez en la historia política del país un candidato de la izquierda logró obtener el segundo lugar, con 2.609.412 sufragios, equivalente al 22% de los votantes, por encima del tradicional Partido Liberal. Estos resultados son analizados

detenidamente por Constanza Sánchez y William Pérez (2008) en el texto “El giro a la izquierda de América Latina en las elecciones: el caso colombiano”:

Si bien los resultados electorales colombianos comparativos de los años 2002 y 2006 muestran que las preferencias mayoritarias del electorado colombiano distan aún mucho de favorecer a la izquierda como para pensar en un giro favorable hacia esta colectividad para gobernar el país, resulta innegable, de otra parte, que esos mismos resultados muestran un crecimiento electoral de esta corriente política, en su conjunto cuadruplicándose su votación y aumentándola en más de 16 puntos entre esos dos años y mostrándose, al mismo tiempo, un crecimiento inopinado en las siete grandes ciudades del país”.

En consonancia con su repunte y presencia política el PDA contribuyó en octubre de 2003 a la derrota del Referendo que sometía a consideración del pueblo un proyecto de Reforma Constitucional con 18 preguntas, que finalmente no logró reunir los votos válidos necesarios, lo que se constituyó en la primera derrota política para el recién posesionado presidente Álvaro Uribe Vélez.

Adicionalmente, el PDA se convirtió en la principal agrupación de oposición al programa de gobierno del presidente en el Congreso, sobresaliendo en debates cruciales para el devenir del país, como los relacionados con los Tratados de Libre Comercio, TLC, la llamada parapolítica, la ley de transferencias, la defensa de las minorías sexuales y los derechos de la mujer, entre otros temas. Mención especial merece el papel que el PDA desempeñó en la lucha contra la reelección presidencial, denunciando la manera amañada mediante la cual se impuso la Reforma Constitucional como parte de un proyecto de consolidación del poder dominante. El Polo lideró una orientación unitaria con otros sectores del país, incluso de los partidos tradicionales, en la idea de un gran frente contra la reelección.

En el campo de la lucha política y social, consustancial con la organización social, el PDA se destacó como vocero político de las principales centrales obreras, organizaciones

estudiantiles y otros procesos sociales identificados con sus propuestas, muy a pesar de que al interior de cada organización o sector no lograran articularse como movimiento político.

Sin lugar a dudas, estos hechos generaron un momento de mucho optimismo en el interior de la organización, lo cual favoreció la realización del congreso de unidad fundacional, el cual se realizó entre los días 4, 5 y 6 de diciembre de 2006, que permitió sellar el acuerdo trazado por los compromisarios un año antes, dotando a la organización política de una estructura, unas normas estatutarias y eligiendo la primera Dirección Nacional compuesta por 261 integrantes y un Comité Ejecutivo de 38 dirigentes.

Tabla 4. Resultados del PDA a la Presidencia y al Congreso de la República en las Elecciones de los años 2006 y 2010.

Senado 2006	Cámara de Representantes 2006	Presidenciales 2006	Senado 2010	Cámara de Representantes 2010	Presidenciales 2010
Gustavo Petro	Wilson Borja	Carlos Gaviria	Jorge E. Robledo	Iván Cepeda	Gustavo Petro
Jorge E. Robledo	Venus Albeiro Silva		Alexander López	Germán Navas Talero	
Jaime Dussan	Germán Navas Talero		Gloria Inés Ramírez	Alba Luz Pinilla	
Alexander López	Germán Reyes		Iván Moreno Rojas	Wilson Arias	
Parmenio Cuellar	Pedro Vicente Obando		Luís C. Avellaneda	Hernando Hernández	
Gloria Inés Ramírez	Franklyn Legro		Jorge Guevara		
Iván Moreno Rojas	Orsinia Polanco		Camilo Romero		

Luís C. Avellaneda	René Garzón	Mauricio Ospina	
Jorge Guevara			
Jesús Bernal			
9.52%	22%	7.84 %	9.13%

Fuente: El autor con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

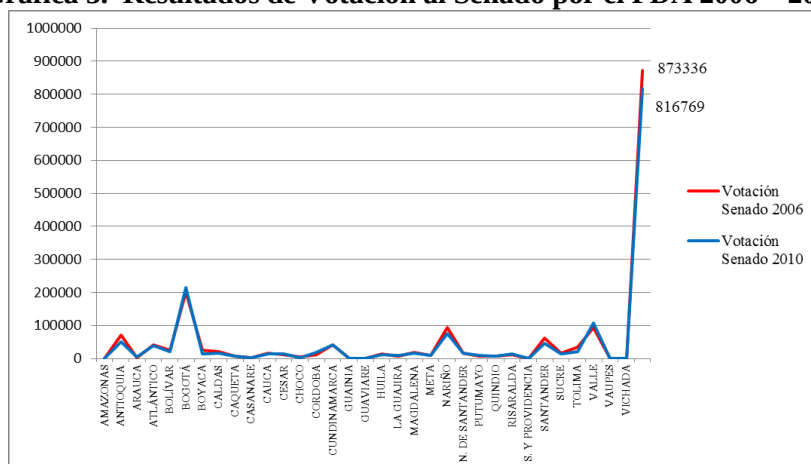
4.3.2. Estancamiento político y crisis.

Como era previsible, juntar casi todas las vertientes de la izquierda colombiana bajo una misma visión programática, organizativa y electoral no iba estar exento de dificultades internas; el gran reto para la dirigencia era saberlas tramitar en el contexto de la pluralidad propia de una gran convergencia. Lo que vino para entonces, en palabras de uno de sus fundadores, Jorge Gantiva, fue la prueba de fuego: “Tras los acuerdos de unidad suscritos, evidentemente quedaron muchos puntos pendientes. En este sentido, la proclama generosa de la "unidad total" recorrerá aún un largo trecho. Sería iluso creer que ya "somos uno". (Silva, 2008)

Era evidente que no bastaba con tener una misma personería jurídica, una sola dirección y algunos éxitos electorales para consolidarse como opción política. En estas circunstancias, empezaron a decantarse dificultades del proceso unitario con el surgimiento de viejas y nuevas disputas internas; las cuales se hicieron más evidentes en las discusiones que cruzaban la preparación y realización del II Congreso del PDA, efectuado del 26 al 28 de noviembre del 2009.

Una primera alerta, como partido que priorizaba la lucha electoral, fueron los resultados de las elecciones parlamentarias del 14 de marzo del 2010 cuando el Polo, a pesar de mantener un promedio de votos similar a las elecciones anteriores, (Gráfica 3. Resultados de Votación al Senado por el PDA 2006 - 2010) equivalente a un 7.84% de la votación al Senado, eligió sólo ocho senadores, tres menos de los 11 que tenía en 2006 y 5 representantes a la Cámara, tres por Bogotá, uno por el Valle y otro por la circunscripción nacional indígena, perdiendo la representación por Antioquia, Santander y Nariño.

Gráfica 3. Resultados de Votación al Senado por el PDA 2006 – 2010.



Fuente: El Autor con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil

La crisis se hizo más evidente durante el proceso de definición del candidato presidencial que, finalmente, fue Gustavo Petro, ganador de la consulta popular. Esta competencia, a diferencia de la anterior entre Carlos Gaviria y Antonio Navarro, no potenció la unidad interna facilitada por el ambiente político del año 2006, y que llevó a Navarro, a pesar de su derrota, a liderar durante un buen tiempo al PDA desde la Secretaria General sino que, por el contrario, agudizó las diferencias.

En efecto, ya sin las presiones electorales inmediatas que forzaban la convivencia se aceleró la escisión y la ruptura posterior en cabeza de Gustavo Petro, a inicios de diciembre del mismo año y, junto con él, de varios de sus seguidores.

4.3.3. La Ruptura.

Este tercer momento del devenir del PDA es el que ha venido transitando desde el segundo semestre del 2010, después de las elecciones presidenciales, caracterizado por la llegada del nuevo gobierno nacional, la crisis política derivada de la cuestionada administración de Bogotá, y por las definiciones políticas aprobadas por la dirección nacional del mes de febrero del mismo año, que definieron la correlación de fuerzas interna, y con ello el retiro definitivo de algunos integrantes y tendencias partidistas de la organización. Uno de sus integrantes, el Partido del Trabajo de Colombia, PTC (2011) – tendencia Moir, al retirarse el 4 de febrero de 2011, manifestaba:

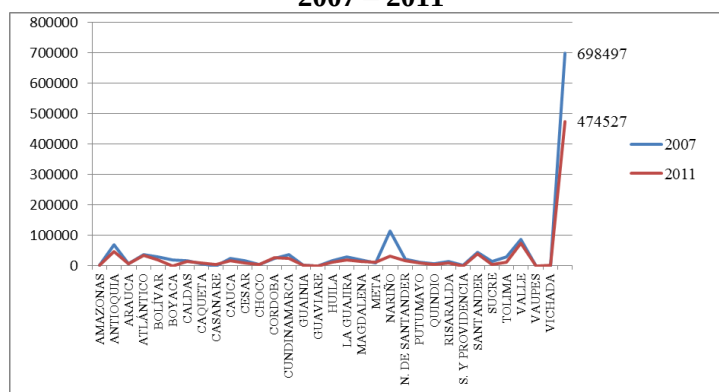
La razón por la cual renunciamos al PDA es muy simple: en este terminó prevaleciendo una orientación extremo izquierdista, tan nociva para el Polo como para el país, que ha adulterado el genuino sentido democrático que empezó a abrirse paso con el PDI y que representaron varios de sus fundadores, como Luís Eduardo Garzón, Antonio Navarro Wolff y Gustavo Petro. También motivaron nuestra renuncia otras cuestiones de fondo y trascendencia. A las fundadas denuncias sobre corrupción hechas por la Comisión de Seguimiento de la Contratación de la Alcaldía de Bogotá, coordinada por Gustavo Petro, el concejal de Bogotá Carlos Vicente de Roux y el senador Luís Carlos Avellaneda, la mayoría de la dirección del Polo ha respondido con un asustado portazo. Las expectativas de que los indicios sobre el grave asunto, incrementadas con el cúmulo de evidencias recientes, pudiesen generar un giro rectificador en sectores de la dirección del Polo se desvanecieron del todo.

Como consecuencia de las rupturas, se genera una creciente pérdida de identidad del proyecto político e ideológico del PDA, el cual ya era insuficiente para garantizar la unidad, inclusive en los espacios de lucha parlamentaria, y peor en el campo social, o en el de sus experiencias del gobierno que ejercía. Progresivamente fue tomando fuerza la fragmentación

y la pérdida de confianza en el Polo, como el instrumento político idóneo de la izquierda para construir la unidad y los cambios necesarios en el país. La capacidad de dirección y conducción también se vio afectada por las renunciadas, el ausentismo y el debilitamiento del espíritu y la práctica colectiva en la construcción partidaria.

En el campo electoral, por las razones ya expuestas, si bien es cierto que el PDA presentó un número importante de candidaturas a todos los cargos de elección popular, el balance que se puede observar de los resultados fue de retroceso en los cargos ejecutivos y corporaciones departamentales y municipales Ver Grafica 4. Resultados del PDA a los Concejos Municipales de las Capitales departamentales 2007 – 2011; y Gráfica 5. Resultados del PDA a las Asambleas Departamentales 2007 – 2011. En el caso de Bogotá, que se había constituido en el principal referente de su presencia electoral, los resultados implicaron una fuerte derrota a la Alcaldía Mayor, con la pérdida cercana al 70% del electorado en el Concejo y las JAL.

Gráfica 4. Resultados del PDA a los Concejos Municipales de las Capitales departamentales 2007 – 2011

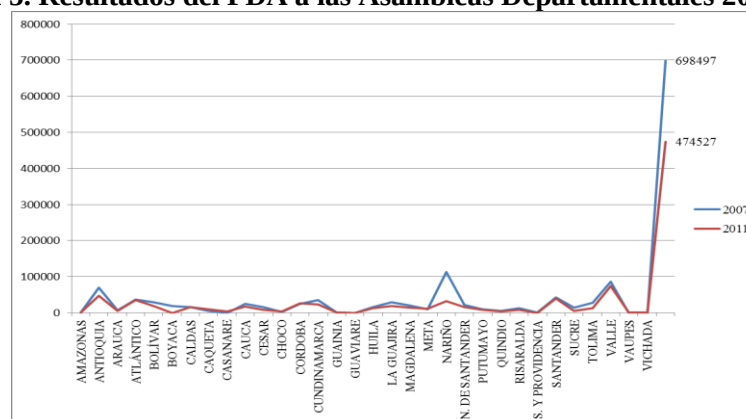


Fuente: El autor con datos de la Registraduría Nacional de Estado Civil

No existe hasta el momento, como resultado de las deliberaciones en los organismos de dirección un balance y una evaluación colectiva de los resultados electorales y sus causas; tampoco se ha asumido una actitud reflexiva y autocrítica, que permita determinar las razones principales del retroceso político y electoral; por el contrario, la actitud política se ha desviado a la realización de balances desde la perspectiva del sector político interesado; sus estructuras

locales o de algunos dirigentes a título individual, contribuyendo con ello a la dispersión y no a la cohesión. Los documentos principales se pueden consultar en la página web del PDA. (Polo democrático Alternativo, 2012)

Gráfica 5. Resultados del PDA a las Asambleas Departamentales 2007 – 2011



Fuente: El autor con datos de la Registraduría Nacional de Estado Civil

La ruptura implicó también el surgimiento de nuevos reagrupamientos políticos definidos también como de izquierda, por fuera del PDA, entre estos el Movimiento Ciudadano Progresistas y la Marcha Patriótica, y el comienzo de un nuevo debate sobre la organización de la unidad de la izquierda política y social. Luís Sandoval (2012) resume el nuevo momento:

Colombia está atravesando una conmoción y un replanteamiento en todos los ámbitos del universo político: hay ebullición en la derecha y en la izquierda, arriba y abajo, en el centro y en las regiones. El paisaje político en las elecciones parlamentarias y presidenciales de 2014 será seguramente muy diferente al que hoy existe. Para ese momento se habrá producido una reconfiguración bastante notoria de esferas políticas hasta hace poco relativamente homogéneas y estables en virtud, en parte, de las sucesivas reformas políticas que han enseriado y encauzado la política.

4. 4. Los debates del PDA

Sin ser los únicos, tres puntos críticos sobresalen en el debate interno del PDA:

4.4.1. El tipo de proyecto político e ideológico a construir.

El futuro del PDA como opción partidaria duradera exigía afianzar progresivamente su identidad ideológica y política. Pero el ideario de unidad, como declaración programática general, de carácter fundacional, no fue asumido en la práctica como el “pegante ideológico” que reclamaba Fals Borda, y cada cual terminó interpretando a su manera un documento de estas características centrado en aspiraciones democráticas y progresistas generales.

Esta ausencia de identidad se constituyó con el tiempo en la principal causa de la crisis del PDA, al ser insuficiente el activismo electoral que redujo el proyecto a una especie de franquicia que se usa o se desecha conforme a las circunstancias, facilitando los intereses de grupo y las aspiraciones personalistas de diverso tipo. En su funcionamiento real nunca dejaron de existir los partidos, agrupaciones o tendencias que lo conformaron, y el ejercicio democrático interno en la lucha ideológica o política en las instancias colectivas fue muy débil, lo que progresivamente fue debilitándolas y anulándolas como dirección real del movimiento.

Esta situación la describe Téllez (2012) en uno de sus documentos de balance:

La izquierda democrática quedó ideológicamente desdibujada dentro del partido, desde el nacimiento mismo del PDA. En la realidad el Polo no se constituyó como una convergencia de matices de izquierda sino como una confluencia de posiciones ideológicas de izquierda y reformistas, que facilitaron el accionar del oportunismo. Estas últimas, distanciadas de elementos centrales del ideario de Unidad y en una actitud bastante conciliadora con el neoliberalismo. Desde Lucho Garzón con su

grupo más cercano, Samuel Moreno y su equipo de la Anapo, los angelinistas, hasta Petro y Navarro, así como los sectores más representativos de la llamada tercera pata del PDA, entre otros, representaron diferentes matices de esta corriente.

4.4.2. La caracterización del momento, el nuevo gobierno y la táctica político- electoral.

Durante los ocho años de la presidencia de Álvaro Uribe Vélez (2002 – 2010), el PDA y las fuerzas que lo integraban actuaron con muy pocas excepciones de forma unificada desde el campo de la oposición, incrementando en sus planteamientos políticos la denuncia nacional e internacional. Esta situación cambió con la llegada del nuevo gobierno en cabeza de Juan Manuel Santos y su Vicepresidente Angelino Garzón, proveniente de la izquierda y el sindicalismo.

Así lo evidenció la propuesta del entonces ex candidato presidencial Gustavo Petro en la reunión del 10 de septiembre de 2010, con la llamada Corriente Democrática del PDA al proponer lo que denominó un “diálogo nacional” con el nuevo presidente sobre tres temas básicos: tierra, víctimas y agua, y así diferenciar al nuevo mandatario del anterior gobierno que representaba las posturas más radicales de la derecha.

En su carta pública del 3 de marzo del 2011, firmada por los senadores Jorge Guevara, Luís C. Avellaneda y Gloria Flórez, se expone con toda claridad esta posición al hacer un análisis de la situación política:

(...) Un juicioso análisis de la transición entre un gobierno y otro permite señalar los claro-oscuros de esta coyuntura política. Hemos creído que este es un momento muy importante para buscar el mayor aislamiento de la cooptación del estado por las mafias y la enorme corrupción que soportaron el gobierno de Uribe, que

llevaron al país por la vía autoritaria, a su des institucionalización y deformación de la conciencia pública.

Consideramos que es un momento político importante para participar de manera activa y liderar la discusión de aquellos temas de alta sensibilidad política, económica y social, que afectan amplios sectores de la población, máxime cuando decimos representarlos. Por ejemplo, el proyecto de restitución de tierras y de reparación de las víctimas, en el cual venimos actuando proactivamente como partido con propuestas, avaladas por organizaciones de víctimas, que avanzan respecto a la versión que ha presentado el Gobierno.

Esta postura fue la reacción a la decisión adoptada por la dirección nacional del PDA del 4 y 5 de febrero de 2011, que ratificó en su declaración política el carácter de oposición al nuevo gobierno, con el argumento principal de que en ningún momento las diferencias de éste con el mandato anterior, implicaban una ruptura ni alcanzaban a superar la esencia continuista heredada. La declaración resalta:

El II Congreso Nacional del Polo Democrático Alternativo tomó por unanimidad la decisión de adelantar su campaña presidencial agitando un programa de gobierno, cuyo objetivo fue derrotar el proyecto económico, social y político uribista. Recién elegido Juan Manuel Santos, se aprobó la oposición al nuevo gobierno.

Consecuente con ello, y con lo planteado en los párrafos anteriores, ésta Dirección Nacional del Polo, ratifica dicha posición y llama a los dirigentes y militantes de nuestra organización, a sus simpatizantes y amigos, y a todo el pueblo colombiano, a redoblar esfuerzos en el desenmascaramiento del gobierno actual por no ser más que la continuidad de todo lo negativo que vivimos en los gobiernos anteriores.

Fue así como la llamada “Corriente Democrática” optó por una táctica política y electoral distinta a la de oposición al gobierno nacional, aprobada oficialmente por el PDA y, en consecuencia, los senadores Camilo Romero, Luís Carlos Avellaneda y Jorge Eliécer

Guevara se marginaron de la organización, sin romper institucionalmente con ella, para de esta manera poder preservar las curules que por ley pertenecen al partido. Estos tres senadores, mediante pronunciamientos públicos hicieron saber que quieren hacer en el Congreso una oposición “menos radical y más conciliadora” al gobierno de la Unidad Nacional de Santos.

Para Carlos Gaviria (2011) esta ha sido una de las grandes dificultades: “el deseo que algunos han tenido de aproximarse al establecimiento, de presentar la propuesta del Polo, como mucho más aceptable para el mismo, lo que se reduce a la renuncia de muchos de los propósitos más esenciales del partido”.

Otra parte de la llamada “Corriente Democrática”, optó por retirarse definitivamente del Polo y crear el Movimiento Ciudadano denominado Progresistas, que mediante firmas participó en las elecciones locales del año 2011, conquistando la Alcaldía Mayor de Bogotá, en la cabeza de Gustavo Petro, así como una representación importante en el Concejo y las Juntas Administradoras Locales.

4.4.3. Las experiencias de gobierno y la corrupción.

Un tercer aspecto crítico ha sido el relacionado con las experiencias de gobierno que ha tenido la izquierda al ser elegidos sus candidatos en representación del PDA y el balance político de sus administraciones, el cual en algunas localidades, en especial en Bogotá D.C. estuvo marcado por una gestión envuelta en escándalos y denuncias de corrupción.

Al respecto, es importante tener en cuenta que dadas las circunstancias políticas, el PDA se vio en la necesidad de asumir coaliciones con partidos, fuerzas o grupos políticos tradicionales de la política bogotana, lo cual permitió que la administración careciera de una clara identificación partidista, situación que se dio durante los dos periodos ejercidos por Luís Eduardo Garzón y Samuel Moreno Rojas.

En los aspectos administrativos referentes al cumplimiento de las políticas públicas, en los informes en los que se plasma la rendición de cuentas respecto a la gestión de las mismas, Mantilla (2011) señala que se aprecian notables y sostenidos avances en materia social en algunas áreas como la educación, la salud y la alimentación, aunque éstas se realicen todavía en el marco de la lógica asistencialista, como lo señala el investigador Vega Romero (2011):

Con excepción de los indicadores reseñados de educación y de la reducción de la pobreza, la política social de la ciudad tiene una base precaria de desarrollo que explica su énfasis asistencialista y su poco impacto en la reducción de las inequidades sociales. (...) El modelo de crecimiento económico de la ciudad ha estado basado en la informalidad empresarial y laboral y en el desarrollo de mega obras de movilidad interna (malla vial) y de renovación urbana. Las primeras para facilitar la competitividad en una perspectiva neoliberal de globalización y la segunda para fortalecer la inversión de capital privado en el negocio inmobiliario (aumento de los precios del suelo). La anterior política ha llevado al decaimiento del desarrollo industrial productivo y al mantenimiento de la tradicional segregación socio espacial de la ciudad, con la consiguiente precarización del empleo, de los ingresos de los trabajadores y del peso del poder de clase de este sector de la población en el mejoramiento de su bienestar en calidad de vida, por ejemplo en el campo de la educación.

El anterior análisis pone en evidencia que ha faltado decisión política en los gobiernos del PDA para enfrentar el modelo de ciudad atado a los poderes económicos tradicionales, que no han perdido su dominio real sobre las decisiones estratégicas de la ciudad y su administración. Sólo durante los últimos seis meses de gobierno, con la llegada de la alcaldesa encargada Clara López, y ya contra el tiempo, se intentó, parcialmente, imprimir un sello de izquierda en el equipo de gobierno y en algunas actuaciones de la Alcaldía Mayor.

Al respecto, la izquierda colombiana debería sacar importantes lecciones. Más que gobiernos de izquierda su administración y gestión política, se realizó en coalición con sectores tradicionales de la política bogotana, los cuales tenían sus propias agendas e intereses políticos, que estaban al margen del PDA, en función de sus propias aspiraciones políticas, y encubiertas con un “énfasis social” asistencialista.

Los sectores más críticos, como Téllez (2011), han opinado:

A la manera de la vieja política de los partidos tradicionales, se estructuró una pirámide clientelar, desde la cabeza de la administración y del partido, hasta las Juntas Administradoras Locales, pasando por la intermediación del Concejo. La negociación con quienes, desde tiempo atrás, manejaban en el Concejo lo que se denominó “el cartel de la contratación en el distrito”, marcó el inicio de cada una de las dos administraciones elegidas con el aval del Polo.

4.5. El PDA y las perspectivas de la unidad de la izquierda

Finalmente, teniendo en cuenta el seguimiento hecho a la trayectoria del PDA y con base en las opiniones de dirigentes o sectores de las izquierdas consultadas, se proponen tres escenarios de desenlace para el proyecto político emprendido por el PDA.

4.5.1. Retroceso y liquidación. El fracaso de otro intento político de la Izquierda

Es el más negativo de los tres escenarios propuestos en el análisis, y se sustenta en la tesis del fracaso político del PDA o de una muy remota recuperación del mismo. En éste la situación de crisis del PDA se resumiría en la conjugación de varias circunstancias: en primer lugar, el descrédito o pérdida de autoridad política, consecuencia de los juicios y deslealtades éticas y políticas que representarían las condenas a los hermanos Moreno Rojas, de las cuales, desde la perspectiva política es casi imposible desmarcarse. Específicamente, sería el

reconocimiento que el PDA no logró trascender más allá de lo electoral y terminó asumiendo y sometido a las formas tradicionales de ejercer la política en los marcos de la reproducción de la democracia gobernable.

Otra razón, en palabras de un antiguo militante, recopiladas por Delgado, (2011): sería la actitud pragmática asumidas en ocasiones por las organizaciones tradicionales de la izquierda, que “olvidaron su coherencia y prefirieron callar, por el temor de ahondar las divisiones (...) reafirmando una misma idea: “el Polo no es una alianza estratégica de la izquierda sino un convenio de partidos y grupos heterogéneos dirigido a sacar votos y ganar posiciones frente al poder oligárquico.”

En ambos casos, las luchas parlamentarias y extra parlamentarias libradas por el PDA pierden su relevancia, son insuficientes. Otra opinión representativa de esta postura la expresa León Moncayo (2011) en los siguientes términos:

Aunque en la jerga periodística se hablaba de la “izquierda”, la verdad es que su ideología no pasaba de ser una amalgama en la que se juntaban “lugares comunes” y unas pocas ideas notables; en la práctica, se impuso una lógica electorera, mezcla de la inercia de la mayoría de los grupos integrantes y de la ilusión creada por ciertos logros. Difícil era esperar otra cosa. La mayoría de los grupos que confluían en el acuerdo de conveniencia provenía de esta tradición.

Una variable más que explica el fracaso definitivo del PDA, es el denominado “Progresismo” que, además de señalar al Polo como complaciente con la corrupción, consideró que se lo tomaron las posiciones “extremistas y radicales”, opuestas a cualquier acuerdo o coincidencia con sectores del establecimiento. Así se puede colegir de lo expresado por Gustavo Petro (2010) en el momento de analizar las perspectivas de la llamada “Corriente Democrática”, que finalmente se separó del Polo. En su momento el hoy Alcalde de Bogotá afirmaba:

Ahora va a llegar un momento de definición para todos nosotros, va a llegar un momento en que nos toque definir. Yo la verdad sostengo que si el Polo Democrático oficialmente no es capaz de asumir este reto, por su dinámica política, nosotros ya no podemos estar allí. (2010).

4.5.2. La opción de un reagrupamiento limitado.

Un segundo escenario, más real (según analistas), es el que percibe que de la crisis actual lo que se deriva y posibilita es una especie de decantación de la izquierda colombiana, en el sentido de reconocer la necesidad de separar diversas tradiciones ideológicas en su seno, las que difícilmente podrían convivir en una sola organización política, tanto por sus diferencias en el campo de las ideas, como por sus excluyentes caudillismos, en lo que difícilmente se soportan los unos a los otros.

Está ha sido una discusión en las que dirigentes y prestantes representantes de la izquierda han planteado históricamente; lo ilustra con claridad el debate público realizado en 2008 entre el analista y ex militante, León Valencia, y Carlos Gaviria, para la época presidente del PDA. León Valencia (2008) en sus tesis “Las Izquierdas de cara al 2010” afirmó:

Lo que digo es que en ninguna parte del mundo están en el mismo agrupamiento partidario la izquierda socialista y la comunista. (...)Es el reconocimiento de que son corrientes de pensamiento muy diferentes.

(...) la unidad actual lo que hace es restar. Unos y otros se neutralizan. Unos y otros se desprestigian en las peleas que cazan con frecuencia. Separados pueden tener una actitud más tranquila y buscar alianzas para temas específicos y para eventos electorales concretos. Les tocará resolver, eso sí, cómo pasan el umbral para conservar su personería jurídica, pero esa no debe ser la única razón para estar juntos.

Por su parte y a propósito de esta posición política, el entonces vocero público del Polo, Carlos Gaviria (2008) respondió:

En contravía de esa “cariñosa” invitación, pienso que los esfuerzos del Polo tienen que enderezarse a consolidar la unidad, con plena conciencia de que existen discrepancias entre militantes procedentes de distintos sectores, que aún siendo significativas son incomparablemente menores que las que nos separan del proyecto político regresivo que es nuestro deber enfrentar. Como amplio marco ideológico, el Ideario de Unidad, delimita un ámbito en el que concurren nuestras coincidencias sustantivas y dentro del cual pueden debatirse nuestras disensiones, bajo un presupuesto inalterable: el respeto a las reglas democráticas. Por persistir en esta tesis y afirmar que mis convicciones tienen raíces, se me ha desconceptuado como extremista de izquierda. Si es ése el precio que debo pagar por perseverar en tal propósito, con mucho gusto asumo el costo. Más aun: no pido rebaja.

Transcurridos cerca de tres años de este debate, finalmente, la separación entre dos grandes tendencias de la izquierda se oficializo; En el PDA se quedó la llamada “izquierda radical” con procesos sociales y políticos que comparten un proyecto de oposición, y progresivamente se están retirando las tendencias más “socialdemócratas” que reclaman un proyecto de centro, inclusive, dispuesto a llegar acuerdos con un sector del establecimiento. Este desafío, en otros términos, lo evidencia Yann Basett (2008) al señalar en sus análisis a propósito del PDA lo siguiente: “La división entre aperturistas y cohesionistas no sólo refleja un debate estratégico, sino un aspecto de fondo: la relación con la democracia liberal”.

Pero la línea divisoria en el Polo a la luz de los hechos y la práctica política cotidiana, no está lo suficientemente delineada, ni se define exclusivamente por las afinidades ideológicas. La experiencia colombiana indica que no ha sido posible consolidar una tendencia, partido o movimiento socialdemócrata; los intentos realizados han sido de corta duración e incidencia, y

en general, han terminado en disidencias temporales o cooptadas por el partido liberal. También sucede que la mayoría de disidencias de la izquierda tradicional no han prosperado en sus intentos, dándose casos en los cuales, hubo dirigentes que renunciaron a su pasado militante para terminar acogéndose a las prerrogativas del statu quo. Un caso que ilustra esta situación el de Angelino Garzón, quien llegó a ser vicepresidente de la República.

4.5.3. Cambio de rumbo y reencuentros para una guerra de posiciones.

Un tercer escenario hipotético insistiría en que la izquierda colombiana a pesar de la crisis del PDA, y teniendo en cuenta las contradicciones que subsisten en la hegemonía del poder dominante puede reagruparse y ajustar su orientación en una perspectiva de lucha contra hegemónica y guerra de posiciones. Esta perspectiva política, planteada por Campione (2012) en su texto “Gramsci y América Latina: guerra de movimientos-guerra de posiciones”, hace énfasis en “la idea de lograr una nueva hegemonía, lograr que quienes tienen el consenso de la población para desarrollar, reproducir y defender su poder lo pierdan, y lo pierdan a favor de otra construcción social, de otro bloque o polo de poder.”

Al igual que el resto de América Latina, la sociedad colombiana es del tipo occidental en la categorización de Gramsci; o sea, con un desarrollo de la sociedad civil, con movimientos populares y un sistema con partidos políticos. En una sociedad con estas características cabe plantearse una lucha social y política del tipo de la guerra de posiciones y no una guerra de movimientos, pues como lo plantea Campione (2012) a propósito de esta reflexión

En el continente se requiere una concentración inaudita de hegemonía, se necesita de la participación de las más amplias masas; no puede ser resuelta por un golpe de mano, por imperio de la voluntad, requiere un desarrollo largo, difícil, lleno de avances y retrocesos, pero tras lo cual, si se logra la victoria, ésta es más decisiva y estable que en la guerra de movimientos.

En consecuencia, la izquierda colombiana debería empezar por una autocrítica teórica y práctica de lo que ha sido su trayectoria, acompañada de una reafirmación de su ideario transformador como fuerza política alternativa de las clases subalternas con una clara y definida vocación de poder dispuesta a disputarle la hegemonía dominante a las fuerzas tradicionales.

En esta línea de acción, más que rehacer un instrumento electoral, necesario pero en sí mismo insuficiente, como quedó demostrado con la crisis del PDA, se busca recomponer una perspectiva de organización y lucha contra hegemónica con el Polo y más allá del Polo, mediante un proceso unitario orientado a reagrupar las viejas y nuevas fuerzas sociales y políticas que irrumpen en el escenario nacional y vendrían en ascenso. Esta nueva realidad es descrita con entusiasmo y no precisamente como algo negativo por varias fuerzas integrantes del PDA, entre las que se destacan los partidos o movimientos tales como: el Partido Comunista, Vamos por los Derechos, Fuerza Común, Polo al Sur, Poder y Unidad Popular, Presentes por el Socialismo, Democracia Socialista María Cano, Movimiento por la Constituyente Popular, Unidad Social, Corriente Ecosocialista, Democracia Directa, Desde Abajo, Movimiento Magisterial Dignidad Educativa y Polo Crítico.

Somos claramente partidarios de tener una lectura positiva, no ingenua pero tampoco miope, de los movimientos que vienen surgiendo en el país desde abajo, desde las regiones, desde la diversidad cultural y étnica como la Minga Social, las Constituyente Locales, el Movimiento de Víctimas, la incesante acción campesina por la tierra, los movimientos por la Paz Política, el Congreso de los Pueblos, la Mesa Amplia Nacional Estudiantil MANE, las oposiciones de sectores empresariales al TLC y, en tiempo más reciente, la Marcha Patriótica.

La sobreposición de iniciativas sociales y políticas, que expresan la enorme riqueza crítica y propositiva del pueblo colombiano, por momentos crea la circunstancia no deseable de la doble o triple militancia pero ese no es el problema de fondo, el problema de fondo radica en establecer cómo se canalizan las luchas y cómo se logran nuevas articulaciones entre iniciativas diversas para avanzar hacia la victoria

de todos con la inclusión de todos. Es un problema sociopolítico, antes que orgánico o jurídico y como tal es preciso abordarlo.

En esta opción lo que se mantiene como acumulado en el PDA tendría una posibilidad de aportar positivamente como componente importante de nuevos reagrupamientos en la forma de un nuevo frente socio político, convergencia o bloque alternativo. Sin embargo, otros sectores del Polo, - Polo Social, Polo que suma y el MOIR - , consideran como una deslealtad ir más allá de la reafirmación de los acuerdos que le dieron origen en el año 2006 y han manifestado:

Los temas en discusión no son de poca monta y modificarlos es variar los fundamentos centrales del programa del PDA. Los esfuerzos de la discusión deben orientarse a reafirmar los contenidos programáticos y a fortalecer y extender la organización por todo el país, para así, con un partido cohesionado y en franca oposición al régimen, ir en búsqueda de mayores convergencias con organizaciones y personalidades. Triana (2012)

Descritos estos tres escenarios habrá que esperar qué determinan la coyuntura y las realidades políticas, en perspectiva de los debates internos y la realidad nacional, con miras a la Conferencia Ideológica y del III Congreso del PDA.

Lo que se puede constatar, por ahora, ha sido la puesta en marcha y el desarrollo de una nueva experiencia de la izquierda colombiana, la cual, a pesar de las grandes expectativas y sus resultados iniciales, no ha podido consolidarse ni materializar sus conquistas, al igual que en otras latitudes del continente ha logrado hacerlo la nueva izquierda latinoamericana, desde hace dos lustros, mediante la superación de sus limitaciones y dificultades.

CONCLUSIONES

El análisis de la nueva izquierda latinoamericana desde el punto de vista teórico, permite evidenciar la renovada vigencia que mantiene esta categoría ideológica y política, en contraste con la tesis que pregonaba el fin de las ideologías; a su vez, se reconoce a la izquierda como una categoría plural – las izquierdas – que ante la crisis de sus referentes políticos tradicionales e históricos, transita por un proceso de redefiniciones, en el cual la experiencia política latinoamericana aporta nuevos interrogantes y debates en el marco de las luchas populares contra el neoliberalismo y el acceso al poder mediante el ejercicio de gobiernos progresista.

Referirse a la nueva izquierda latinoamericana tiene fundamentalmente dos connotaciones. En primer lugar, desde el punto de vista temporal, en lo cual coinciden autores como Emir Sader y César Rodríguez, se hace referencia a las experiencias políticas posteriores a la revolución sandinista de 1979, que cierra un ciclo iniciado con la revolución cubana, marcado por la radicalización de los procesos. En segundo lugar, desde el punto de vista de los contenidos, referirse a la nueva izquierda en el continente también implica reconocer virajes, polémicas y redefiniciones ideológicas y políticas variadas. Entre ellas se destacan, sin ser las únicas ni generar consenso, las cinco características que proponen César Rodríguez y Patrick Barrett: pluralidad, multiplicidad de bases sociales y agendas políticas, relieve de la sociedad civil, reformismo y profundización de la democracia.

En la base del ascenso de la nueva izquierda latinoamericana se logran identificar tres grandes características. La principal es la crisis del neoliberalismo por sus negativos efectos sociales y su incapacidad para garantizar una base social de respaldo a los proyectos políticos que lo sustentan; en segundo lugar, la respuesta y el ascenso de nuevas luchas sociales que paulatinamente fueron configurando un sujeto político alternativo con diversas formas de organización y manifestación política y social, hasta conquistar espacios de representación y gobiernos locales y nacionales; en tercer lugar, la crisis de las formas tradicionales de representación como otra expresión de la pérdida de la hegemonía política dominante, que incorporó, inclusive, a sectores de izquierda que se subordinaron a las reglas de juego de la llamada gobernabilidad.

En el periodo actual la estrategia de la izquierda en el continente después de las experiencias marcadas por el desarrollismo o la lucha armada de décadas anteriores, se caracteriza por tener un énfasis en las resistencias al neoliberalismo mediante la oposición social y política a la mercantilización de los derechos derivada de las privatizaciones y a los tratados de libre comercio. El objetivo de desmercantilizar la sociedad conlleva el desafío de democratizarla y promover procesos de integración y alianzas regionales alternativas como el ALBA, MERCOSUR y en el campo político UNASUR y la CELAC; igualmente se busca refundar los Estados alrededor de la esfera pública, buscando entregar a los ciudadanos organizados el poder de las decisiones prioritarias.

En cuanto a las experiencias de gobierno y sus posibilidades en el mediano y el largo plazo sobresale un escenario de disputa permanente con las fuerzas de derecha que buscan recomponer su presencia, pero también un debate en el interior de la izquierda, la cual no tiene una única postura e interpretación sobre los cambios en curso. Mientras unos sectores defienden la tesis de la profundización progresiva de los cambios, superando los reveses coyunturales; otros advierten las limitaciones y riesgos que representan ciertas experiencias de gobierno atrapadas en formulas posneoliberales a las que Beatriz Stolowicz identifica como parte de la democracia gobernable y el posibilismo. Todo parece indicar que a pesar de las importantes experiencias políticas desarrolladas durante el último periodo, no esta consolidada una estrategia de poder por parte de la izquierda latinoamericana para interpretar las circunstancias actuales de los procesos y sus perspectivas en el mediano y largo plazo. Esta circunstancia, afirma Emir Sader, representa un desafío teórico para el pensamiento crítico en un continente de revoluciones y contrarrevoluciones, que no ha producido la teoría suficiente para su propia práctica.

Una respuesta a estos desafíos teóricos podría constituirse en retomar elementos de la teoría de Antonio Gramsci y su perspectiva de lucha contra-hegemónica y de guerra de posiciones, para superar la aún dominante hegemonía neoliberal, mediante una novedosa estrategia de la izquierda que supere los moldes clásicos del reformismo o la insurrección, mediante un

programa transformador que impulse la recomposición de sujetos sociales antineoliberales y anticapitalistas.

En cuanto a la izquierda colombiana es importante resaltar su trayectoria como referente político de las clases subalternas, precursora de reformas democráticas en defensa de los trabajadores, con raíces en las luchas independentistas de resistencia al colonialismo, la oposición a la hegemonía conservadora y al Frente Nacional. El PDA ha sido en parte heredero de esta tradición política en un nuevo momento histórico alcanzando a reunir las expresiones más representativas existentes durante las dos últimas décadas y obteniendo electoralmente los resultados más importantes que hasta el momento se haya tenido a la Presidencia de la República. En su creación influyó la voluntad unitaria de las tres grandes vertientes de izquierda que lo integraron inicialmente y la reforma política del año 2003.

Los antecedentes del PDA como proceso unitario de la izquierda han sido diversos y la mayoría se presentaron en la segunda mitad del siglo XX, sobresaliendo entre los más importantes: el MRL como una fracción de izquierda disidente del Partido Liberal, el Frente Unido del Pueblo, la Unión Nacional de Oposición, el Frente Democrático y Firmes, incluyendo las últimas experiencias de la década de los ochenta cuando se destacan la Unión Patriótica, la AD – M-19 y el Frente Social y Político.

El PDA coincide con algunos de los procesos de la nueva izquierda Latinoamérica por ser un frente político plural, programáticamente reformista, que cuenta con un respaldo de bases sindicales y populares importante. Lo diferencia el tener que desarrollarse en medio de un conflicto armado interno con un régimen político con precarias garantías a la oposición. En la experiencia del PDA ha primado negativamente un estilo y un método de construcción burocrático y personalista que afecta la democracia interna y favorece el caudillismo. El Polo que inició con un histórico ascenso electoral y político, se vio afectado por una etapa de estancamiento y crisis interna al no poder consolidar una identidad como proyecto de izquierda alternativa. Su situación se agravó con los escándalos de corrupción en la administración de Bogotá y por la diferencia de criterios respecto a la postura a asumir frente al gobierno de la “Unidad Nacional” en cabeza de Juan Manuel Santos.

En estas circunstancias, el PDA se enfrenta a su más difícil crisis, y en esta medida su porvenir político y desarrollo presenta tres posibles escenarios de desenlace: 1) Su fracaso definitivo como organización política, 2) El reagrupamiento interno a partir del retiro de una parte de sus tendencias fundadoras ó 3) Su recomposición a partir de la integración de nuevas unidades sociales y políticas, conjuntamente con su participación en otros procesos políticos y sociales en gestación.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, Tarazona, Alvaro., Castaño, Alvarez, Salomón. (2001). El Frente Nacional Una reflexión histórica de su legitimidad política. (U. T. Pereira, Ed.) *Revista de Ciencias Humanas*. 28.
- Ahumada, C. (1996). *El neoliberalismo y su impacto en la sociedad Colombiana*. Bogotá: Ancora Editores.
- Ahumada, C. (1998). *El modelo neoliberal*. Bogotá: El Áncora Editores.
- Alvarez, J. E. (2004). *Construcción del modelo neoliberal en Colombia*. Bogotá: Aurora.
- Álvarez, J. E. (2008). *Capitalismo Criminal, ensayos críticos*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Álvarez, J. E. (2009). Crisis capitalista y perspectivas del neoliberalismo autoritario en Colombia. En *Crisis Capitalista, economía, política y movimiento*. Bogotá: Espacio Crítico.
- Álvarez, J.E. Compilador. (2009). Crisis capitalista. Economía, política y movimiento. Bogotá: Espacio Crítico.
- Álvarez, J. E. (2010). *Derechos del Capital*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Arango, G. M. (2005). *La lucha anticorrupción en Colombia*. Bogotá: Contraloría General de la República.
- Archila, Mauricio. (2008). La izquierda hoy. J. E. Alvarez, *Izquierda y socialismo en América Latina*. (p.p.23-45) Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Archila, Mauricio. y Cote. Jorge. (2009). Auge, crisis y reconstrucción de las izquierdas colombianas (1958-2006). En *Una historia inconclusa, Izquierdas políticas y sociales en Colombia* (p.p.55-86). Bogotá: Cinep.
- Barrett, C. A. (2005). ¿La utopía revivida? Introducción al estudio de la nueva izquierda latinoamericana. *La nueva izquierda en América Latina*. (p.p. 15-165). Bogotá: Norma.
- Basett, Y. (2008). La izquierda colombiana en tiempos de Uribe. *Nueva Sociedad*, 4 - 13.

Basset, Y. (2008). El giro a la izquierda de america latina en las elecciones. *Cuadernos de estudios latinoamericanos*. 77 - 129.

Betancourth, C. E. (s.f.). *Gramsci y el concepto del Bloque Histórico*.

Bianchi, A. (2007). Estado y sociedad civil en Gramsci. *Herramientas No.34*.

Boaventura de Sousa Santos. (2005). Una izquierda con futuro. P. Barret, & D. y. Chavez, *La Nueva Izquierda Latinoamericana*. (p.p. 436-456) Bogotá: Norma.

Bobbio, N. (1995). *Derecha e izquierda*. Madrid: Tauros.

Boersner, D. (2005). Gobiernos de izquierda en América Latina: tendencias y experiencias. *Nueva Sociedad*. 100-103.

Boron, A. A. (2003). La transición hacia la democracia en américa latina: problemas y perspectivas. A. A. Boron, *Estado, capitalismo y democracia en américa latina*. VI. 227-262 Buenos Aires: CLACSO.

Buenaventura, Nicolas. (1987). *Unión Patriótica y poder popular*. Bogotá: CEIS.

Campione, D. (2007). *Para leer a Gramsci*. Buenos Aires: Centro Cultural de Cooperación Floreal Gorini.

Cantor, R. V. (2009). Crisis de la civilización capitalista: mucho más que una breve coyuntura económica. En Jairo Estrada Álvarez, *Crisis capitalista, economía, crisis y movimiento*. Bogotá: Espacio Crítico - Centro de Estudios. 61- 101.

Caycedo, Turriago, Jaime. (2004). Reflexiones sobre el Movimiento Popular. *Teoría y Acción política en el capitalismo actual, Marx Vive IV..* Bogotá: Universidad Nacional. 667-684.

Caycedo, Turriago, Jaime., Gantiva Silva, Jorge., Aguilera, Peña, Carlos., Fajardo, Marulanda Nelson Raul., Hernandez, Luis Humberto., Ortiz, Palacios, Ivan David (2008). Autoritarismo y posibilidades de la izquierda en Colombia. En J. E. (Compilador), *Izquierda y socialismo en América Latina* (p.p.307-403). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Caycedo, Turriago, Jaime. (2009). Revolución, no reforma: alternativa a regímenes regresivos. En Varios, *América Latina hoy, ¿reforma o revolución?* (p.p. 157-180). Querétaro: Oceansur.

Civildanes, J. L. (2007). Luchas hegemónicas y cambio político: el avance de la izquierda suramericana en perspectiva comparada. *Colombia Internacional*, 96-119.

Fals Borda, Orlando., Guzmán, Germán., y Umaña, Luna. Eduardo. (1962). *La violencia en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Fals, Borda, Orlando., Sánchez, Ricardo. Gantiva, Jorge. (2003). *¿Por qué el socialismo ahora?* Bogotá: Fundación Nueva República.

Gallego, C. M. (2009). *FARC-EP Notas para una historia política 1958 - 2008*. Bogotá: Universidad Nacional.

Gallegos, F. R. (2006). Mucho más que dos izquierdas. *Nueva sociedad* 205, 30-44.

Garavito, C. A. (2004). La nueva izquierda colombiana: orígenes, características y perspectivas. P. Barreck, D. Chavez, & C. Rodriguez, *La nueva izquierda en América Latina*, (p.p. 191-238). Bogotá: Norma S.A.

Garcia, F. G. (2004). Los partidos y el sistema político colombiano. *Desafíos*, 160 - 179.

Giraldo, I. T. (1967). *Los inconformes* (Vol. 2). Medellín: Cooperativa Nacional del Libro.

Gualdron, Sandoval, Jesus., Estrá Álvarez, Jairo. (2009). *Crisis Capitalista, economía, política y movimiento*. Bogotá: Espacio Crítico.

Holguin, A. (2007). *Ellos son grisis, nosotros el arco iris*. Bogotá: Contacto editores.

Hoyos, Gómez, Diana. (2007). *Entre la persistencia y el cambio . reconfiguración del escenario partidista y electoral en Colombia*. Bogotá: Universidad del Rosario.

Juristas, E. N. (2010). *Que os duelan las sangres ignoradas*. Bogotá: Pregón Ltda.

Iza, A. R. (2006). Consolidación el Polo Democrático Alternativo como partido de oposición en Colombia. Tesis no publicada. Bogotá: Universidad Javeriana. Bogotá.

Laclau, E. (2006). La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana. *Nueva Sociedad* 205, 56-61.

Libreros, Caicedo, Daniel., Sarmiento, Anzola. Libardo. (2007). La hegemonía de la oligarquía financiero-terrateniente en Colombia. *Espaciocritico.com*.

Linera, Á. G. (2010). América Latina y el futuro de las políticas emancipatorias. . *Crítica y Emancipación*, 293-206.

López, Claudia. (2010). *Y refundaron la patria*. Bogotá: Random House Mondadori.

López, J. O. (2009). *La independencia de Colombia*. Bogotá D.C: Fica.

Lozano, W. (2005). La izquierda latinoamericana en el poder. Interrogantes sobre un proceso en marcha. *Nueva Sociedad* 197, 129-145.

Malamud, A. (2003). Partidos Políticos. En Eudeba (Eds), *Introducción a la Ciencia Política* (pp. 321 - 350). Buenos Aires.

Martínez, F. G. (2008). *El poder político en Colombia*. Bogotá: Planeta.

Medina Medofilo. (1980). *Historia del Partido comunista de Colombia*. Bogotá: Colombia Nueva.

Medina, Medofilo., y Nicolas Buenaventura. (1980). *Historia del PCC - Guías de estudio*. Bogotá: Colombia Nueva.

Molina, Gerardo. (1987). *Las ideas socialistas en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo.

Moncayo, H. L. (21 de 07 de 2011). El Polo: frente al abismo con los ojops abiertos. *Desde Abajo*.

Negrete, E. G. (2003). Las tesis gramscianas clásicas: de hegemonía, democracia y poder- 1. El Estado. En E. G. Negrete, *Hegemonía, ideología y democracia en Gramsci* (p.p.23-37). Ciudad de Mexico: Plaza y Valdés.

Orjuela, L. J. (2008). élites y hegemonía a finales del siglo XX en Colombia. En C. G. Adolfo Chaparro, *Estado, Democracia y Populismo en América Latina* (p.p. 118-129). Bogotá: Clacso - Universidad del Rosario.

Ospina, R. R. (2011). *Unión Patriótica*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

Palma, E. (2008). ¿crisis, persistencia o renovación? Una revisión de la tesis de la “crisis de los partidos”. En *Tenciones políticas de la Modernidad* (págs. 165 - 187). Ciudad de Mexico: Universidad Autónoma Metropolitana.

PDA. (2005). Ideario de Unidad.

PDA, C. d. (2008). *Hacia donde va el Polo*. Bogotá: PDA.

Pécaut, Daniel. (2006). *Crónica de cuatro décadas de la política colombiana*. Bogotá: Norma.

Petkoff, T. (2005). Las dos izquierdas. *Nueva Sociedad*, 114-128.

Pizarro, Leongómez, E. (2007). Pasado, presente y futuro de la oposición política en Colombia. En D. H. Gómez, *Entre la persistencia y el cambio* (p.p. 118 - 140). Bogotá: Universidad del Rosario.

Pomar, V. (2011). Balance de las izquierdas latinoamericanas. *Nueva Sociedad*, 46 - 59.

Portelli, H. (1973). *Gramsci y el bloque histórico*. México: Siglo XXI editores.

Puello-Socarrás, J. F. (2009). *Nueva Gramática del Neo-Liberalismo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Raga, J. C. (2007). Izquierdas y derechas en Colombia. *Colombia internacional*, 184-193.

Rauber, I. (2006). *Sujetos Políticos*. Bogotá: Desde Abajo.

Regalado, R. (2005). La nueva izquierda latinoamericana.

Regalado, R. (2006). *América Latina entre siglos: dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de izquierda*. La Habana: OCEAN PRESS.

Regalado, R. (2008). *Los gobiernos de izquierda en América Latina*. Querétaro: Ocean sur.

Regalado, R. (2012). *La izquierda latinoamericana en el gobierno: ¿alternativa o reciclaje?* La Habana: Ocean Sur.

Reiniciar, C. (2006). *historia de un Genocidio*. Bogotá: Gente Nueva.

Rocha, F. L. (1995). *Izquierda y Cultura Política*. Bogotá: CINEP.

Rodríguez, C. L. (2009). El Frente Amplio y El Polo Democrático Alternativo: Una Comparación. Tesis no publicada. Bogotá: Universidad Javeriana. Bogotá.

Romero, R. V. (2011). *Balance del plan de desarrollo 2008-2012 en educación, salud, pobreza y equidad*. Bogotá: Bogotá Cómo Vamos.

Sader, E. (2006). América Latina en el Siglo XXI. En A. Borón, & G. Lechini, *Política y movimientos sociales en el mundo hegemónico. Lecciones desde Africa, Asia y América Latina*. (p.p.51-80). Buenos Aires: CLACSO.

Sader, E. (2009). *El desafío teórico de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.

Sáez, M. A. (2008). La escala de la izquierda - La ubicación ideológica de presidentes y partidos de izquierda en América Latina. *Nueva Sociedad*, 72-85.

Sánchez, C. (2008). El giro a la izquierda de América Latina en las elecciones: el caso colombiano. *Cuadernos de Estudios Latinoamericanos*, 84-90.

Sánchez, M. G. (2007). Sobre balas y votos: violencia política y participación electoral en Colombia, 1990 - 1994. En D. H. Gómez, *Entre la persistencia y el cambio* (p.p.84 - 117). Bogotá: Universidad del Rosario.

Sánchez, R. (1982). *La clase obrera en Colombia*. Bogotá.

Sánchez, Constanza. y Pérez, William. (2008). El giro a la izquierda de América Latina en las elecciones. El caso Colombiano. *Cuadernos de estudios Latinoamericanos*, 84-90.

Sandoval, L. I. (2009). *Polo Democrático Alternativo: ¿Hacia donde? , ¿Con quiénes?* Bogotá: Centro de Pensamiento Democracia Hoy.

- Sandoval, R. A. (2007). Fracciones y tendencias del PDA 2007. Tesis no publicada. Bogotá: Universidad Javeriana. Bogotá.
- Santos, B. D. (2005). Una izquierda con futuro. En P. Barret, & d. y. Chavez, *La nueva izquierda latinoamericana* (p.p. 435-456). Bogotá: Norma.
- Sartori, G. (2008). *Partidos y sistemas partidarios*, Alianza Editorial, Madrid.
- Silva, J. G. (2008). El proceso de unidad y las perspectivas del PDA. En *Marx Vive: Izquierda y socialismo en América Latina* (p.p. 321 - 338). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Stefanoni, Pablo., Ramirez, Franklin.,y Svampa,Maristella. (2009). *Las vías de la emancipación, conversaciones con álvaro García Linera*. Querétaro: Oceansur.
- Stolowicz, B. (2003). Democracia gobernable: instrumento conservador. En C. Jairo Estrada, *Marx vive: sujetos políticos y alternativas en el actual capitalismo* (p.p.67-94). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Stolowiicz, B. (2004). *La izquierda latinoamericana, gobierno y proyecto de cambio*. Amsterdam y Madrid: Transnational Institute y Fundación de Investigaciones Marxistas.
- Stolowicz, B. (2007). Los desafíos del pensamiento crítico. *Periferias*, 11-23.
- Stolowicz, Beatriz. (Coordinadora). (2007). *Gobiernos de Izquierda en América Latina*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Traslaviña, M. T. (2010). *Diego Montaña Cuellar: Un luchador del siglo XX*. Medellín: La Carreta.
- Valencia, L. (2012). *Política y Violencia en el 2011*. Bogotá: Nuevo Arco Iris.
- Vásquez, Á. (2007). La unidad y la política de alianzas de la izquierda colombiana. En A. H. M., *Ellos son grises, nosotros el arco iris. Lo que piensa la izquierda colombiana en el contexto del PDA*. (p.p. 33-55). Bogotá: Contacto editores.
- Vélez, R. J. (1998). Recepción e incidencias del marxismo en Colombia. En *Colombia: la modernidad postergada* (p.p.110-171). Bogotá: Temis.

Zgaib, M. A. (2009). *Hegemonías y contra-hegemonías en la subregión andino-amazónica*. Bogotá: Kimpres Ltda.

Zubiría, S. d. (2007). De Lenin a Bobbio: significados y dilemas de la izquierda. En A. Holguin, *Ellos son grisis, nosotros el arco iris* (p.p.7-32). Bogotá: Contacto editores.

INFOGRAFÍA

Bell, Lara, José., D. L. (Junio de 2007). *La cosecha del neoliberalismo en América Latina*. Recuperado el 15 de 12 de 2011, de Revista electronica FLACSO - Cuba:
http://www.flacso.uh.cu/sitio_revista/num1/articulos/art_JBell5.pdf

Borón, A. (2004). *La izquierda latinoamericana a comienzos del siglo XXI: nuevas realidades y urgentes desafíos*. Recuperado el 23 de agosto de 2009, de Rebelion:
<http://www.rebelion.org/noticia.php?=3195>

Borón, A. (06 de 07 de 2011). *www.atilioboron.com*. Recuperado el 10 de 09 de 2011, de
<http://www.atilioboron.com/2011/07/el-retorno-de-chavez-y-el-futuro-de-la.html>

Crítico, E. (s.f.). *Espacio Crítico*. Recuperado el 17 de Noviembre de 2011, de Espacio Crítico: <http://espaciocritico.com/?q=taxonomy/term/7>

Estrada, J. (2011). *Espacio Crítico*. Recuperado el 15 de 08 de 2011, de Espacio Crítico:
http://espaciocritico.com/sites/all/files/izqrd/n0013/izq0013_a01.pdf

Estrada, J. (2011). *www.espaciocritico.com*. Recuperado el 15 de enero de 2012, de *www.espaciocritico.com*: http://espaciocritico.com/sites/all/files/revista/recrt15/n15_a05.pdf

Gossain, Juan. (2010). *RCN radio*. Recuperado el 15 de 05 de 2011, de
<http://www.rcnradio.com/node/22862>

Harnecker, M. (17 de abril de 2009). *América Latina: inventando para no errar*. Recuperado el 24 de agosto de 2009, de Rebelion: <http://www.rebelion.org/docs/84295.pdf>

Mantilla, M. C. (03 de 2011). *www.bogota.gov.co*. Recuperado el 17 de 08 de 2011, de
<http://www.bogota.gov.co/portel/libreria/pdf/informe-rendicion-cuentas-2010.pdf>

Peña, G. B. (28 de 08 de 2011). *www.viva.org.co*. Recuperado el 13 de 07 de 2011, de http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:wBPAhbQOnYkJ:www.viva.org.co/ajavirtual/svc0131/index%2520%2520pagina%25202.html+quien+controla+el+cuarto+poder,+Gabriel+Bustamante+Pe%C3%B1a&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=co&lr=lang_es

PTC, D. D. (04 de 02 de 2011). *juventud patriótica*. Recuperado el 13 de 07 de 2011, de <http://www.juventudpatriotica.com/portada/node/893>

Regalado, R. (s.f.). Recuperado el 15 de Noviembre de 2009

Rodríguez-Pinzón, É. (Diciembre de 2008). *Instituto de estudios latinoamericanos*. Recuperado el 20 de noviembre de 2009, de Instituto de estudios latinoamericanos: http://www.lai.su.se/gallery/bilagor/SRoLAS_0812_kap9.orgweb.pdf

Stolowicz, B. (13 de septiembre de 2011). <http://www.quehacer.com.uy>. Recuperado el 11 de noviembre de 2011, de <http://www.quehacer.com.uy>: http://www.quehacer.com.uy/images/stories/Posneolib_y_reconfiguracin_capitalismo_AL_Bogot.pdf

Periódicos y Revistas

El Tiempo. (18 de noviembre de 1984).

Valencia, L. (05 de 08 de 2008). Las izquierdas de cara al 2010. *El Colombiano*.

Editorial. (1984). *El Tiempo*.

ANEXOS

Anexo 1. Entrevistas realizadas a dirigentes políticos de la izquierda latinoamericana en el XVI Foro de Sao Paulo - Buenos Aires, Argentina, 17 al 22 de agosto 2010.

Nombre	País y organización
1. Eliana García Laguna - Diputada Nacional	México - PRD
2. Héctor Nuila – Diputado y Secretario General	Guatemala – URNG
3. Jorge Schafik Hándal, Diputado, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores	Salvador – FMLN
4. Jacinto Suárez E – Diputado, Presidente Parlacen	Nicaragua - FSLN
5. Roy Daza, Presidente de la Comisión de Relaciones Internacionales de la Asamblea Nacional de Venezuela	Venezuela – PSUV
6. Luis Villacís Maldonado, Diputado y Director Nacional del MPD.	Ecuador, MPD
7. Gustavo Xavier Ayala Cruz, Ex presidente del PSE	Ecuador, PSE
8. José Reinaldo Carvalho Responsable de Relaciones Internacionales	Brasil – PCdB
9. David Tejada Pardo, Parlamentario Andino	Perú, Partido Nacionalista
10. Marcos Dominch, Responsable de Relaciones Internacionales	Bolivia – PCB
11. Fernando López D´Alesandro – Dirección Nacional FA	Uruguay – FA
12. Carlos Moya Ureta – Presidente del PSA	Chile – Partido del Socialismo Allendista
13. Guillermo Teillier del Valle, Diputado Nacional, Presidente del PCCH	Chile – PCCH
14. Jorge Drkos, Responsable internacional del Frente por la Victoria	Argentina – Frente por la victoria

Anexo 2. Entrevistas realizadas a dirigentes políticos del PDA, Bogotá, marzo de 2011

Nombre	Responsabilidad
Carlos Gaviria Díaz	Ex presidente del PDA
Jorge Enrique Robledo	Senador del PDA

Anexo 3. Cuadro resumen de las experiencias políticas más significativas de la Izquierda Colombiana.

Nombre	Periodo	Contexto y antecedentes en su surgimiento	Características	Presencia Electoral	Fracasos, debates y/o desarrollos
1.PARTIDO SOCIALISTA Y PARTIDO SOCIALISTA REVOLUCIONARIO – PSR	1919-1930 (PS1919/1924. PSR1924/1930)	- Precario desarrollo capitalista. Graves problemas económicos seguían gravitando sobre las masas: la carestía de la vida y el desempleo eran los principales. -Indemnización por Panamá. - Débil peso del proletariado dentro del conjunto de la población pero se inician las primeras huelgas y organizaciones (CON). En 1928 había sido creada la Confederación de Trabajadores de América Latina, primera central sindical a escala del continente. Priman campesinos y artesanos. - Aislamiento de las luchas de los trabajadores colombianos con respecto al desarrollo del movimiento obrero internacional. - Gobiernos conservadores. (1914-1918) José Vicente Concha; (1918-1921) Marco Fidel Suárez; (1921-1922) General Jorge Holguín Mallarino;(1922-1926) General Pedro Nel Ospina Vázquez;(1926-1930) Miguel Abadía Méndez.	- El PS fue más una agrupación política de opinión que un partido organizado, se guio por una “constitución socialista”. Realizó tres congresos. - El Congreso Socialista de 1924. Significó la culminación de una etapa en la creación del Partido de la clase obrera, caracterizada por el predominio del reformismo y el comienzo de un período de transición hacia un tipo de nuevo Partido en que tendrían cabida ya algunos principios del marxismo leninismo. -El 21 de noviembre de 1926 en el III Congreso Obrero Nacional fue creado el Partido Socialista Revolucionario, PSR. -Se estableció un vínculo del movimiento obrero colombiano con el movimiento obrero internacional. El PSR fue admitido como sección de la Internacional Comunista en el VI Congreso realizado en 1928. -El PSR, contribuyó notablemente a la formación del Frente Democrático contra la hegemonía conservadora, estuvo en la clandestinidad y levanto la consigna de la insurrección. Tuvo adhesión de los núcleos estudiantiles de la época.	-1919 y 1921, el Partido Socialista se perfiló también como una fuerza electoral. El PS como el PSR tuvo presencia en Consejos, Asambleas y la Cámara de Representantes. - Dentro del proceso de recuperación de la iniciativa por parte del PSR, se inscribe el movimiento en torno a la candidatura de Alberto Castrillón, el dirigente obrero, encarcelado y procesado en el contexto de la huelga de las bananeras.	-Los influyo las condiciones estructurales propias de un país atrasado dominado por la iglesia y la hegemonía conservadora, con poco desarrollo de la clase trabajadora y debilidad ideológica de los primeros socialistas. -La represión ejercida desde el poder por parte del Partido Conservador contra el socialismo. -La cooptación por parte del liberalismo que insistía en la esterilidad de hacer oposición por fuera de sus filas contra el “adversario tradicional”.

La Nueva Izquierda Latinoamericana y la Experiencia del Polo Democrático Alternativo

Nombre	Periodo	Contexto y antecedentes	Características	Presencia Electoral	Fracasos, debates y/o desarrollos
2.PARTIDO COMUNISTA DE COLOMBIA - PCC	1930 - (...).	- La crisis de 1929-1933 se transformó en Colombia, como en casi todos los países de América Latina, en crisis de las estructuras tradicionales. La situación de las masas populares se vio profundamente afectada. -Aparición de fuerzas sociales nuevas, especialmente la clase obrera y en consecuencia generalización de la lucha de los trabajadores, también lucha por la tierra entre las masas campesinas. A pesar de ello los sindicatos que existieron hasta los años 28 y 29 han sido disueltos por la reacción gubernamental y la crisis económica. Hay muchos presos políticos. - Burguesía intenta romper las coyundas del régimen agrario prevaleciente que ataban el desarrollo industrial. -Colombia se ubica cada vez más dentro de la órbita del dominio de los Estados Unidos al desplazarse las relaciones comerciales y financieras con Inglaterra al país del Norte, especialmente después de la I Guerra Mundial. La inversión extranjera se orienta hacia la industria extractiva (petróleo, oro y platino) y hacia la agrícola (bananos) bajo la modalidad de enclaves de exportación, desarticulados del resto de la economía. También está presente en sectores de la infraestructura, ferrocarriles y servicios públicos, principalmente. -La experiencia del Partido Socialista; 2. El Grupo Comunista y, 3. El	- El PCC Se fundo en Bogotá el 5 de julio de 1930 en el Pleno ampliado del Partido Socialista Revolucionario. El 17 de julio se organizó un desfile por el centro de Bogotá que terminó con un mitin en la Plaza de Bolívar. -Adopta una plataforma propiamente marxista. Adopta los 21 puntos de la Internacional Comunista. -Desde esa época se ha mantenido en la vida política nacional. XXI Congresos. Es la organización con mayor tradición de la izquierda colombiana. Hasta la década de los 60 fue prácticamente la principal organización de la izquierda. Su presencia ha sido históricamente campesina, obrera y en núcleos juveniles y estudiantiles a través de la JUCO. Desarrollo una lucha urbana importante ligada a la toma de tierras por la vivienda. -Adopto la política de Frente Popular contra el fascismo y tuvo alianzas con el partido liberal en varias épocas, especialmente en 1936. Fue clandestino durante la represión conservadora e ilegalizado por Rojas Pinilla en 1954. -Impulso la organización de los trabajadores primero en la CTC y después de la expulsión de su seno crea la CSTC y en los años ochenta la CUT. Tiene una	No ha sido abstencionista. Participo con candidatos propios en algunas elecciones presidenciales como en 1934 con Eutiquio Timoté. Ha apoyado candidatos liberales o de coalición en otras etapas. A excepción de las épocas de lucha clandestina o ilegalización a participado en elecciones. Ha tenido concejales, diputados, representantes al Congreso y Alcaldías mayoritariamente a través de procesos unitarios y de alianzas. Actualmente tienen una Senadora como integrantes del PDA.	- Su alineación al campo comunista pro soviética es bastante criticada por los errores de seguidismo que cometió. La crisis del campo socialista a finales de los 80 le genero una crisis interna que lo ha afectado considerablemente. - Su posición frente a la lucha armada y la adopción de la tesis de la combinación de todas las formas de lucha es un tema muy polémico de su accionar. - Como integrante de la UP ha vivido una eliminación física considerable de sus dirigentes y militantes. -Actualmente es integrante del PDA. Su presencia se ha reducido en el sector agrario y la mantiene en el movimiento obrero, el movimiento estudiantil, núcleos urbanos de histórica influencia y el movimiento de víctimas de crímenes de estado y los derechos humanos..

La Nueva Izquierda Latinoamericana y la Experiencia del Polo Democrático Alternativo

		Socialismo Revolucionario. -Termina la hegemonía conservadora, llega el gobierno liberal de Enrique Olaya Herrera (1930-1934).	experiencia en lo relacionado a la prensa revolucionaria desde sus inicios, la más significativa la relacionada al Semanario VOZ. - Oriento la resistencia campesina y la política de Frente Democrático contra los gobiernos conservadores y participo de la fundación de las FARC. -Asumió la orientación de la Combinación de todas las formas de lucha a partir de la década de los 60. -Es el tronco central de la izquierda, su escisiones más importantes derivaron en el PCC-ML y el PCCC. - Ha sido integrante activo de la mayoría de alianzas de la izquierda colombiana, sobre saliendo en la UNO, la UP, el FSP y el PDA.		
Nombre	Periodo	Contexto y antecedentes	Características	Presencia Electoral	Fracasos, debates y/o desarrollos
3. UNION NACIONAL IZQUIERDISTA REVOLUCIONARIA – UNIR	1933- 1935	-Crisis económica con las secuelas de pauperización campesina y de ruina económica de la pequeña burguesía urbana. -Prestigio de Gaitán como dirigente Liberal y Representante a la Cámara, en especial por sus debates contra la masacre de las bananeras en 1928.	-La UNIR se hace fuerte en primer lugar en las regiones de la hacienda cafetera de Cundinamarca. Así mismo conquista influencia en el sur y norte del Tolima. Igualmente tales comunicaciones se originan en algunas poblaciones del Viejo Caldas; en el Valle logra influencia en la franja de Tuluá, Cartago; en Bolívar penetra también en una	Participó en las elecciones para concejos municipales en 1934 y obtuvo mayorías en Fusagasugá, Pandi e Icononzo	-Hostilidad de las directivas del Partido Liberal, que se trocaría luego en franca agresión. - Finalmente con el gobierno de López, Gaitán regresa al Liberalismo y la UNIR desaparece.

La Nueva Izquierda Latinoamericana y la Experiencia del Polo Democrático Alternativo

			pequeña zona. -La UNIR conquista en el campo el apoyo fundamentalmente de los colonos y es a este sector a quien presta sus más activos y eficaces servicios. En ello debía influir en no poco la importancia que Gaitán concedía a los litigios jurídicos en la resolución de los conflictos agrarios. -Un programa democrático de transformación de la sociedad. Su perfil era nacional reformista, bastante avanzado para la época. Tuvo un periódico "El Unirismo". -La UNIR y el PC mantuvieron conflictos, especialmente en el movimiento sindical. Los métodos de lucha constituían una causa muy importante de enfrentamiento. Gaitán daba a los procedimientos legales una gran significación en la conducción de los conflictos laborales, los comunistas no. Esto obra negativamente sobre los esfuerzos por la construcción de una central de los trabajadores.		
Nombre	Periodo	Contexto y antecedentes	Características	Presencia Electoral	Fracasos, debates y/o desarrollos
4.MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO LIBERAL – MRL	1959-1967	-crisis del planteamiento frente nacionalista.	-Fue un movimiento de oposición al Frente Nacional. Fue liderado por Alfonso López Michelsen. -Logro coaliciones con grupos de izquierda y demostró simpatía por la Revolución Cubana. El MRL se basaba en una política llamada el SETT (Salud, Educación, Techo y Tierra)	-En las elecciones de 1960 y 1962, en las que colocó 16 representantes y 12 senadores respectivamente.	-Una facción oficialista mas tarde retornaría al Partido Liberal, liderada por López Michelsen, y otra abstencionista, mas proclive a la izquierda y bajo la influencia de la Revolución Cubana termina por diversos caminos en otros movimientos. Esta división acompañada de una crisis interna del Movimiento lleva a su desaparición.

La Nueva Izquierda Latinoamericana y la Experiencia del Polo Democrático Alternativo

Nombre	Periodo	Contexto y antecedentes	Características	Presencia Electoral	Fracasos, debates y/o desarrollos
5. ALIANZA NACIONAL POPULAR – ANAPO	1961- 1998	- opositor al gobierno del Frente Nacional. - Le robaron las elecciones presidenciales en 1970. En 1971, pasó a la segunda etapa como tercer partido, bajo la dirección de la hija del ex-presidente, María Eugenia Rojas, que obtuvo el tercer lugar en las votaciones de las elecciones presidenciales en 1974. En 1982 apoyó a la candidatura de Belisario Betancur Cuartas, candidato del Partido Conservador. -A principios de la década de los noventa, se unió con el M-19 para formar la Alianza Democrática M-19 que obtuvo el segundo lugar en las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente en 1991.	-Partido político colombiano fundado como movimiento en 1961 por el ex-presidente General Gustavo Rojas Pinilla y desaparecido en 1998. - Se autodefine como un partido nacionalista, revolucionario, socialista y popular¹. -Después de la reforma política de 2003 se disolvió formalmente al unirse a la coalición de partidos de izquierda conocida como el Polo Democrático Independiente el cual en el año 2005 se convierte en el Polo Democrático Alternativo.	-Participó en las elecciones generales desde 1962. - En 1970 la candidatura del general Rojas Pinilla fue considerada triunfadora. - Ha tenido representaciones en las corporaciones públicas y gobiernos locales. -Mantiene un Senador de la república en el marco del PDA.	-Logró un fuerte arraigo popular. Es muy criticado su perfil clientelar y el manejo familiar de la organización. -Continúa siendo una fuerza política organizada al interior del PDA.
Nombre	Periodo	Contexto y antecedentes	Características	Presencia Electoral	Fracasos, debates y/o desarrollos
6. FRENTE UNIDO DEL PUEBLO	1965	-Influencia de la Revolución cubana. Fundación de movimientos guerrilleros. -Frente Nacional.	-Movimiento de oposición a la coalición de los Partidos Liberal y Conservador. Su movimiento constaba en atender las necesidades de las zonas rural y urbana, eliminar a toda costa la Democracia Restringida del Frente Nacional. -Propone un programa de 10 puntos. Tuvo una influencia en algunos sectores populares urbanos. - Considero imposible proseguir la lucha política abierta. Su existencia fue muy fugaz.	- Su principal líder, el padre Camilo Torres termina adoptando la abstención electoral y asumiendo la lucha guerrillera.	-Muerto Camilo Torres el Frente Unido desaparece. -Sufrió el radicalismo de la época y muchos de sus integrantes se sumaron a la lucha armada.

La Nueva Izquierda Latinoamericana y la Experiencia del Polo Democrático Alternativo

Nombre	Periodo	Contexto y antecedentes	Características	Presencia Electoral	Fracasos, debates y/o desarrollos
7. MOIR -MOVIMIENTO OBRERO INDEPENDIENTE REVOLUCIONARIO	1970 – (....)	-Frente Nacional. -Sus raíces se encuentran en el MOEC, creado en 1965 con el liderazgo de Antonio Larrota.	-El MOIR se define como un partido político de la clase obrera. Su misión fundamental consiste en dirigir la lucha de clases del proletariado colombiano por su emancipación definitiva, instaurar el socialismo en Colombia y realizar el comunismo. Defiende los intereses del pueblo y de la nación colombiana y su objetivo inmediato es la revolución de nueva democracia. Tiene Raíces maoístas. - Ha participado en varios intentos de unidad y alianzas de la izquierda: La UNO, el Frente por la Unidad del Pueblo – FUP, actualmente es integrante del PDA. Mantiene un periódico denominado Tribuna Roja y una expresión juvenil llamada JUPA. -Ha tenido varias divisiones, la más significativa en 1999, liderada por Marcelo Torres con el PTC-Moirista. -Discrepa radicalmente de la lucha armada.	-Participa electoralmente. Ha tenido concejales y diputados. Actualmente tiene representación al Senado a través del PDA.	Mantiene hoy una presencia activa en el PDA.
Nombre	Periodo	Contexto y antecedentes	Características	Presencia Electoral	Fracasos, debates y/o desarrollos
8. UNO - UNION NACIONAL DE OPOSICIÓN	1972- 1975	-Frente Nacional. - Fraude electoral en las elecciones presidenciales de 1970.	-Alianza electoral integrada por el PCC, el MOIR, la Democracia Cristiana y el MAC. -Realiza tres encuentros nacionales.	-Participación relevante en las elecciones de 1973. -Candidato presidencial Hernando Echeverri Mejía.	-Los debates internos llevan a su rompimiento.

La Nueva Izquierda Latinoamericana y la Experiencia del Polo Democrático Alternativo

Nombre	Periodo	Contexto y antecedentes	Características	Presencia Electoral	Fracasos, debates y/o desarrollos
9. U.-P - UNIÓN PATRIOTICA	1985 - 1994	- Proceso de paz entre la guerrilla de las FARC con el gobierno de Belisario Betancur. -Ascenso y complicidad del narcotráfico con la clase dirigente para promover la guerra sucia. -Ascenso de la lucha social. Creación de la CUT.	- fundado en 1985 como parte de una propuesta política legal de varios actores sociales, entre ellos las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). - Su plataforma política se sustentaba en la apertura y los cambios democráticos del país. -Dos candidatos presidenciales, 8 congresistas, 13 diputados, 70 concejales, 11 alcaldes y miles de sus militantes fueron asesinados por grupos paramilitares, elementos de las fuerzas de seguridad del Estado colombiano y narcotraficantes. Algunos de los sobrevivientes al exterminio abandonaron el país.	- En 1986 su candidato Jaime Pardo Leal llegó a obtener el 4,6% de la votación, alcanzando el tercer lugar en las elecciones presidenciales. - La UP logró su mayor votación en las regiones del Nordeste, Bajo Cauca, Magdalena Medio, Urabá, Chocó, Arauca y Área Metropolitana de Medellín. - Durante las elecciones del 25 de mayo de 1986 la UP obtuvo 5 senadores, 9 representantes, 14 diputados, 351 concejales y 23 alcaldes. - A pesar de seguir manteniendo presencia electoral esta desapareció como UP a finales de los años 90.	-Electoral y programáticamente fue un avance cuantitativo y cualitativo para la izquierda. -Su desarrollo político sin la desmovilización armada de las FARC justifica, en algunos sectores, la guerra sucia de la que fue víctima. -La violencia política la llevo a su casi extinción. -Algunos sectores persiste entre el movimiento nacional de víctimas de crímenes de Estado y a través del PCC y el PDA.
Nombre	Periodo	Contexto y antecedentes	Características	Presencia Electoral	Fracasos, debates y/o desarrollos
10. AD – M/19	1970- 1995	-Frente Nacional. Surge a raíz del presunto fraude electoral en las elecciones presidenciales del 19 de abril de 1970. -Estatuto de seguridad y represión durante el gobierno de Turbay Ayala.	- El M-19 empleaba tácticas de guerrilla urbana con base en golpes de opinión. Tras su desmovilización se convirtió en un movimiento político de izquierda conocido como AD-M19 (<i>Alianza Democrática M-19</i>) que ganó importante respaldo popular y fue uno de los constituyentes de 1991. -Parte de sus fundadores provinieron de las FARC y de la tendencia socialista de la ANAPO. -En su etapa guerrillera trato de llevar la guerra a las ciudades mediante acciones	- En las elecciones de 1990, después del asesinato de Carlos Pizarro con Antonio Navarro Wolf obtuvieron 739.320 votos. -Se presentaron a las elecciones de la Asamblea Nacional Constituyente y obtuvieron 19 puestos logrando la votación más alta que grupo alguno tuviera para dicho estamento.	- El M-19 ya no existe formalmente como movimiento militar o político particular; sin embargo, un buen número de sus dirigentes hacen parte del PDA. Otros pasaron a trabajar con sectores políticos tradicionales. -El M-19 no conto con una organización solida para canalizar las expectativas populares. Lo afecto el caudillismo. -Lo afecto la debilidad organizativa e ideológica. -Se retiraron del PDA y fundaron

La Nueva Izquierda Latinoamericana y la Experiencia del Polo Democrático Alternativo

			“espectaculares”. -Ideológicamente asumía un perfil nacionalista. - El 8 de marzo de 1990 realizaron la entrega de armas en su campamento de Santo Domingo liderados por su entonces comandante máximo Carlos Pizarro León-Gómez y se desmovilizaron para convertirse en grupo político que se conoció como Alianza Democrática M-19.		el movimiento Progresistas.
Nombre	Periodo	Contexto y antecedentes	Características	Presencia Electoral	Fracasos, debates y/o desarrollos
11. FRENTE SOCIAL Y POLÍTICO.	1999- 2002	-Gobierno de Andrés Pastrana. Agravamiento de la crisis económica, fuertes movilizaciones sociales. - Congreso Nacional de la CUT en 1998 propone la creación de un Frente Social y Político. -Diálogos de paz en el Caguan.	-El Frente Social y político fue una coalición política de izquierda de Colombia, integrada por el Partido Comunista Colombiano, la Unión Patriótica y grupos como: Presentes por el Socialismo, Dignidad Obrera, Colectivo Sindical Guillermo Marín, el Movimiento por la Defensa de los Derechos del Pueblo entre otras organizaciones sociales y sindicales. -Realiza dos Asambleas Nacionales y asume un programa de gobierno de izquierda democrática. -En el 2005 hace parte de la coalición Alternativa Democrática, y posteriormente del Polo Democrático Alternativo en 2006, apoyando a Carlos Gaviria Díaz a la presidencia de la república.	-Participa en las elecciones locales en 2000, y luego en las legislativas de 2002, hizo que el ex magistrado de la corte suprema de justicia Carlos Gaviria Díaz tuviera un escaño en el Senado y eligió dos representantes a la Cámara.	- Actualmente no es un Partido Político. Los debates internos y electorales lo llevaron a su dispersión. La mayoría de sus miembros hacen parte del PDA.

La Nueva Izquierda Latinoamericana y la Experiencia del Polo Democrático Alternativo

Nombre	Periodo	Contexto y antecedentes	Características	Presencia Electoral	Fracasos, debates y/o desarrollos
12. POLO DEMOCRÁTICO INDEPENDIENTE	2002-2006	-Primer gobierno de Álvaro Uribe Vélez. -Fin del proceso de Paz en el Caguan. - Reforma electoral del 2003.	-Surgió de la unión de diversos grupos <i>independientes</i> (no adscritos a los partidos tradicionales). El partido fue fundado por los senadores Antonio Navarro Wolf, Francisco Rojas Birry, Jaime Dussán y Javier Cáceres Leal a quien se uniría más tarde Samuel Moreno Rojas que provenía de la ANAPO, quienes avalaron a Luis Eduardo Garzón como candidato presidencial por este partido en las elecciones de 2002. -Su tendencia es mayoritariamente socialdemócrata. -En 2006 el PDI se alió electoralmente con la coalición de izquierda tradicional Alternativa Democrática, para conformar el Partido Polo Democrático Alternativo PDA	-Participo de las elecciones presidenciales de 2002 obteniendo el 6% de las votaciones. - Su candidato, Luis Eduardo Garzón, fue elegido Alcalde Mayor de Bogotá para el período 2004 – 2007 con el apoyo de otros sectores de izquierda y liberales.	-Su surgimiento estuvo muy presionado por la reforma política y electoral. Fue más un frente electoral que un partido o movimiento. - Ya no existe como partido político, junto con otros sectores conformo el actual PDA.

¹ Holguín, A. (2007) *Ellos son grises nosotros el arco iris – lo que piensa la izquierda colombiana en el contexto del surgimiento del PDA*. Bogotá, Colombia: Contacto editores.

La Nueva Izquierda Latinoamericana y la Experiencia del Polo Democrático Alternativo

Anexo 4. Resumen de algunas experiencias unitarias de la izquierda latinoamericana¹

PROCESO	ANTECEDENTES	INTEGRANTES Y CARÁCTERÍSTICAS	EXPERIENCIA	DEBATES INTERNOS
PT – PARTIDO DE LOS TRABAJADORES DEL BRASIL	. Agotamiento y desmonte de la dictadura militar imperante desde 1964 – 1985. Ambiente de la “seguridad nacional”. Agotamiento del “milagro económico” brasileiro. . Recuperación de la lucha de las clases medias y movimiento sindical. Movimiento por la reposición salarial (1977). Huelgas (1978 – 79). . Ley de partidos para fraccionar la oposición que estaba en el MDB². . Se crea el Movimiento Pro-PT en 1979 (Nuevo sindicalismo³; movimientos sociales; sobrevivientes y militantes de izquierda y CEB⁴). Carta de principios. . Creación de la CUT⁵ en 1983 y el MST⁶ en 1984. . Se funda 10 de febrero e 1980, pero su lanzamiento fue el 13 de octubre de 1979 en Sao Bernardo do Campo.	. Surge como la unión de varias vertientes: Nuevo sindicalismo; movimientos sociales; sobrevivientes y militantes de izquierda y CEB. . El PT aprobó un funcionamiento interno que acepta las tendencias: En su historia, las más significativas han sido: . Antiguas tendencias • Causa Obrera (salió del partido en 1990, pasó a integrar el PCO) • Convergencia Socialista (salió del partido en 1993, pasó a integrar el PSTU) • Acción Popular Socialista (salió del partido en 2005, pasó a integrar el PSOL). • Tendencia por el Partido Obrero Revolucionario (salió del partido en 1990, pasó a integrar el POR). . Tendencias de la llamada "Izquierda del PT" • O Trabalho - OT • Izquierda Marxista - EM • Tendencia Marxista - TM • Articulación de Izquierda - AE • Brasil Socialista - BS . Otras tendencias • Democracia Socialista - DS • Democracia Radical - DR • Movimiento PT • Movimiento de Acción e Identidad Socialista - MAIS	. Entre 1980 y 1985, aún dentro de la dictadura, libra batallas fundamentales por la democratización del país en todos los campos. . A la vez logra construir una estructura nacional y una experiencia electoral en concejos, alcaldías y diputados nacionales. . Entre 1985 y 1989 lucha contra la política económica de José Sarney. Gana presencia electoral en las legislativas y municipales de 1986 y 1988. Se instaura elecciones presidenciales directas y gana Sao Paulo y Porto Alegre. . Inicia campañas presidenciales en 1989 con Lula, tiene un ascenso progresivo en este campo hasta 2002 cuando gana la presidencia y obtiene 91 diputados federales, la mayor bancada del parlamento. En el 2004 sufre un retroceso en grandes ciudades como Sao Paulo y Porto Alegre, pero subió el número de alcaldías de 187 a 411. . Lula es reelegido en el año 2006. . Es un partido de tendencias. Ha vivido varias rupturas y expulsiones, en 1990 y 2003 especialmente, varios de estos grupos retirados son de tendencia trotskista, algunos partidos creados por sus divisiones son: PSTU (Partido Socialista de los Trabajadores Unificado), el PCO (Partido de la Causa Obrera) y en el 2003 el Partido Socialismo y Libertad (PSOL).	. Lucha ideológica entre reformistas y radicales. . Las experiencias de gobierno, ¿se gobierna para transformar o para administrar? . Burocratización y dependencia a grupos de financiación electoral. Corrupción. . Relaciones con movimientos sociales.

¹ La información básica se obtuvo del siguiente texto: Regalado, R. (2008) *Encuentros y desencuentros de la izquierda Latinoamericana*. D.F., México: Ocean Sur.

² Movimiento Democrático Brasileño, única fuerza de oposición permitida en la época de la dictadura.

³ Surgido en las industrias de punta de la época del “milagro económico”, su figura emblemática era Lula. Tornero mecánico del cordón industrial Paulista.

⁴ Comunidades Eclesiales de Base creadas en 1960 por los obispos católicos conservadores como medio de organización de los laicos para realizar trabajo pastoral en barrios pobres. Adoptaron el método de Paulo Freire: Ver, Juzgar y Hacer.

⁵ Central Unitaria de Trabajadores.

⁶ Movimiento de los Trabajadores rurales sin Tierra.

La Nueva Izquierda Latinoamericana y la Experiencia del Polo Democrático Alternativo

		• Articulación Unidad en la Lucha (actual dirección mayoritaria del partido) . Ideológicamente es un partido que reivindica el socialismo democrático.		
PROCESO	ANTECEDENTES	INTEGRANTES Y CARÁCTERÍSTICAS	EXPERIENCIA	DEBATES INTERNOS
FRENTE AMPLIO URUGUAY - FA	. Sistema político bipartidista – Partido Nacional, Blanco, y Partido Colorado – favorecidos por la Ley del doble voto simultáneo de 1910 hasta la reforma constitucional de 1996. . Uruguay tiene tradición frentista. Un antecedente del FA fue la lucha contra la dictadura de Gabriel Terra en 1930 y la breve revolución de enero de 1935. . Otras experiencias: El Frente Popular en 1936. La unión popular y el Frente Izquierda de Liberación – Fidel - en 1962. La Convención Nacional de Trabajadores fundada en 1966. El Frente del Pueblo en 1971. . El FA fue fundado oficialmente el 5 de febrero de 1971. . Golpe de estado de 1973. Legislatura aprueba el “estado de guerra interno”, con la complicidad de los partidos tradicionales. Se agudiza la represión, ilegalización, cárcel y exilio. . 1984, Pacto del Club Naval, en el cual se rehabilitaba la capacidad jurídica para presentar candidatos a dos fuerzas del FA. El PDC y el PSU. . En 1986 los partidos tradicionales aprueban la ley de impunidad de los crímenes de la dictadura.	. El FA es una coalición movimiento que surgió para la lucha contra la “dictadura constitucional”, su concepción es nacional progresista, democrática, popular, anti oligárquico y antimperialista. . Sus integrantes se comprometen a la unidad, el respeto a la pluralidad ideológica y al acatamiento de las decisiones de sus organismos. . sus fuerzas fundadoras fueron: el frente Izquierda de Liberación, Los Grupos de Acción Unificadora (GAU), el Movimiento Blanco Popular y Progresista (MBPP); el Movimiento Herrerista; el Partido Comunista Uruguayo; el Partido Demócrata Cristiano; el Partido Socialista Uruguayo; el Partido Obrero Revolucionario y el Comité Ejecutivo Provisorio de los ciudadanos. Participa también el general retirado Líber Seregni y se suman después la Unión Popular, la agrupación Batllista Pregón Julio César Grauert y el Partido Revolucionario de los Trabajadores. . El Frente Amplio en la actualidad está conformado por el Movimiento de Participación Popular, la Corriente de Acción y Pensamiento-Libertad, el Partido Socialista, Asamblea Uruguay, el Partido Comunista, la Alianza Progresista, la Vertiente Artiguista, el Nuevo Espacio, la Corriente Popular, la Liga Federal Frenteamplista, la Corriente de Izquierda, el Partido por la Victoria del Pueblo, el Movimiento de Integración Alternativo y el Partido Obrero Revolucionario (Trotskista-Posadista), entre otros grupos menores de izquierda.	. Presenta el 17 de febrero de 1971 como candidato presidencial a Líber Seregni con el lema Partido Demócrata Cristiano – PDC, que era uno de los dos únicos sectores del FA que tenían reconocimiento legal. . Elige 5 senadores, 18 diputados y 51 ediles y 18% en las elecciones presidenciales. El Doble Voto y la Ley de Lemas impedían antes que la izquierda llegara al 10% de los sufragios. . De 1980 a 1984 funciona la Convergencia Democrática Uruguay – CDU para luchar contra la dictadura desde el exterior. . Desde 1984, 1989, 1994 el FA aumenta su caudal electoral. Ganan la intendencia de Montevideo en el 89 y el 94 con Tabaré Vázquez y Mariano Arana. También avanzan en el Senado y la Cámara de Diputados. . Viven una ruptura en 1989 y se crea el Nuevo Espacio con el Partido por el Gobierno del Pueblo y el Partido Demócrata Cristiano. . En 1989 el FA ya tiene su propio reconocimiento jurídico y participa en las elecciones con identidad propia. . Victoria en los Referendum contra la ley de privatizaciones en 1992. . Alianza Encuentro Progresista – Frente Amplio en 1994. Se desvincula del FA El Movimiento Blanco popular y progresista por el rechazo al Foro de Sao Paulo. . El Frente Amplio posee en la actualidad mayoría parlamentaria en ambas cámaras, lo que resultó clave para la aprobación de medidas tomadas por el Poder Ejecutivo.	. Lucha ideológica entre reformistas y radicales. . Las experiencias de gobierno y las prácticas políticas. . Sus limitaciones programáticas.

La Nueva Izquierda Latinoamericana y la Experiencia del Polo Democrático Alternativo

		. Dentro de los grupos que integran el Frente Amplio, se pueden distinguir diferentes ideologías, como son el comunismo, el socialismo, el marxismo y en menor medida el liberalismo, entre otras. Este partido promueve, a su vez, un modelo de Estado benefactor. .El Frente Amplio defiende la laicidad, promueve mediante sus legisladores el derecho a la denominada muerte digna y el derecho al aborto. También se apresta a reconocer el derecho al cambio de nombre en los documentos y el matrimonio para las personas transgénero.	.Desde 1990, el Frente Amplio gobierna en el departamento de Montevideo, siendo Ricardo Ehrlich el actual intendente. .En las elecciones municipales del 2005, por primera vez en la historia del país, el Frente Amplio logra conseguir para sí ocho intendencias, entre las que se encuentran las de los departamentos de Paysandú, Salto, Treinta y Tres, Florida, Canelones, Maldonado, Rocha y Montevideo. . En la actualidad José Mujica – Ex guerrillero Tupamaro - es su candidato presidencial con Danilo Astori como formula vicepresidencial, ex ministro de hacienda. El Frente Amplio es el favorito para ganar las elecciones.	
PROCESO	ANTECEDENTES	INTEGRANTES Y CARÁCTERÍSTICAS	EXPERIENCIA	DEBATES INTERNOS
FMLN⁷ EL SALVADOR	. El régimen político Salvadoreño fue durante la gran parte del siglo XX militarista, sangriento y antidemocrático, impulsado por los sectores terratenientes, principalmente cafeteros. Así duro casi 100 años hasta los acuerdos de Chapultepec, en 1992. .Múltiples luchas y resistencias populares anteceden al FMLN, las más importantes: La insurrección campesina e indígena de enero de 1932, liderada por Farabundo Martí; la insurrección del 2 de abril de 1944 contra el general Maximiliano Hernández. Desde el General Martínez en 1932, el concepto de democracia en El Salvador excluyó en su totalidad a la izquierda electoral. . El 10 de diciembre de 1979, dos meses después del golpe de estado de la Juventud Militar del coronel Adolfo Arnoldo Majano del 15 de octubre, en la Habana, con la presencia de los	. En un proceso de tres meses que se inició el 10 de octubre de 1980 se crea el Frente “Farabundo Martí” para la Liberación Nacional (FMLN) con las FPL, el PCS, y el ERP, nombrado en honor a Agustín Farabundo Martí, uno de los fundadores y líderes del PCS y de la insurrección campesina de 1932. El 19 de octubre se unen la RN (conocida como FARN) y el 5 de diciembre se incorpora el PRTC. . La Comandancia General la componen los comandantes Leonel González (nombre real: Salvador Sánchez Cerén, de las FPL-FAPL), Schafik Jorge Handal (Comandante Simón, del PCS-FAL), Fermán Cienfuegos (nombre real: Eduardo Sancho, de la RN-FARN), Roberto Roca (nombre real: Francisco Jovel, del PRTC), y Joaquín Villalobos (nombre real: René Cruz, del PRS-ERP). Sería esta misma Comandancia General la que dirigiría la guerra revolucionaria hasta su final en 1992. . Cada organización político-militar tenía un área de influencia específica al inicio de la guerra, pero con el desarrollo de la guerra y la constante reorganización del ejército	. El FMLN lanza cuatro ofensivas militares desde su constitución (1981, 1984, 1989, 1990). . El FMLN logró el 26 de agosto de 1981 el reconocimiento de la Declaración Franco-Mexicana como fuerza política legítima y representativa del pueblo salvadoreño. . El FMLN, vive desde sus inicios contradicciones internas, se había formado una división relacionada a los objetivos y estrategia de la revolución. Esta división estuvo expresada en dos visiones distintas de la guerra: por un lado, quienes defendían la posición que planteaba el gobierno de la alianza obrero-campesina y la toma del poder por la vía armada mediante la estrategia militar de la Guerra Popular Prolongada. Otros, planteaba la formación de una alianza con otras fuerzas de izquierda y la solución político-negociada de la guerra. Entre consensos legítimos y maniobras conspiradoras, la segunda posición llegó a predominar en la mayoría de las fuerzas del FMLN. La división se denomina Movimiento Obrero Revolucionario – MOR. . El proceso de negociación culmina con los Acuerdos de Paz de 1992 firmados en el castillo de Chapultepec, México, estos se iniciaron por el FMLN con la	.Debates internos por el control partidario entre renovadores y ortodoxos. . El manejo de los gobiernos del FMLN. Las relaciones con El Presidente. . La relación con los movimientos sociales. .La política de alianzas.

⁷ <http://www.fmln.org.sv/historia.php>

La Nueva Izquierda Latinoamericana y la Experiencia del Polo Democrático Alternativo

	máximos dirigentes de las FPL, las FARN y el PCS, las tres organizaciones deciden formar el 17 de diciembre la Coordinadora Revolucionaria Político-Militar (CR-PM). . El año 1980 es un período de unificación de todas las fuerzas populares, democráticas, y revolucionarias de la izquierda salvadoreña. El 22 de mayo surge la Dirección Revolucionaria Unificada Político Militar (DRU-PM) con las FPL, el PCS, la RN y el ERP. . La intervención norteamericana fue un factor determinante en la guerra civil salvadoreña.	guerrillero, surgieron fuerzas así como estructuras de conducción combinadas. En el período inicial las FPL y el ERP siguen la modalidad de separar las estructuras militares (ejércitos revolucionarios) de las estructuras como partidos propiamente. Las FPL denomina su ejército "Fuerzas Armadas Populares de Liberación" (FAPL) y el ERP se constituye en el brazo armado del Partido de la Revolución Salvadoreña (PRS). Las FARN también se convierten en el brazo armado de la Resistencia Nacional (RN). .El FMLN pasó de buscar una ruptura del orden social violenta y radical, en los primeros años ochenta para imponer un proyecto político implementado por y para las clases populares, a luchar por el poder en elecciones competitivas y pluralistas, buscando beneficiar a dichas clases pero sin excluir a otros sectores. .Mantienen el marxismo-leninismo como instrumento de análisis, y como ideología, al menos teóricamente, sin embargo, la organización ha sufrido en la práctica un acusado proceso de desideologización desde 1989. . En su horizonte utópico se mantiene la perspectiva de una sociedad socialista, sin embargo, admiten que la etapa intermedia hasta llegar a ella puede ser larga y es necesario luchar por consolidar el orden democrático, considerado ahora como un valor. .Mantienen su compromiso con los problemas de las clases populares, siendo estas las destinatarias primeras de su proyecto político. .A lo largo de su historia, la organización ha demostrado pragmatismo y capacidad de adaptación, lo que le ha permitido sobrevivir y	presentación de su propuesta de negociación del fin de la guerra en septiembre de 1989 en Washington, un mes antes de haber lanzado la tercera ofensiva militar. . El significado de los Acuerdos de Paz se tradujo en el desmontaje completo de la estructura y la superestructura de la guerra alentada y financiada por Estados Unidos, y en la destrucción total y definitiva de la dictadura militar con cara democrática (dictadura de nuevo tipo) que imperó desde la presidencia de Duarte de 1984. . Los dividendos del fin de la guerra se tradujeron en la construcción de un estado de derecho y del principio de una democracia pluripartidista en la que la izquierda electoral fuera una participante legal y oficial, muy importante para la inserción del FMLN mismo como partido político legal. . Quedaron atrás más de sesenta años de lucha clandestina de los revolucionarios y comenzó una nueva etapa histórica de luchas dentro del marco de la legalidad y nueva institucionalidad . El FMLN se convirtió en la segunda fuerza política en el país. En su primeras elecciones ganó 15 alcaldías y 21 diputados (de un total de 84), con un total de 287 mil votos, equivalentes al 21.39% de los votos válidos. . En 1994 el ERP y la RN, principalmente, optaron por romper con el FMLN y asumir una postura "socialdemócrata" supuestamente de "centro", se fueron con 21 diputados y crearon el Partido Demócrata, PD. . En junio de 1995, tras varios meses de debates, el Consejo Nacional determinó que el FMLN debía transformarse en un partido de tendencias y, además, en un partido socialista. Ello significaba trabajar por la gradual disolución, durante 1995, de las estructuras de cada partido y organización integrantes del FMLN y dar paso a estructuras únicas. El FMLN anuló en la Convención Nacional en el 2000 el derecho estatutario a agruparse en tendencias aprobado en 1994 para favorecer su unidad interna.	
--	--	--	---	--

La Nueva Izquierda Latinoamericana y la Experiencia del Polo Democrático Alternativo

		transitar con éxito desde la lucha armada a la lucha electoral ⁸ .	. En el 2003, cuando renunció un grupo de parlamentarios liderado por el famoso ex guerrillero chalateco Facundo Guardado y al que le denominaron Movimiento Renovador (MR), que más tarde suscribieron a la orientación socialdemócrata en la línea del PSOE de España. El MR corrió la misma suerte que el PD cuando en las elecciones de 2004 no obtuvieron el mínimo del tres por ciento del voto requerido para existir. . En las elecciones legislativas y municipales del 18 de enero de 2009, el FMLN se proclamó la primera fuerza política del país tras obtener 35 diputados de los 84 que conforman la Asamblea Legislativa. . En la elección celebrada el domingo 15 de marzo de 2009, los integrantes de la fórmula presidencial del FMLN, Mauricio Funes y Salvador Sánchez Cerén, recibieron 1,354,000 votos y ganaron las elecciones presidenciales.	
PROCESO	ANTECEDENTES	INTEGRANTES Y CARÁCTERÍSTICAS	EXPERIENCIA	DEBATES INTERNOS
PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA - PSUV	.Crisis de los partidos tradicionales AD y COPEI. . Crisis económica y social que conlleva al Caracazo 1989. . Golpe militar liderado por Chávez a Carlos Andrés Pérez en 1992. .Chávez es elegido presidente con el movimiento V república, 1999. Reforma constitucional de 1999. . Segundo Gobierno de Chávez, 2001. Paro petrolero y Golpe de Estado contra Chávez en abril de 2002. . Chávez propone un partido unitario durante la campaña electoral para la elección presidencial del 2006 y se dio a la tarea de convencer a los diversos partidos políticos que lo apoyaban para que se disolvieran e ingresaran en el PSUV.	. Los promotores de la construcción del nuevo partido diseñaron una serie de fases para la fundación del mismo: la toma de juramento de los primeros militantes —conocidos como propulsores—, la creación de unidades de base y finalmente la realización de un Congreso Fundacional al cual asistieron voceros elegidos en las unidades de base, cuya función fue la de debatir y diseñar las bases del PSUV en varias jornadas de 2008. . La elección de la Junta Directiva Nacional fue el 9 de marzo mediante voto directo de los voceros de los 14 mil batallones socialistas. . Aceptaron la propuesta de Chávez y se disolvieron los siguientes partidos políticos el mayoritario <i>Movimiento Quinta República</i> y partidos menores como el <i>Movimiento Electoral del Pueblo</i>, el <i>Movimiento Independiente Ganamos Todos</i>, <i>Unidad Popular Venezolana</i>, el <i>Movimiento Tupamaro</i>, <i>Independientes por la comunidad</i>	.La primera prueba eleccionaria que debió atravesar el PSUV llegó incluso antes de que éste fuera legalizado. Para la realización del referéndum constitucional de Venezuela de 2007 donde gano el NO, siendo la primera derrota electoral de Chávez. . El PSUV obtuvo la victoria en 17 de los 22 estados en disputa (77% de las gobernaciones) además de vencer en el Municipio Libertador del Distrito Capital, lo que lo consolidó como el partido más votado a nivel nacional. Tomando en cuenta los resultados individuales de los partidos, el PSUV fue la organización con más votos en todos los estados del país exceptuando Zulia, donde Un Nuevo Tiempo fue el más votado. . Con este resultado del 23 de noviembre de 2007 el partido de gobierno controla 19 entidades federales (17 estados de esta contienda + Amazonas y el Distrito Capital) de las 24 en las que se divide político-administrativamente Venezuela. .Los rivales del PSUV obtuvieron la victoria en Zulia, Miranda, Nueva Esparta, Carabobo, Táchira y la Alcaldía Metropolitana de Caracas.	. Muchos giran alrededor de las definiciones del próximo congreso nacional previsto para finales del 2009. Por Ej. El PSUV y el socialismo del siglo XXI, el PSUV y la lucha contra la corrupción, El PSUV y el burocratismo. . Ideológica y organizativamente el PSUV tiene que afrontar estos retos políticos e ideológicos, no solo crecer, para lograr mantener el proceso, de lo contrario, en las elecciones del 2010 y el 2012 corre el riesgo de perder espacio y avanzar la oposición.

⁸ <http://www.ecumenico.org/leer.php/1007>

La Nueva Izquierda Latinoamericana y la Experiencia del Polo Democrático Alternativo

		<i>Nacional</i> y la <i>Liga Socialista</i>, entre otros, quienes juntos sumaron un 45,99% en el 2006.. · Otros partidos como <i>Patria Para Todos</i>, <i>Por la Democracia Social</i> y el <i>Partido Comunista de Venezuela</i>—los cuales obtuvieron un 14,6% en el sufragio anteriormente mencionado — se negaron a ingresar inmediatamente al PSUV aduciendo diversas razones. .Al PSUV se inscribieron un total de 5.669.305 aspirantes, cifra que alcanzó un 80% del voto <i>chavista</i> del 2006. .Los estatutos y las bases programáticas no se han aprobado definitivamente, Por el momento se identifica con la construcción del socialismo bolivariano del siglo XXI como propósito "irrenunciable". .Su estructura organizativa recoge la experiencia militar. Su base son los batallones que conforman circunscripciones socialistas. Su máxima autoridad es la Asamblea socialista nacional y ésta elige el Comité Nacional y una Mesa Nacional.	En cuanto a alcaldías, el PSUV ganó aproximadamente el 80% de las municipios del país (más de 265 alcaldías). Siendo la primera vez que un partido político gana tantas alcaldías (ni AD en sus mejores tiempos lo logro), mejorando su resultado del 2004` ·De las 24 capitales de estado el PSUV obtuvo 18 de ellas, ganando en el municipio más poblado del país (el Municipio Libertador de Caracas) y sede del poder central. La abstención de las elecciones regionales de 2008 fue de 34,55%, la menor desde que se comenzaron a disputar este tipo de elección en Venezuela.	
--	--	--	--	--